

Notas sobre 2 Corintios

Por Hill H. Reeves

Copyright 1987. Bill H. Reeves

Derechos Reservados 1987. Bill H. Reeves

NOTAS SOBRE 2 CORINTIOS

PREFACIO

a la primera edición

El tema de 2 CORINTIOS es el ministerio de Pablo. Es un gran estudio en cuanto a lo que debe ser el predicador del evangelio, y cómo debe llevar a cabo su obra. Todo hombre que se ha dedicado a predicar el evangelio al mundo debe prestar mucha atención a esta carta. Tiene a Pablo el apóstol por guía.

El texto usado en esta obra es el de la Versión de Valera, Revisión de 1960. En muchos casos doy al lector las traducciones de palabras y de frases enteras de otras varias versiones. Hay mucho beneficio en consultar otras versiones. Entre los muchos comentarios sobre 2 CORINTIOS, en inglés, que estudié en la preparación de esta obra, hallé mucha ayuda en uno titulado STUDIES IN SECOND CORINTHIANS, por T. R. Applebury, College Press, Joplin, Missouri. Soy deudor a los autores de tales comentarios, pues me han servido mucho, como ahora espero poder servir a los lectores míos.

A través de los años Valente Rodríguez G., de San Angelo, Texas, me ha hecho el gran favor de revisar los manuscritos de mis comentarios, como de otras obras mías. Esto le ha consumido mucho tiempo. ¡Gracias, mi hermano en la fe, por su gran sacrificio y cooperación!

La iglesia de Cristo de habla inglesa, cuya dirección doy abajo, ha hecho posible la publicación y distribución gratuita de este comentario. Es parte de su obra de evangelismo. Sugiero que el recipiente de un ejemplar tenga a bien escribir a la referida iglesia para expresarle su agradecimiento.

WEST AVE. CHURCH OF CHRIST
109 SHERWOOD DRIVE
SAN ANTONIO, TEXAS 78201 U.S.A.

Doy gracias a Dios continuamente por la vida que me presta para hacer tales obras como ésta, y sobre todo por la Luz que en Sus Sagradas Escrituras se encuentra para guiarnos en esta vida a Su eterna presencia.

Bill H. Reeves
312 E. Zipp Rd.
New Braunfels, Texas 78130 U.S.A.

Octubre de 1987.

NOTA SOBRE LA SEGUNDA IMPRESION, Septiembre de 2000

El lector debe ignorar las direcciones dadas arriba, pues ya no son válidas. Toda correspondencia con referencia a esta obra debe ser dirigida a:

Bill H. Reeves,
680 Winchester Dr.,
Hopkinsville, KY 42240

Introducción

La carta de Pablo a la iglesia en Corinto, 1 Corintios, fue enviada desde Efeso en la primavera (antes de Pentecostés) del año 57 d. de J.C. (Pablo ya había enviado a Timoteo a Corinto -- 4:17; 16:10; Hech. 19:22). Los tres mensajeros de la iglesia de Corinto (16:15-18) habían traído una carta de la iglesia y tiempo después llevaron la respuesta de Pablo. Algunos creen que Tito (y otro hermano, 2 Cor. 12:18) fueron quienes llevaron la carta, y no los mensajeros de la iglesia (2 Cor. 7:7,8,13,15; 8:6). De todos modos, si Tito no la llevó, fue enviado a Corinto, antes de partir Pablo de Efeso, para que supiera del estado de la iglesia, cooperara con ella en corregir faltas, y adelantara la colecta para los santos.

Tito quedó de encontrar a Pablo en Troas para traerle un reporte de la condición de la iglesia en Corinto, dado que había problemas allí (1 Cor. 16:5-8; 2 Cor. 2:12,13). Cuando Pablo llegó a Troas, lo no encontró. Esto le dio mucha tristeza. Continuó su viaje a Macedonia donde tampoco encontró a Tito y por eso seguía su pesar (2 Cor. 7:5). Pero por fin llegó Tito a Macedonia y trajo a Pablo su reporte. Esto consoló a Pablo (7:6).

Desde Macedonia Pablo volvió a escribir a la iglesia en Corinto (2 Corintios). Timoteo ahora estaba con Pablo en Macedonia y se incluye en la salutación (1:1). Pablo envió la carta por manos de Tito, acompañado por dos hermanos (8:16-24).

EL AUTOR QUE LA ESCRIBIO: Pablo; Timoteo participó en la salutación.

EL TIEMPO EN QUE LA ESCRIBIO: El otoño del año 57 d. de J.C.

EL LUGAR EN QUE LA ESCRIBIO: Macedonia era donde estaba cuando la escribió. (Había varias iglesias en Macedonia. Sabemos de iglesias en Filipos, en Tesalónica y en Berea, Hechos 16,17). Algunos suponen que la carta fue escrita en Filipos, pero es más probable que en Berea, porque Pablo ya había estado en Macedonia suficiente tiempo para haber andado entre dichas iglesias y saber de las actividades de ellas en la colecta para los santos (8:1-5; 9:1,2). De todos modos 2 Corintios fue escrita en Macedonia.

LA OCASION EN QUE LA ESCRIBIO: Tito había traído a Pablo un reporte de la condición de la iglesia en Corinto, y entonces Pablo respondió con esta carta.

EL PROPOSITO CON QUE LA ESCRIBIO: Completar la reformatión que había comenzado en su primera carta, adelantar la colecta para los santos, y defenderse de los judaizantes.

EL TEMA PRINCIPAL: El ministerio de Pablo.

UN BOSQUEJO BREVE:

Cap. 1-7 Pablo explica su conducta referente a cambios de viaje y de dirección a Corinto, y defiende su apostolado.

Cap. 8,9 Instrucciones referentes a la colecta para los santos.

Cap. 10-13 Pablo se dirige a veces a los fieles en Corinto, la mayoría, y a veces a los hermanos falsos que le representaban mal, la minoría. A estos últimos Pablo a veces se dirige en tonos ásperos y severos, aún usando de sarcasmo. Tenemos que tener presente que las partes de encomio se dirigen a los sinceros de entre los hermanos, y las partes de reproche a los judaizantes que tanto se oponían a Pablo.

UN BOSQUEJO AMPLIO: II CORINTIOS --
"La Epístola Del Ministerio De Pablo"

- I. SALUTACION, 1:1,2.
- II. ACCION DE GRACIAS POR LA CONSOLACION DE DIOS, 1:3-11.
 - A. Su consolación en todas las aflicciones de Pablo, 1:3-7.
 - B. Su consolación en la tribulación reciente en Asia, 1:8-11.
- III. EXPLICACION DE SU CAMBIO DE PLANES RESPECTO A VIAJAR A CORINTO, 1:12--2:13.
 - A. Su conducta siempre ha sido honesta, 1:12-14.
 - B. No usa de ligereza en cambiar sus planes, 1:15-22.
 - C. La razón de no haberles visitado todavía, 1:23--2:4.
 - D. El castigo del ofensor y el perdón para él, 2:5-11
 - E. El encuentro de Tito en Macedonia, 2:12,13.
- IV. EL MINISTERIO APOSTOLICO DE PABLO, 2:14--6:10.
 - A. La acción de gracias por su parte en los triunfos de Cristo, 2:14-17.
 - B. No se elogia a sí mismo; no necesita elogio, 3:1-3.
 - C. Su competencia es de Dios, 3:4-6.
 - D. La superioridad del nuevo pacto sobre el viejo, 3:7-18.
 - E. La franqueza o candor del ministerio apostólico, 4:1-6.
 - F. El poder del mensaje; la debilidad del mensajero, 4:7-12.
 - G. Sus convicciones que sostienen su obra, 4:13-18.
 - H. La resurrección: la esperanza fundamental del cristiano, 5:1-10.
 - I. El amor constreñidor de Cristo, 5:11-15.
 - J. Un ministerio de reconciliación, 5:16-21.
 - K. Sus experiencias difíciles como "embajador" de Cristo, 6:1-10.
- V. LLAMADO A QUE LOS CORINTIOS RENOVARAN SUS VINCULOS CON PABLO, 6:11--7:16.
 - A. Una invitación a que volvieran al afecto de Pablo, 6:12,13.
 - B. No unirse en yugo con los incrédulos, 6:14--7:1.
 - C. El gran gozo y confianza de Pablo ahora en los corintios, 7:2-4.
 - D. La consolación que trajo la llegada y reporte de Tito, 7:5-7.
 - E. El gozo en la buena respuesta de los corintios a la carta anterior, 7:8-16.
- VI. LA COLECTA PARA LOS SANTOS EN JERUSALEN, 8:1--9:15.
 - A. El ejemplo de los macedonios, 8:1-7.
 - B. Cristo, el ejemplo supremo de dar, 8:8-15.
 - C. La visita próxima de Tito, 8:16-24.
 - D. La razón por qué iba Tito, y los preparativos de ellos, 9:1-5.
 - E. Los principios de ofrenda aceptable y sus bendiciones, 9:6-15.
- VII. LA DEFENSA DE PABLO DE SU APOSTOLADO, 10:1--13:10.
 - A. Pablo, humilde por preferencia, pero osado cuando necesario, 10:1-6.
 - B. Responde a las acusaciones de ser tímido, 10:7-11.
 - C. Su "gloriarse en el Señor", 10:12-18.
 - D. Las reclamaciones de Pablo respecto a la lealtad de los corintios, 11:1-6.
 - E. La gloria de Pablo en haberse sostenido solo, 11:7-12.
 - F. El cuadro verdadero de los oponentes de Pablo, 11:13-15.
 - G. Las "credenciales" y experiencias de Pablo, 11:16-23.
 - H. Se gloria en sus debilidades, 12:1-10.
 - I. No inferior a los "grandes apóstoles", 12:11-13.
 - J. Su conducta en la propuesta visita tercera, 12:14-21.
 - K. Determinado a restaurar la disciplina en Corinto, 13:1-10.
- VIII. EXHORTACIONES FINALES Y LA DESPEDIDA, 13:11-14.

CAPÍTULO 1

1:1 -- "Pablo, apóstol ... voluntad de Dios". La palabra "apóstol" significa uno enviado en comisión. Dadas las circunstancias en Corinto, Pablo tuvo que defender su apostolado. Se insinuaba que no tenía cartas de recomendación de principales en Jerusalén (3:1). No las necesitaba, pues su apostolado vino de Dios. Véase Gál. 1:1. Cristo le comisionó (Hech. 9:15,16; 22:14,15; 26:16-18).

--"y el hermano Timoteo". Timoteo tuvo parte en el establecimiento de la iglesia en Corinto (Hech. 18:5), y ahora participa en la salutación de esta carta.

--"a la iglesia ... en toda Acaya". Aunque la carta fue dirigida a la iglesia de Dios en Corinto, la capital de Acaya, la salutación incluía a los cristianos (santos) de otras partes de la provincia. Sabemos que había iglesias en Atenas (Hech. 17:34) y en Cencreas (Rom. 16:1). El contacto normal entre las iglesias de la región garantizaba que el saludo les llegaría.

1:2 -- "Gracia y paz ... Jesucristo". La gracia de Dios es su favor no merecido, y la paz es el resultado de estar en la gracia de Dios.

1:3 -- Véanse Efes. 1:3; 1 Ped. 1:3.

Estas referencias al carácter de Dios tocante a Su misericordia y consolación fueron el resultado de las experiencias recientes de Pablo (v.4). Dios se compadece de los que le temen (Sal. 103:13). "Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad" (86:15).

1:4 -- "el cual nos consuela ... tribulaciones." Pablo batalló en Efeso contra fieras; cada día moría (1 Cor. 15:31,32). Estaba frecuentemente en peligros diferentes (2 Cor. 11:24-28). Al cristiano no se le promete libertad de peligros y persecuciones, sino victoria sobre ellos (Apoc. 7:14). La tribulación, en el cristiano devoto, produce paciencia (la perseverancia bajo aflicción), la paciencia produce el carácter probado (Ver. La Biblia de las Américas), y el carácter probado, o la aprobación, produce la esperanza (Rom. 5:3,4). Dios, en sus actos providenciales, consuela a los fieles. Sus promesas consuelan (1 Tes. 4:18; 1 Cor. 10:13).

--"para que podamos ... por Dios". Habiendo sido consolado por Dios, Pablo entonces podía consolar a otros, al traer a ellos el Dios de consolación. Viendo cómo Dios consolaba a Pablo, los corintios podían ver cómo Dios les consolaría a ellos en situa-

ciones semejantes.

1:5 -- Cristo reveló a Pablo que iba a sufrir mucho por causa de El (Hech. 9:15,16). Estos sufrimientos, en gran parte, se debían a las persecuciones y daños de incrédulos como también de hermanos falsos. Reinar con Cristo depende en parte de sufrir por El (2 Tim. 2:12). Por predicar a Cristo Pablo sufría mucho; ahora esa misma asociación y unión con Cristo le garantizaba la debida consolación. La consolación vino a consecuencia del amor de Dios derramado en su corazón (Rom. 5:5; 8:35-39), de Sus promesas de galardón para los fieles, y de saber que su influencia en otros hermanos sería beneficiosa. Dios nos da "todas las cosas" (Rom. 8:32).

1:6 -- Los apóstoles de Cristo sufrían mucho por causa del evangelio, pero eran consolados por Dios. Ellos en turno exhortaban a los demás a que permanecieran en la fe porque "es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech. 14:22). Viendo los hermanos en Corinto cómo Pablo sufría por Cristo y era consolado, podrían beneficiarse de esto para sufrir con paciencia y también hallar la consolación de Dios. Los corintios fieles estaban sufriendo por una parte las maldades de los incrédulos, y por otra parte de los hermanos falsos también, y al ver el ejemplo de Pablo, ellos podían aprovechar el favor de la consolación, igualmente como él lo hacía.

1:7 -- La iglesia en Corinto, la parte fiel, se identificaba con el apóstol Pablo, y a consecuencia de ello, sin duda sufría de parte de los falsos. Ahora Pablo les habla de la esperanza que tenía para ellos y que la tenía muy firmemente establecida, porque sabía que como él había hallado consolación en sus sufrimientos, ellos de igual manera también la hallarían. Pablo confiaba en que los hermanos corintios seguirían su ejemplo de paciencia (perseverancia bajo aflicción) en sufrir.

1:8,9 -- Ahora habla de un caso reciente en su vida en que tuvo que sufrir mucho por Cristo. El evento sucedió entre los tiempos en que se escribieron las dos cartas a los corintios. Posiblemente se refiere a la persecución provocada por Demetrio y los plateros (Hech. 19:23-34). Aunque Pablo se quedaba en Efeso, a pesar de adversarios (1 Cor. 16:), en este caso salió con urgencia (Hech. 20:1). Esto concuerdan con lo que Pablo dice en este versículo en cuanto a perder la esperanza de conservar la vida. Parece que los pla-

teros procuraron la muerte de Pablo. De todos modos, una gran tribulación reciente en la vida de Pablo, a la que él, humanamente, no le veía salida, le obligó a confiar en Dios quien pudo librarle de ella como también puede levantar de los muertos. (Compárese Heb. 11:17-19).

1:10 -- Pablo fue librado de la "muerte" de esa aflicción, pero los perseguidores continuaban. La liberación obrada por Dios aseguraba a Pablo (como a todos) que Dios siempre librará al fiel.

De tales liberaciones de Dios, como aquélla en ese evento tan espantoso, resultó la confianza de Pablo de que Dios siempre le libertaría, pues andaba constantemente en peligro de la muerte (4:10; 11:23). [Dios es el gran libertador!]

1:11 -- "Cooperando ... la oración". Las oraciones de los corintios tuvieron que ver con la liberación que Dios dio a Pablo. Las oraciones de los santos participan en la providencia de Dios a favor de la persona por la cual es hecha la petición. Compárense Rom. 15:30; Fil. 1:19; Filemón 22.

--"para que ... favor nuestro". Ahora, ¡Gracias sean dadas a Dios! Muchos oraron; ahora muchos dan gracias.

--"por el don ... muchos". El "don" aquí referido es la liberación de Pablo de la tribulación que le sobrevino en Asia. Dar gracias a Dios por la liberación de Pablo causaría que los corintios miraran a Dios en sus propias pruebas que en gran parte resultaron de la obra de los falsos maestros en medio de ellos, y de fallar en seguir la conducta dejada por Cristo en su palabra.

1:12 -- "Porque nuestras gloria ... sinceridad de Dios". Pablo había sido librado de una gran tribulación. Ahora declara que la base de su gloria (lit., jactancia) fue su conciencia. Hermanos le calumniaban, y los incrédulos le perseguían, pero su conciencia le daba testimonio de que en todo él seguía la voluntad de Dios. Véanse 2:17; Hech. 23:1; 1 Tes. 2:10.

--"No con sabiduría humana ... vosotros". La humana sabiduría es la que emplea el hombre inconverso, y siempre es egoísta (Sant. 2:14,15). La conducta diaria de Pablo siempre era motivada por las cosas dentro de la gracia de Dios (la sabiduría divina, Sant. 3:17), y por eso como Dios cumple promesas, también Pablo lo hacía (v. 17-20).

Si así siempre vivía Pablo al andar entre los inconversos del mundo, ¿cuánto más no andaría así entre sus hermanos en la fe? Así

que los corintios no tenían justificación en prestar atención a los detractores de Pablo en Corinto.

1:13 -- "Porque". Esta palabra hace conexión con el versículo anterior. (Es importante, al estudiar las Escrituras, dar atención a tales palabras conexas como "porque").

--"no os escribimos ... entenderéis". La sinceridad, que caracterizaba su conducta en general, se manifestó también en sus escritos a los corintios. No encubría el sentido verdadero de sus palabras (como sus detractores tal vez implicarían), sino hablaba según el sentido natural de las palabras. Lo que escribió, ¡eso mismo lo quiso decir! No escribió una cosa, queriendo decir otra. [No era hombre insincero, todos sus enemigos al contrario!]

Los hermanos corintios entendían que era un apóstol de Cristo, y Pablo aquí expresa su esperanza de que siempre le tendrían por apóstol, y así respetarían su autoridad apostólica.

1:14 -- "como también ... la nuestra". La mayor parte de la iglesia en Corinto se había gloriado en Pablo (como también en Timoteo y en Sóstenes), reconociendo su apostolado, como él también reconocía a ellos como verdaderos convertidos a Cristo. Los fieles entendían lo que había dicho respecto a su visita planificada, pero algunos no se sometían a su autoridad. A éstos, si no se arrepentían, Pablo prometió llegar a Corinto y disciplinarlos (13:2; 1 Cor. 4:21).

--"para el día del Señor Jesús". Compárese 1 Tes. 2:19,20.

1:15,16 -- "Con esta confianza ... vosotros". Se refiere a la confianza que tenía de que entre ellos y él había un respeto mutuo en que el uno se gloriaba en el otro (ver. 14). Véase también 1 Cor. 4:14,15.

--"para que ... gracia". Su plan original había sido ir directamente de Efeso a Corinto, luego ir a Macedonia, y entonces volver a Corinto, y por fin de Corinto llegar a Judea, siendo encaminado por los hermanos corintios a quienes amaba tanto. De esta manera estaría dos veces en Corinto, y no una sola, para darles así doble ocasión para recibir enseñanza y el provecho de la presencia de su persona. Este plan exhibía su buena voluntad hacia ellos.

Pero el plan tuvo que ser cambiado, y les escribió lo de 1 Cor. 16:5. Tal vez en una carta anterior (1 Cor. 5:9), Pablo les hubiera informado del plan original que él tenía. Parece que los enemigos de Pablo en la iglesia en

Corinto se valieron de este cambio para criticarle injustamente.

Sobre "ser encaminado", compárense Hech. 15:3; Rom. 15:24; 1 Cor. 16:6,11.

1:17 -- "Así que ... ligereza?" El hombre sincero (ver. 12) no usa de ligereza. Por eso, no era justo concluir que su cambio de plan se debió a tal cosa, pero el enemigo se valió del caso para afirmar que Pablo no era apóstol. La pregunta de Pablo implica una respuesta negativa.

--"¿O lo que ... según la carne". Hacer según la carne es hacer con motivos malos, promoviendo uno sus bienes egoístas, y sin tomar en cuenta la voluntad de Dios (1 Cor. 4:19; 16:7; Sant. 4:13 -- si el Señor quiere).

--"para que ... No?" Es decir, Sí y No al mismo tiempo. Tal frase indica variabilidad en la persona; que no se puede confiar en ella.

1:18 -- Como se admite generalmente que Dios es fiel, de igual manera Pablo, quien predicaba la palabra de Dios, usaría siempre de sinceridad y fidelidad, y nunca de ligereza. Las implicaciones de sus enemigos eran ridículas.

1:19 -- Pablo aquí se asocia, juntamente con Timoteo y Silvano (Silas) (Hech. 18:5), con el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien predicaban en Corinto. Como Cristo no era variable o cambiante ("Sí y No"), tampoco lo eran sus siervos, quienes establecieron la iglesia en Corinto, predicando a Cristo en quien hay sólo validez, certeza e integridad ("mas ha sido Sí en él").

1:20 -- Todas las promesas de Dios, dadas al hombre por medio del sacrificio en la cruz de Su Hijo, Jesucristo, o se han cumplido o se cumplirán, y han sido publicadas por los apóstoles ("por medio de nosotros"). La implicación es que Dios, quien siempre cumple promesas y nunca usa de ligereza, ha autorizado a Pablo y a sus colaboradores en su obra de publicar sus promesas.

--"para la gloria de Dios". Las promesas de Dios tienen que ver con las cosas del evangelio, que cuando el hombre lo obedece trae gloria a Dios. Pablo y sus colaboradores aquí se asocian con el evangelio y así contribuyen a esa gloria.

1:21 -- "Y el que ... en Cristo". La palabra "confirma" en este versículo hace contraste con la palabra "ligereza" en el 17. Además, Pablo aquí asocia a los hermanos corintios consigo mismo, diciendo "nos confirma con

vosotros". Pablo no apela aquí a su autoridad apostólica, sino a la perseverancia (confirmación) en Cristo con la cual debe todo cristiano identificarse.

--"y el que ... Dios". La unción era usada desde tiempos remotos para indicar una comisión autorizada por Dios (1 Sam. 9:16; 10:1; Luc. 4:18; Hech. 10:38; 1 Jn. 2:20,27 -- véanse mis comentarios en esta última cita). Dios es quien comisionó a Pablo a predicar el evangelio (y a la iglesia de Dios en Corinto a ser su pueblo). Así que hay pura certeza en todos estos asuntos de los cuales escribe Pablo, y nada de ligereza ni de motivo carnal.

1:22 -- "el cual también nos ha sellado". Hay comentaristas que entienden que Pablo en estos versículos (21,22), al decir "nos", se refiere a todo cristiano. A mi pensar Pablo se refiere más bien a sí mismo y a los demás apóstoles en particular.

Un sello asegura lo genuino de lo que es sellado e indica quién es el dueño. Compárense 2 Tim. 2:19.

--"y nos ha dado ... corazones". La palabra "arras" significa lo que se da como prenda o señal de un contrato. Es el "pronto", "enganche", o pago inicial, indicando que lo demás será pagado a su debido tiempo. Los apóstoles recibieron estas "arras" cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 2). Por eso podían hablar con inspiración (1 Cor. 2:11-13). Estas "arras" eran la evidencia de que su ministerio era de Dios.

Habiendo sido Pablo "sellado" por Dios, y habiendo recibido en su corazón las "arras del Espíritu", obviamente era falsa la insinuación de los judaizantes en Corinto de que Pablo no era confiable en sus promesas.

1:23 -- "Mas yo invoco ... alma". Aquí Pablo hace juramento. (Otros casos semejantes en que se usa juramento: Rom. 1:9; Gál. 1:20; Fil. 1:8. En Apoc. 10:5,6 juró un ángel. Cristo una vez contestó bajo juramento, Mat. 26:63,64. Sobre jurar, véanse mis comentarios en Notas Sobre Santiago, 5:12).

Pablo de manera más solemne aseguró a los corintios de que les decía la verdad respecto a su cambio de planes de ir a Corinto.

--"que por ser indulgente ... Corinto". Los planes originales de Pablo se expresan en los ver. 15 y 16. Cuando Pablo supo del caso de las divisiones y del fornicario en la iglesia en Corinto, determinó no seguir su plan original, para no tener que llegar a Corinto y usar de vara (1 Cor. 4:21). Cambió el plan (16:5-8). Esto dio tiempo para que los corintios se corrigieran, y en verdad se corri-

gieron (2 Cor. 2:6; cap. 7). Ahora Pablo estuvo en camino para Corinto, escribiéndoles desde Macedonia. Este cambio de plan se probó sabio, pues logró su propósito.

1:24 -- "No que nos enseñoreemos de vuestra fe". Los apóstoles eran hombres inspirados de Dios, embajadores en el nombre de Cristo (5:20). Cristo los escogió. Hablaban con autoridad, pero no hablaban de sí mismos (Gál. 1:8). Pero eso no podían enseñorearse de la fe de nadie.

Pero no es así en las iglesias humanas, sino que los grandes en ellas ejercen autoridad sobre los demás. Aun entre algunos hermanos míos en la fe, hay quienes tratan a veces de ejercer autoridad sobre otros, que hablando ellos esperan que los demás se conformen sin replicar. ¡Ni los apóstoles se atrevían a enseñorearse de otros!

Compárense 1 Ped. 5:3 ("no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado") y 3 Juan 9,10 ("Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos ... y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia").

La fe viene por oír la Palabra de Dios (Rom. 10:17; Hech. 15:7). Cuando alguno cree a esa Palabra, no es al hombre a quien cree (1 Tes. 2:13). No está sujeto al hombre en nada, sino a Dios. La firmeza del creyente consiste, no en seguir dictámenes de hombres, sino en seguir en la fe de Jesús (Apoc. 14:12).

--"sino que ... firmes". Por esto dice Pablo que no se enseñoreaba de la fe de los corintios, como lo querrían hacer los falsos maestros de entre ellos, sino nada más colaboraba con ellos, con doctrina apostólica y con paciencia, en las cosas que serían de gozo para ellos.

CAPITULO 2

2:1 -- Algunos consideran a 1:23 como lugar más indicado para comenzar el capítulo 2, pues allí Pablo comienza a hablar acerca de su demora en llegar a Corinto.

--"Esto, pues, determiné ... con tristeza". No queriendo volver a Corinto, para luego tener que corregir a pecadores en la iglesia, cosa que le habría causado tristeza, determinó esperar hasta que se corrigieran los problemas (según las instrucciones de su primera carta a ellos).

2:2 -- "Porque si yo ... contristé". La condición pecaminosa en Corinto contristó a

Pablo. Tuvo que escribirles acerca de dicha condición, causándoles así tristeza a ellos. La única manera en que se traería de nuevo el gozo a Pablo sería que los corintios se arrepintieran. El gozo, pues, para ellos y para Pablo dependía de ellos y de su arrepentimiento.

2:3 -- "Y esto mismo ... debiera gozar". Pablo se comunicó con la iglesia en Corinto por carta, en lugar de ir en persona con la tristeza que traería el estar en persona para castigar a los malos (1 Cor. 4:21). Pospuso su viaje (1 Cor. 16:5). Siendo él apóstol de Jesucristo, y ellos el fruto de sus labores en el evangelio, tenía derecho de esperar gozo de ellos a través de su obediencia a Cristo.

--"confiando en vosotros ... vosotros". La corrección de los males en Corinto traería gozo a Pablo. El gozo en Pablo reflejaría el gozo de los corintios mismos. El ahora expresa su confianza en ellos de que ellos buscaban el gozo de él, sabiendo ellos que solamente al traer gozo a Pablo estarían andando bien en el evangelio. Compárense 2 Jn. 4; 3 Jn. 3.

2:4 -- "Porque por ... muchas lágrimas". No le dio placer tener que corregir por medio de su primera carta los males en la iglesia de Corinto. A un corazón que de veras es según Cristo siempre le causa angustia el mal en el cuerpo de Cristo. Esa angustia y ternura de corazón le conduce a tomar la acción indicada por la Palabra de Dios.

--"no para que fueseis contristados". Ahora menciona el motivo verdadero de su acción. No fue sencillamente causarles tristeza por medio de crítica destructiva.

--"sino para ... os tengo". Todo fue hecho en amor. ¡Les amaba! y por eso buscó su corrección por medio de la disciplina bíblica. Miente el que dice que ama, pero al mismo tiempo no procura la corrección y salvación del que anda mal y en la perdición.

Cuando defendemos los males de otros, por ser familiares o por ocupar posiciones de renombre en la iglesia, pensando que el amor nos constriñe a hacerlo, nos engañamos a nosotros mismos y no ayudamos nada a los que andan mal. Por otra parte, si de veras les amamos, con lágrimas nuestras les causamos la tristeza que viene con tener los pecados señalados y reprendidos, sabiendo que solamente por medio del arrepentimiento puede resultar el gozo que todos buscamos.

2:5 -- "Pero si alguno ... a todos vosotros". Notemos cómo las versiones siguientes

tes lo expresan:

"Pero si alguno ha causado pesar, no me lo ha causado a mí, sino hasta cierto punto--por no decir que demasiado--a todos vosotros" (Ver. Biblia de las Américas).

"Pero si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino hasta cierto punto (por no exagerar) a todos vosotros" (Ver. Hispano-americana).

"Pero si alguno ha causado pesar, no me lo ha causado a mí solo, sino en parte (por no cargar la mano) a todos vosotros" (Versión Moderna).

Parece que la referencia de Pablo en este pasaje es al hermano culpable de fornicación (1 Cor. 5). Desde luego causó pesar, o tristeza, a Pablo, pero no solamente a él. Habría sido demasiado y exageración decir que no causó ningún pesar a los corintios; por eso dice Pablo que no solamente a él se causó tristeza, sino también en parte a los corintios.

La palabra "solo" no aparece en el texto griego; algunas versiones la interpolan. Pero cabe bien en el modo de expresarse de Pablo.

2:6 -- "Le basta ... por muchos". La expresión "por muchos" hace claro que la disciplina en la iglesia local debe ser congregacional, y no acción de supuestos clérigos solamente. En 1 Cor. 5:4,5 Pablo mandó a la iglesia reunirse para entregar a Satanás al hermano culpable. No les mandó votar sobre el asunto, dejando el fallo en manos de alguna mayoría. El mandamiento de excomunión fue dada a la iglesia congregacionalmente.

Otras versiones usan la frase "la mayoría", en lugar de "por muchos", dejando la impresión de que no todos participaron en la disciplina. Pero tal conclusión no es válida. El mandamiento fue dado a toda la iglesia y se les manda a los cristianos ser del mismo sentir, unidos en una misma mente y en un mismo parecer (Fil. 3:16; 1 Cor. 1:10).

La iglesia disciplinó al fornicario, y bastó.

2:7 -- "así que ... consolarle". La disciplina logró su propósito: el hermano se arrepintió. Por eso ahora debían hacer algo "al contrario" de la disciplina; ya bastaba de disciplina. Era tiempo ahora de perdonar y de consolar.

A veces se oye decir, en el caso en que la persona no quiere perdonar al que cometió algún mal pero que se ha arrepentido, "no puedo perdonarle". Sí puede, y se le manda hacerlo. Es que no quiere. A tal persona se le recuerdan las palabras de Cristo en Mateo 6:14,15, y en 18:32-35. El hijo de Dios (el cris-

tiano) es como su Padre (Heb. 8:12); por eso cumple con Efes. 4:32.

--"para que no ... tristeza". El propósito de la disciplina es la salvación del que pecó. Véase 1 Cor. 5:5. No perdonado, ni consolado, el pecador posiblemente podría ser consumido del pesar que sentía a causa de la disciplina. En tal caso sería anulado el propósito mismo de la disciplina.

Pablo manifiesta (o más bien, Dios por medio de Pablo) su gran interés en el hermano pecador. Nuestro Dios amoroso busca la salvación de los pecadores. Este es todo el punto de Cristo en Lucas 15. Nos toca a nosotros que profesamos ser seguidores de Cristo manifestar la misma actitud hacia ellos.

2:8 -- "Por lo cual ... con él." Perdonar, consolar, y ahora confirmar el amor hacia el hermano arrepentido: éstas tres cosas se les mandan a los corintios. Como la disciplina fue pública, también deben ser públicas las expresiones de amor, de consolación y de confirmación de amor.

2:9 -- "Porque también ... en todo". Uno de los propósitos que tenía Pablo en escribirles las instrucciones de la primera carta fue poner a los corintios a prueba. Quiso saber si iban a ser obedientes en todo, o no. Ahora los corintios podían ver que la demora de Pablo en venir a verles, y el cambio de plan respecto a su visita, no se debían a usar de ligereza de parte de Pablo, sino a tolerar ellos el mal en la iglesia y a no demostrar definitivamente disposición de obediencia.

Cuando llegó Tito con las noticias de que los corintios habían obedecido a Pablo en su mandamiento dado en 1 Cor. 5:13, entonces fue para Pablo ocasión de regocijo. Los corintios habían obedecido (y no solamente "la mayoría" -- ver.6).

2:10 -- "Y al que ... yo también". Como Pablo había tomado la delantera en disciplinar al malo en Corinto, ahora la toma en perdonarle. Cuando la iglesia perdonó, Pablo lo hizo en el sentido de que aprobó lo que ella hizo, pues hizo lo que él había mandado (1 Cor. 5:3). Pablo se había identificado con la iglesia, y aunque ausente, anticipó la acción de la iglesia y actuó con ella en la disciplina. Ahora lo hace en el perdonar.

--"porque también ...de Cristo". La expresión "en presencia de Cristo" corresponde a la frase "en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" de 1 Cor. 5:4. Pablo siempre actuaba según la autoridad de Cristo y como si Cristo estuviera presente. Siempre pensaba

en el bien de la iglesia y en el bien de cada uno de sus miembros. Cristo le comisionó a predicar el evangelio, y por eso las labores de Pablo en Corinto fueron hechas dentro de esa relación que sostenía con Cristo como también con la iglesia que él había establecido en Corinto.

2:11 -- "para que Satanás ... nosotros". Satanás está destinado al fuego eterno (Mateo 25:41). Por medio del engaño procura la perdición de todo hombre (Apoc. 12:9). Busca cualquier ventaja. Entre ellas es la de lograr la perdición de un cristiano por falta de disciplina, y en el caso de disciplina, por falta de perdonar, consolar y confirmar el amor hacia el arrepentido.

--"pues no ignoramos sus maquinaciones". Pablo sabía por inspiración qué predicar y enseñar para exponer y vencer a las maquinaciones, o ardides, de Satanás. Nosotros también podemos conocerlas muy bien, pero solamente por las Escrituras. Satanás emplea muchas maneras o tácticas para lograr la destrucción de los hombres. En pocas palabras, emplea la humana sabiduría (1 Cor. 1:20,21; Sant. 3:14,15) para alcanzar sus fines. Cuando los hombres (y hay hasta hermanos en la fe que lo hacen) emplean la falsa representación, están haciendo uso de una maquinación de Satanás. A veces me parece que algunos de mis hermanos en la fe ignoran las maquinaciones de Satanás. Si no es así, las emplean a sabiendas. De todos modos, cooperan con Satanás en la pérdida de almas.

Compárese 2 Tim. 2:26, los lazos del diablo.

2:12 -- Pablo ahora vuelve al punto dejado en el ver. 4, donde hablaba de la angustia de corazón con que les escribió, determinando entonces enviarles más bien una carta que hacer un viaje personal.

-- "Cuando llegué a Troas". Esta visita no es mencionada en Hechos. Estuvo allí en otros dos ocasiones (Hech. 16:8-10; 20:5-12). Se implica que Tito quedaba de encontrarse con Pablo en Troas, para traerle un reporte de la condición de la iglesia en Corinto.

--"para predicar el evangelio de Cristo". Pablo había cambiado su plan de ir de Efeso directamente a Corinto, por razones ya notadas. Su plan actual era ir predicando, llegando a Corinto después de haber pasado por Macedonia.

--"aunque se me abrió puerta en el Señor". Se le presentó en Troas una buena oportunidad de predicar el evangelio. Una expresión semejante se encuentra en 1 Cor.

16:9.

2:13 -- "no tuve reposo ... Tito". La agitación de su espíritu, al no encontrar a Tito en Troas según lo esperaba, causó que Pablo no pudiera quedarse en Troas predicando, aunque se le presentaba una buena oportunidad para hacerlo. Se preocupaba por la iglesia en Corinto. Esta preocupación por las iglesias (11:28) era parte de su ministerio. En esta ocasión el bien espiritual de una iglesia ya establecida le era más importante que hacer nuevos conversos. En estas líneas los corintios podrían ver el gran interés de Pablo por ellos. A favor del bienestar de ellos Pablo había hecho grandes cambios en sus movimientos normales.

--"así, despidiéndome ... Macedonia". Aquí en Macedonia encontró a Tito y el mensaje consolador que le trajo Tito causó en Pablo mucho gozo.

2:14 -- En los versículos 14 al 17 Pablo, en lugar de continuar la narración del encuentro con Tito en Macedonia, prorrumpe en alabanzas a Dios por la gran victoria sobre Satanás ganada en el caso de la iglesia en Corinto. No vuelve a hablar en particular de haber hallado a Tito en Macedonia hasta 7:5-7.

--"Mas a Dios ... Cristo Jesús". Otra vez Pablo triunfó sobre sus oponentes. Dios coronó con éxito a su predicación. Las noticias de Tito quitaron la preocupación que tuvo por la iglesia en Corinto, ya que supo que dicha iglesia le había obedecido en las instrucciones de la primera carta. (Pablo comenzó esta carta con una expresión semejante de gratitud a Dios por su consolación, 1:3-5),

Dondequiera que Pablo viajaba propagando el evangelio, a pesar de tribulaciones y problemas, aun dentro de la misma hermandad, siempre Dios le daba la victoria. (El mensaje del Nuevo Testamento es uno [de vencer y de triunfar! Considérense 1 Jn. 5:4; 2:13; Apoc. 2:7, etc.; 17:14. Dios siempre alivia a los suyos).

--"y por medio ... conocimiento". Por medio de la predicación de Pablo, en persona y por carta, el conocimiento de Dios y del evangelio de Cristo, se difundió por todas partes, como se difunde el olor del incienso cuando es quemado.

2:15 -- "Porque para Dios ... Cristo". Como apóstol de Jesucristo, y heraldo de la verdad del evangelio, Pablo mismo era grato olor de Cristo en sus oyentes.

En el versículo anterior el conocimiento

de Dios es el olor; aquí el apóstol lo es, pero no como individuo, sino en vista de su obra de difundir ese conocimiento. Tanto el mensaje como el mensajero eran aceptos delante de Dios, como el olor del incienso.

(Posiblemente Pablo aquí usa por figura el incienso quemado en las marchas triunfantes de los romanos en su tiempo, que al marchar en victoria, llevando cautivos a los prisioneros del enemigo, quemaban incienso. Al final de la marcha, algunos prisioneros eran entregados a la muerte, mientras que otros eran librados).

--"en los que ... se pierden". El "olor" que era Pablo y su evangelio (2 Tes. 2:14) era acepto delante de Dios y afectaba a todo oyente. Al que creía era olor de salvación; al que no creía, de perdición (Mar. 16:16). Esto es conforme a la voluntad de Dios. Compárese Efes. 5:2.

2:16 -- "a éstos ... para vida". "Estos" son los últimos mencionados, los que se pierden. "Aquellos" son los mencionados primero, los que se salvan.

Dado que Cristo es la Vida (Jn. 14:6; 11:25,26), no hay vida aparte de Él. Si el hombre obedece a Cristo, vive; si no, muere porque aparte de Cristo no hay vida. Tal es el efecto doble del evangelio en los hombres del mundo.

(Compárese este doble efecto como presentado en Luc. 2:34 y Jn. 9:39).

Las frases "de muerte para muerte" y "de vida para vida" han sido interpretadas en diferentes maneras. Puede ser que el significado original de ellas se haya perdido, pero estas formas intensificadas de hablar apuntan a una total destrucción para el que rechaza el evangelio de Cristo, y a la vida eterna para el creyente obediente (Mat. 25:46).

Sea o no el punto particular de dichas frases, es cierto que Cristo es la fuente (la palabra "de" en este caso significa fuente) de la muerte del que rechaza su evangelio. Para el incrédulo la muerte de Cristo en la cruz resulta en su muerte eterna, porque no acepta la salvación del que murió por él. De igual manera la vida que Cristo vive, resucitado de la muerte, es la garantía de vida para el creyente, que muriendo con Cristo al pecado, resucita de la muerte, habiendo sido bautizado, para andar en novedad de vida y con promesa de la vida eterna.

--"Y para estas ... suficiente?" Tan glorioso es el evangelio y gloriosa la obra de predicarlo, que Pablo hace esta pregunta. Ningún hombre en sí es suficiente (o, competente, 3:5) para ella. ¡Seguramente no lo eran los falsos apóstoles en Corinto que des-

acreditaban a Pablo! Pero Pablo era suficiente, porque Dios le dio esa suficiencia (Hech. 26:15-18; Gál. 1:11,12,15,16). Su obra (personal y en forma escrita) entre los corintios, pues, se justificaba en su suficiencia como apóstol inspirado de Cristo. (Ya les había escrito en la primera carta las palabras de 15:9-11).

2:17 -- "Pues no somos ... de Dios". Ahora Pablo se compara con los falsos hermanos en Corinto: él tenía de Dios la suficiencia necesaria para predicar el evangelio precioso y glorioso; ellos nada más, como interesados egoísta y aprovechados, hacían mercadería del evangelio. Notemos la traslación de las versiones siguientes, respecto a la frase "medran falsificando":

"comercian con la palabra de Dios" (Ver. La Biblia de las Américas).

"adulteran por lucro la palabra de Dios" (Ver. Hispano-americana).

"hacen un comercio de la palabra de Dios" (Ver. Moderna).

"no somos traficantes de la palabra de Dios" (Ver. J. T. de la Cruz).

"No somos ... mercaderes falsos de la palabra de Dios" (Ver. Valera, 1909).

"trafican con la palabra de Dios" (Ver. Valera, 1977).

Las tácticas carnales de aquellos falsos en Corinto se emplean hasta la fecha de parte de quienes, hermanos en la fe y no hermanos, promueven sus proyectos no bíblicos. Estas tácticas de comerciar con la palabra de Dios concuerdan con sus conceptos carnales de la iglesia del Señor. Para ellos la iglesia no es de Cristo, sino de ellos y para sus propios fines, a pesar de la profesión de sus labios. Cuando un predicador rehusa apartarse del error, aunque convencido mentalmente de dicho error, solamente porque no quiere perder su salario, ¿no "hace un comercio de la palabra de Dios?"

--"sino que con sinceridad ... en Cristo". Pablo no agregaba nada al evangelio, no lo corrompía, sino usaba de pura sinceridad, teniendo a Dios por fuente en lo que predicaba, y siempre consciente de que Dios le miraba. Solamente así hablaba, y esto dentro de la comisión que había recibido de Cristo. En esto consistía su competencia y suficiencia. ¡Los corintios sí podían confiar en él! En cuanto a los que le desacreditaban, era otra cosa.

CAPITULO 3

3:1 -- Las palabras de 2:14 al 17 no habían de ser tomadas por los corintios como pa-

labras de auto recomendación. Evidentemente los falsos hermanos en Corinto acusaban a Pablo de recomendarse a sí mismo, y que eso evidenciaba que no era apóstol genuino. Pablo supo de tales acusaciones falsas, tal vez por Tito, y por eso repetidas veces hace referencia a ello en esta carta (5:12; 10:12,18; 12:11). Estuvo consciente de la arrogancia de algunos en Corinto (1 Cor. 4:18; 2 Cor. 10:10), quienes eran capaces de representar mal al apóstol Pablo.

--"¿Comenzamos otra vez a recomendarlos a nosotros mismos"? La pregunta implica un "no" como respuesta. La forma gramatical griega de la frase demanda que la respuesta sea "no". Sería falsedad acusar a Pablo de recomendarse a sí mismo.

--"¿O tenemos necesidad ... vosotros?" Las recomendaciones por carta eran comunes en ese tiempo, como lo son hoy en día (Hech. 15:25; 18:27; Rom. 16:1; Col. 4:10; 2 Tim. 4:11; Tito 3:13). Pero tales recomendaciones pueden ser falibles y se puede abusar de ellas (Gál. 1:7; 2:12). Los enemigos de Pablo tal vez habían traído de Judea, o de ciertas iglesias, cartas de recomendación. Ellos las necesitaban, pero Pablo, ¡no! Sin esas cartas, ellos no eran nadie; de ellas Pablo no tenía ninguna necesidad. ¡Qué fuerte es la ironía, o el sarcasmo, de Pablo aquí!

Pablo era el padre de los corintios en el evangelio (1 Cor. 4:15; 3:10). ¿Necesita el padre una recomendación para llegar a sus hijos? Todo lo que tenían los corintios (la conversión a Cristo, los dones milagrosos, etc.), de lo cual hubieran podido hacer una carta de recomendación para otro, lo habían recibido de Pablo. Ahora, podían ellos facilitarle a Pablo alguna carta de recomendación? ¿Necesita el padre una carta de recomendación de sus hijos? Cuando menos para los corintios Pablo ciertamente era apóstol, ¡pues ellos eran el mismo sello de su apostolado! (1 Cor. 9:2).

3:2 -- "Nuestras cartas sois vosotros". (Otras versiones bien dicen: "nuestra carta"--singular). En la iglesia de Dios en Corinto, con sus dones milagrosos recibidos por la imposición de las manos de Pablo, él tenía su carta de recomendación de Dios. Seguramente no necesitaría una carta de recomendación para Corinto mientras existiera dicha iglesia.

--"escritas en nuestros corazones". Esta "carta", o iglesia, fue escrita por medio de las labores de Pablo, labores de corazón. El llevaba en su corazón las tribulaciones y demás sentimientos, inclusive el amor, conectados con el establecimiento de la iglesia allí. Los

hermanos corintios sabían que Pablo les amaba como un padre ama a sus hijos. Ellos siempre estaban en su corazón.

--"conocidas y leídas por todos los hombres". Corinto era ciudad principal en el mundo de aquel entonces, como una ciudad sentada sobre un monte, y por eso el gran cambio de vida, obrada por el evangelio en los corintios de la iglesia de Dios, daba gran testimonio al llamamiento de Pablo por Dios de ser apóstol a los gentiles. Además de vidas cambiadas (1 Cor. 6:9-11), los hermanos en Corinto tenían dones milagrosos; no les faltaba nada de beneficio apostólico (1 Cor. 1:5-8; 2 Cor. 12:12). Todo esto daba testimonio a la obra de Pablo como uno aprobado por Dios. El mundo en general observaba la existencia y actividad de la iglesia en Corinto, y así se le aseguraba a Pablo su "carta de recomendación".

3:3 -- "siendo manifiesto ... por nosotros". Los corintios eran una carta de Cristo, escrita por Pablo, en el sentido de que Cristo comisionó a Pablo a hacer en Corinto la obra de predicación en esa ciudad que trajo a la existencia esa iglesia de Cristo. Si ella era de veras una carta de Cristo, entonces quedaba aprobada la obra de Pablo, porque él fue quien fundó esa congregación de cristianos (1 Cor. 3:10).

--"escrito no con ... Dios vivo". La figura de escribir en corazones también se ve en el Antiguo Testamento (Jer. 31:33; Prov. 3:3).

Pablo ahora comienza un contraste entre el Nuevo Testamento y el Antiguo, entre la ley de Cristo, la que está todavía en vigor, y la de Moisés que en parte los judaizantes todavía promovían. En el ver. 6 empieza un contraste entre las dos leyes, o pactos.

Los hermanos en Corinto representaban una carta, no como una de papel con palabras escritas en ella con tinta, sino escrita por el Espíritu Santo, en que su conversión fue lograda por medio de la predicación de Pablo (1 Cor. 2:1-5), hombre inspirado de Dios. Esta carta, la cual eran ellos, era de Cristo, y era leída por todos el mundo al ver la vida de ellos tan cambiada por el evangelio de Cristo.

--"no en tablas ... del corazón". La frase "tablas de piedra" apunta al Antiguo Testamento (Deut. 4:13), mientras que la frase "tablas de carne del corazón" (o, "tablas de corazones humanos", Ver. La Biblia de las Américas) sugiere al Nuevo Testamento (Jer. 31:31-34; citado en Heb. 8:8-13).

3:4 -- "Y tal confianza ... Dios". Pablo aquí declara su confianza de que su comi-

sión y obra, de predicar el evangelio, vino mediante Cristo y de Dios (ver. 5). Cristo le apareció en el camino a Damasco (Hech. 9, 22, 26), y le comisionó. Su obra en Corinto fue una carta de Cristo que él había escrito. Con razón sentía esta confianza, la cual no se apoyaba en cartas de recomendación de hombres, sino en su comisión divina y en la aceptación de su obra de parte de Dios. Todas sus labores las hacía en relación con Dios y para su aprobación.

3:5 -- "no que seamos ... de nosotros mismos". Nadie ha de insinuar que Pablo sentía confianza basada en su propia persona y reclamaciones. En sí no tenía ninguna suficiencia (2:16), o competencia, para lograr tales éxitos como los representados en la iglesia de Dios en Corinto. Pablo no tomaba ningún crédito para sí mismo.

--"sino que ... de Dios". En estos versículos Pablo continúa el contraste entre su comisión y obra, y las reclamaciones de los judaizantes (11:20-22). La competencia que Pablo tenía vino de Dios. Dios fue quien le capacitó para el ministerio de predicar la Palabra que tenía que ver con la vida y la muerte (1 Cor.2: 6-16). Para confirmar su mensaje, se le dio el poder de hacer grandes milagros (12:12). Los hombres se glorían en sí mismos y en sus supuestas conexiones importantes. La competencia que Pablo tenía era ésa que Dios le dio.

3:6 -- "el cual ... nuevo pacto". Lo que hizo Dios con los apóstoles fue hacerles competentes o suficientes para anunciar al mundo el evangelio del nuevo pacto, o acuerdo, que Dios ha hecho con los hombres por medio de Cristo Jesús. El antiguo pacto (Antiguo Testamento) fue hecho con Moisés y era para los judíos; fue hecho en Sinaí. Pero 430 años antes de darse la ley en Sinaí Dios ya había hecho una promesa a Abraham de que en la simiente de él serían benditas todas las naciones de la tierra (Gén. 12:3; 22:18; Hech. 3:25,26; Gál. 3:8, 16-22; Heb. 8:6-13).

En cambio, los judaizantes abogaban por la ley de Moisés, tratando de obligar a los gentiles a ser circuncidados, es decir, identificados como judíos en la carne, para ser salvos (Hech. 15:1). Estos en Corinto trataron duramente de desacreditar a Pablo para robarle su influencia en la iglesia en Corinto. Mucho de lo que trae esta segunda carta a los corintios trata este problema.

--"no de la letra ... vivifica". Los dos términos, "letra" y "espíritu", son empleados por Pablo en este pasaje para referirse a los

dos pactos, al antiguo (ver. 14) y al nuevo (ver. 6). La palabra "letra" apunta a los diez mandamientos, escritos en tablas de piedra y que representaban a la ley de Moisés completa. La palabra "espíritu" apunta a la fuente de la revelación del evangelio salvador de Cristo, pues el Espíritu Santo reveló el mensaje a testigos escogidos de antemano (Hech. 1:1-8).

Se dice que la "letra" mata, porque la ley de Moisés no traía en sí perdón de pecados en realidad. (Sí había perdón típico en el derramamiento de la sangre de animales en los sacrificios, pero en realidad esa sangre no podía perdonar, Heb. 10:4). Se dice que el "espíritu" vivifica, porque la ley de Cristo sí trae perdón para el hombre muerto en el pecado. El que obedece al evangelio, siendo renacido (Jn. 3:3,5; Hech. 22:16; Tito 3:5; 1 Ped. 1:18-25), ya tiene vida de nuevo con Dios (Efes. 2:1,5).

Bajo la ley de Moisés el israelita, al pecar, se hallaba bajo la condenación de la ley. La ley le condenaba. La paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23). No había perdón en la sangre de los animales. Para él la ley le resultó para muerte (Rom. 7:10-13). Era imposible que la ley de Moisés salvara al pecador (Rom. 8:3); era débil, pues. Tenía este defecto (Heb. 8:7). Tenía la ley de Moisés, el Antiguo Testamento, buen propósito, pero fue temporario y no permanente (Gál. 3:19-29). Ya que vino Cristo y estableció el nuevo pacto, el cristiano, al tratar de volver a la ley de Moisés para justificarse, se desliga de Cristo y cae de la gracia de Dios (Gál. 5:4).

Este versículo es uno de los favoritos de los modernistas, los que niegan la inspiración de las Escrituras, los milagros de la Biblia, la deidad de Jesús de Nazaret, el juicio final, etc. A ellos les gusta aplicar este versículo como si dijera que la letra significa cualquier interpretación literal de las Escrituras, y que eso mata, mientras que el espíritu significa cualquier determinación de ellos respecto a las Escrituras, hecha por el subjetivismo, y que eso vivifica; es decir, que sí vale. Desde luego ellos ignoran por completo el contexto y juegan con palabras. Obviamente Pablo aquí no contrasta un supuesto sentido literal con uno puramente alegórico o simbólico, llamado "espiritual".

Considérense Rom. 2:29; 7:6.

3:7 -- Habiendo mostrado que el Nuevo Testamento es más poderoso, ahora Pablo pasa a mostrar que es más glorioso.

--"Y si el ministerio ... con gloria". La ley de Moisés se llama "ministerio de muerte" (ver. 6, "mata") porque condenaba todo pe-

cado en el israelita, pero no podía limpiar su conciencia (Heb. 9:9,10); no podía perdonar pecados.

Los diez mandamientos representaban el antiguo pacto (Ex. 34:28), y Dios mismo los escribió en las dos tablas de piedra (Deut. 5:22). Fue ocasión gloriosa (ver. 24).

--"tanto que ... de su rostro". Véase Exodo 34:29-35. Habiendo estado hablando cara a cara con Dios, resplandecía el rostro de Moisés. Después de hablar Moisés con el pueblo, repitiéndoles las palabras de Dios, se ponía un velo sobre su rostro.

Esa gloria era temporaria. Cuando, o con qué rapidez, se desvaneció esa gloria, las Escrituras no nos lo dicen. Pero sí pasó. Era una gloria en el rostro de carne de Moisés y por eso expresada en sentido físico. Esa gloria se desvaneció ante la llegada del ministerio del espíritu. Dios mismo quitó el primer pacto para establecer el segundo, el Nuevo Testamento (Heb. 10:9).

3:8 -- "¿cómo no será ... del espíritu?" Si el primer pacto (la ley de Moisés; o sea, el Antiguo Testamento) fue con gloria, una gloria visible en la carne, más bien es con gloria el segundo pacto (la ley de Cristo; o sea, el Nuevo Testamento), con una gloria no visible en la carne sino en el espíritu, porque bajo el Nuevo Testamento el hombre nace de nuevo (o, de arriba, Jn. 3:3-12, 31 -- lit. en griego, ANOTHEN, ver. 3,7,31, de arriba), y es cambiado de tal modo que ahora es nueva criatura. Todo esto es realizado a base de la sangre de Cristo en la cruz. Obviamente, la gloria del Nuevo Testamento sobrepasa la del Antiguo.

3:9 -- "Porque si ... de justificación". La ley de Moisés condenaba al israelita cuando éste pecaba. Era un ministerio, pues, de condenación. Se concede que fue introducido con gran gloria. Pero en sí tiene que tener más abundante gloria el ministerio de Cristo en el evangelio, porque trae la justificación del pecador perdido, perdonándole sus pecados. Considérese Rom. 3:21-26.

Los judaizantes se gloriaban en un ministerio que era de muerte. Pablo y los otros apóstoles y evangelistas inspirados participaban en un ministerio de gloria abundante y permanente. Este es el punto de énfasis de Pablo en esta sección de su carta a los corintios.

3:10 -- "Porque aun ... más eminente". El Nuevo Testamento tiene una gloria eminente (que "sobrepasa", Ver. La Biblia de las Américas; que "sobrepaja", Ver. Hispano-

americana y Ver. Moderna). La gloria del Antiguo Testamento no se compara con ésta. Tuvo gloria, pero no la gloria del Nuevo, porque (como dice el versículo siguiente) la del Nuevo es permanente.

La gloria del Nuevo Testamento sobrepasa la del Antiguo en que Cristo es mayor en gloria que Moisés, y las recompensas del Nuevo (la vida eterna en el cielo, redimida la gente por Cristo) son mayores que las del Antiguo (una tierra prometida de este mundo).

3:11 -- "Porque si ... permanece". La gloria que se vio en el rostro de Moisés pasó, y eso simbolizaba la pasada del Antiguo Testamento. La ley de Moisés fue añadida hasta que viniera Cristo (Gál. 3:19-29). Nunca era de la permanencia del plan de Dios para redimir al hombre. (Considérese la alegoría de Pablo en Gál. 4:21-31). Cuando Dios profetizó por Jeremías que iba a hacer un pacto nuevo (Heb. 8:8-13), eso indicó que el primer pacto perecería.

El pacto nuevo permanece porque tiene el sacrificio perfecto del mismo Hijo de Dios, y ya no hay más necesidad de sacrificio (Heb. 10:1-18; Efes. 1:7; 1 Jn. 1:7; 2:2).

Ahora, argumenta Pablo y con razón, de que si algo precederó tuvo gloria, mucho más tiene gloria lo que es permanente. Esto los judaizantes, enemigos de Pablo como también del evangelio de Cristo, no lo podían negar.

3:12 -- "Así que, ... franqueza". La esperanza de Pablo descansaba en la permanencia del pacto nuevo con sus bendiciones espirituales en Cristo (Efes. 1:3; Rom. 5:1,2). La ley de Moisés (ministerio de condenación y de muerte, ver. 7, 9) fue abrogada porque no perfeccionaba nada; era débil e ineficaz. En cambió, la ley de Cristo introdujo una esperanza mejor, que es la de redención del pecado en esta vida y la vida eterna con Dios en el cielo. Véase Heb. 7:18,19.

Esta esperanza dio a Pablo una gran confianza para hablar las cosas del evangelio tan glorioso. El estuvo estrechamente asociado con el evangelio glorioso porque Cristo le comisionó a predicarlo a los gentiles (Efes. 3:1-7). Con razón hablaba así porque su eficacia o competencia vino de Dios (ver. 5).

3:13 -- "y no como Moisés ... su rostro". Véanse los comentarios, ver. 7.

--"para que ... ser abolido". El punto de controversia en esta frase tiene que ver con la interpretación de la palabra "fin". Puede significar terminación; puede significar pro-

pósito.

Algunos entienden que aquí Pablo se refiere a que Moisés puso el velo sobre su rostro para que los israelitas no vieran que el resplandor en su cara se desvanecía. Después de terminar de revelar a los israelitas lo que Dios le revelaba a él, Moisés no tuvo que seguir poniéndose ese velo, pues ese resplandor no continuaba. Esa gloria (de que Dios estaba con Moisés en la presentación de la ley) fue temporaria, simbolizando que la ley era temporaria.

Otros entienden que Pablo se refiere a que Moisés puso el velo para que los israelitas no vieran el propósito verdadero de la ley, que era ser algo añadido hasta que viniera Cristo (Rom. 10:4).

En la primera interpretación de esta frase el punto es que la terminación del resplandor en el rostro de Moisés indicaba la naturaleza temporaria de la ley de Moisés que contenía sombras o simbolismos (Heb. 9:9; 10:1), que como el resplandor de su rostro se terminaba, así también terminaría la ley dada en Sinaí.

En la segunda interpretación, el punto es que Moisés se puso el velo para encubrir el propósito de la ley dada en Sinaí. Moisés ciertamente habló de Cristo, proféticamente (Jn. 5:46; Deut. 18:15; Hech.3:22-26), pero el evangelio de Cristo no fue declarado claramente hasta los días apostólicos (Efes. 3:5). Según esta interpretación, el verdadero impedimento para el judío, en no ver que Cristo cumplió la ley de Moisés, no fue el velo simbólico que se puso Moisés, sino el que ellos mismos se pusieron por medio de su entendimiento embotado.

Pablo podía hablar, usando de mucha franqueza (de "un lenguaje muy claro"--Ver. Moderna) (ver. 12), pero Moisés no lo pudo hacer, referente al fin o al propósito, de la ley, que era la justicia para todo hombre. Tuvo que administrar una dispensación de sombras y símbolos, así encubriendo la claridad del fin del Antiguo Testamento.

Las dos interpretaciones tienen mérito. Yo favorezco la segunda.

La ley de Moisés, con toda su gloria, quedó de ser "abolida" (acabarse, Ver. Moderna).

3:14 -- "Pero el ... embotó". Véase Rom. 11:7-10. Dice la Ver. Biblia de las Américas, "el entendimiento de ellos se endureció". La causa fue su rebeldía en el pecado. Véase 2 Cor. 4:4. Fueron responsables por su condición de ceguera (Mat. 13:10-15; Hech. 13:38-41; 28:23-28).

--"porque hasta ... es quitado". Los israelitas

tenían endurecido su entendimiento, y por eso, hasta el tiempo de Cristo y de sus apóstoles, no comprendían bien la naturaleza y el propósito de la dispensación mosaica. Al oír las Escrituras del Antiguo Testamento leídas en las sinagogas en el tiempo de Pablo, a los judíos contemporáneos suyos les quedaba el mismo velo no quitado. Como un velo obscurece, así les quedaba oscuro el verdadero propósito de la ley de Moisés. Moisés, con ponerse el velo sobre su rostro resplandeciente, obscurecía el verdadero propósito de la ley, y los judíos desobedientes y rebeldes seguían mirando a la ley con obscurecimiento.

Pero Cristo Jesús es quien puede quitar ese velo de obscurecimiento y hacer claro el verdadero propósito de la ley de Moisés, pues él cumplió lo que la ley tenía por propósito. La ley era buena (Rom. 7:12). Fue dada al judío para decirle qué hacer y cómo vivir para ser justo delante de Dios. Pero la justicia de la ley consistió en hacer las cosas de la ley (Rom. 10:5). El judío, al pecar, ya no podía conseguir la justicia bajo la ley de Moisés. Pero esa justicia, que tenía la ley por meta, es alcanzada en Cristo Jesús (Rom. 10:4). Cristo es quien puede quitar el "velo" para el judío incrédulo, pues Moisés predicó a Cristo (Jn. 5:45-47).

3:15 -- "Y aun hasta ... de ellos". Aunque Cristo quitó el velo de obscurecimiento e hizo todo claro (Jn. 1:17), pues El es la verdad respecto al propósito de la ley de Moisés, el judío rebelde, al oír que le es leído Moisés, mantiene un velo sobre su corazón para no ver que Moisés hablaba acerca de Cristo. Véanse Rom. 1:1-4; 3:21-31.

Ese velo de obscuridad lo mantenían sobre los ojos de su entendimiento porque querían más bien seguir sus tradiciones que los mandamientos de Dios (Mat. 15:3-9). Estaban sin excusa (Rom. 2:1).

3:16 -- "Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará". Algunos, valiéndose en parte de esta versión que dice "se conviertan", concluyen que algún día los judíos como nación se van a convertir al Señor. Pero el texto griego emplea un verbo en número singular; el sujeto tiene que ser singular. Dice la Ver. Biblia de las Américas, "Pero cuando alguno se convierte..". Dice la Ver. Moderna, "Mas cuando alguno de ellos se vuelva..." El judío que se convierte a Cristo ya no tiene dicho velo de obscuridad sobre sus ojos; ya comprende muy claramente que Cristo es el fin de la ley de Moisés (Rom. 10:4). Hizo una investigación honesta de las

reclamaciones del evangelio predicado, y ahora le es bien claro que Dios "en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Heb. 1:1).

3:17 -- "Porque el Señor es el Espíritu". Casi toda versión de la Biblia usa la "E" mayúscula para escribir la palabra "espíritu". Esto indica que se cree que se hace aquí referencia al Espíritu Santo. Puede ser que sí. Pero a través del contexto (ver. 6 al 11) la palabra "espíritu" (letra minúscula) se usó para indicar el nuevo pacto. ¿Por qué, pues, cambiaría Pablo de tema para decir a los corintios que Jesucristo es el Espíritu (Santo); es decir, que está asociado o identificado con El? El Señor es Jesucristo (1:3; 4:5). Y ya había escrito Pablo que el Nuevo Testamento fue dado por dirección del Espíritu Santo (ver. 3).

Cabe mejor en el contexto la idea de que El Señor (Jesucristo) es (identificado con) ese espíritu, o nuevo pacto. El contraste en este contexto es entre Moisés que no pudo hablar del antiguo pacto excepto con velo puesto, y Pablo y los apóstoles que hablan del nuevo pacto con toda franqueza y claridad. Moisés representaba la "letra"; Jesucristo el Señor el "espíritu".

--"y donde ... hay libertad". Si la interpretación dada arriba es correcta, sigue Pablo diciendo que donde está el pacto llamado "espíritu", o sea el Nuevo Testamento, allí hay libertad, porque allí hay perdón de los pecados y por eso libertad de la condenación traída por el pecado. Véanse Gál. 4:5-7,31; 5:1. La ley de Moisés, un ministerio de muerte y de condenación, tenía al judío pecador bajo la sentencia de la muerte. La ley de Cristo libra al pecador de esa esclavitud al pecado, y le da vida nueva.

3:18 -- "Por tanto, ...del Señor". El cristiano no tiene velo puesto sobre su corazón, sino mira claramente ("a cara descubierta") al nuevo pacto y ve la gloria del Señor. Cuando uno mira al espejo, ve claramente la imagen en él.

Santiago, en 1:23-25, usa la figura de mirar en espejo, diciendo "el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad".

--"somos transformados ... del Señor". La ley de Cristo refleja la imagen de Cristo. Por medio de nuestro conocimiento de su ley y obediencia a ella, nos transformamos en la gloria del Señor. Cristo en nosotros es la esperanza de gloria (Fil. 1:27). La iglesia de Cristo es ese pueblo glorioso al que se le ha quitado toda mancha y arruga. Cada miembro de ella fue limpiado en las aguas

del bautismo. No se conforma al mundo, sino ahora se transforma por medio de la renovación de su entendimiento (Rom. 12:2).

Vemos la gloria del Señor cuando miramos atentamente en su ley y somos transformados en esa gloria al hacer lo que su ley nos manda. Tenemos que ser como él es, en carácter y conducta; tenemos que imitarle (1 Cor. 11:1; 4:17; Efes. 4:20; Col. 2:6,7).

Dice la Ver. Biblia de las Américas que este proceso es "por el Señor, el Espíritu". Según la interpretación dada arriba en el ver. 17, podemos leerlo así: "por el pacto denominado 'espíritu' del Señor", o "por el Señor, (identificado con) el nuevo pacto. El texto griego dice literalmente: "como por (el) Señor (el) espíritu". Como Moisés habló por "la letra", el antiguo pacto, es el Señor Jesucristo quien ha hablado por el "espíritu", el nuevo pacto.

Si el Espíritu Santo es referido en esta frase del ver. 18, entonces se afirma que el Espíritu Santo es quien ha inspirado el mensaje del nuevo pacto.

CAPITULO 4

4:1 -- "Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio". La frase "por lo cual" conecta lo que dijo anteriormente (cap. 3) acerca del ministerio (la gloria del nuevo pacto sobre la del antiguo y la competencia de su ministerio en el nuevo pacto) con lo que ahora enfatiza, que es el efecto en su carácter y disposición de sufrir injustamente que tiene el referido ministerio (3:6). Rehusa desmayar.

--según la misericordia ... no desmayamos". Compárese 3:4. Pablo había perseguido la iglesia del señor, pero fue "recibido a misericordia" (1 Tim. 1:12-14). El nunca se olvidaba de esa misericordia que se le mostró. Dios le perdonó cuando fue bautizado en Cristo (Hech. 22:16) y ahora sufría mucho a manos de los incrédulos, y aun de los mismos hermanos en la fe, pero no desmayaba. Teniendo delante de sí continuamente lo glorioso del nuevo pacto, y lo que Dios había hecho por él para salvarle, todo lo aguantaba.

4:2 -- "Antes bien ... la palabra de Dios". Pablo hace contraste entre su ministerio (el verdadero) y el de los falsos maestros en Corinto. Ellos actuaban con egoísmo. Referente a Pablo habían cometido cosas que eran vergonzosas y que por eso tenían que ser escondidas. Empleaban la mente carnal en sus ataques contra Pablo, y adulteraban la palabra de Dios con el judaísmo.

--"sino por ... de Dios". En lugar de portarse como ellos, Pablo se ocupaba solamente en predicar la verdad a los hombres (como lo había hecho en Corinto), y esto en la vista de Dios (siempre consciente de que Dios nos mira), dejando que esto le encomendara a las conciencias de las personas. Ellos buscaban seguidores (considérense Hech. 20:37; Rom. 16:18) por medio de la sabiduría carnal; Pablo por medio de la presentación de la verdad buscaba encomendarse a sus conciencias.

4:3 -- "Pero si ... está encubierto". Pablo aquí anticipa objeciones que el judío (o incrédulo o judaizante) posiblemente levantaría, dado que Pablo había dicho en 3:13-15 que Moisés puso un velo sobre su rostro y que había velo puesto sobre el corazón de los judíos incrédulos de su tiempo. Algunos pudieron haber dicho que el evangelio también está encubierto porque muchos no ven ninguna claridad o verdad en él. Sí, admite Pablo, para algunos está encubierto, pero la causa no está en la naturaleza del evangelio. Si debe a otra causa, la cual pasa a mencionar (ver. 4). Está encubierto para los que perecen porque no aceptan la salvación ofrecida en el evangelio; pues solamente por el evangelio se consigue la salvación (Rom. 1:16; Mar. 16:15,16).

4:4 -- "en los cuales ... incrédulos". Satanás es la causa de que esté encubierto el evangelio entre algunos. Se llama el dios de este siglo, o mundo, porque es a la voluntad de él que el hombre inconverso se somete, y esto desde el tiempo de Adán y Eva (11:3). Hay un solo Dios (1 Cor. 8:6), pero el mundo adora y sirve a Satanás como si fuera un dios (1 Cor. 8:5). Compárese Fil. 3:19. Satanás se llama "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31), y "el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efes. 2:2).

Los incrédulos permiten que Satanás ciegue su entendimiento. No es por ninguna predestinación incondicional, o depravación heredada. No es por ninguna falta en el evangelio. La causa está en el diablo que lo hace y en ellos que lo permiten. Las Escrituras nos advierten en contra del engaño (Efes. 5:6; Col. 2:8; 1 Jn. 4:1; Jesús dijo las palabras en Mat. 7:15); no tenemos que ser engañados. Todo hombre puede salirse de las tinieblas del engaño (Jn. 8:12; Hech. 26:28). En este sentido, ¡el destino de todo hombre está en sus propias manos!

El judío que buscaba su propia justicia (Rom. 10:3), y que amaba la gloria que viene

del hombre (Jn. 5:42), no iba a creer en Cristo. Léanse las palabras de Cristo en Jn. 8:42-47. Solamente para los tales está encubierto en evangelio.

-- "para que no ... de Dios". Teniendo el entendimiento embotado (3:14), y rehusando creer, no permitían que la luz del evangelio iluminara sus mentes para su salvación. Hay quienes aman las tinieblas más que la luz, y la razón es obvia: sus obras son malas (Jn. 3:19).

Rechazar a Cristo es rechazar a Dios, porque Cristo es la imagen de Dios. La fe en la deidad de Jesús de Nazaret es necesaria para la salvación (Jn. 8:24; 17:3).

Sobre ser Cristo la imagen de Dios, véanse Col. 1:15; 2:9; Heb. 1:3. Considérense también Jn. 1:18; 10:30; 14:6-9.

4:5 -- "Porque no nos ... como Señor". Otra vez Pablo hace contraste entre su persona y obra y la de los falsos maestros en Corinto. Ellos se proyectaban a sí mismos (10:12). Pablo no se predicaba a sí mismo; no se enseñoreaba de la fe de nadie (2:24). Era nada más agente de Cristo. Siempre se escondía detrás de la cruz de Cristo (1 Cor. 2:1-5).

--"y a nosotros ... de Jesús". Sabía que la grandeza consiste, no en pretensiones vanas, sino en servir (Mat. 20:25-28; Mar. 10:43-45). (Hasta la fecha hay muchos hermanos evangelistas que no han aprendido esto).

Pablo buscaba el bien espiritual de los corintios; era, pues, su siervo. Esto lo hacía para exaltar a Cristo y lograr a la vez la salvación eterna de ellos. Véanse 12:15; 1 Cor. 9:19. En esto seguía a Cristo; en esto debemos imitar a Pablo (1 Cor. 11:1).

4:6 -- "Porque Dios". La razón de por qué predicaba Pablo a Jesús, y no a sí mismo (como lo hacían los falsos en Corinto), era Dios, y lo que había hecho Dios.

--"que mandó ... la luz". El dios de este mundo ciega con tinieblas para que el incrédulo se pierda; el verdadero Dios, quien en la creación del mundo trajo luz de las tinieblas (Gén. 1:2,3), es quien resplandece en el corazón del creyente.

--"es el que ... Jesucristo". Por medio de la predicación del evangelio (1 Cor. 1:21) Dios quita del corazón las tinieblas y lo ilumina con el conocimiento de la verdad del evangelio de Cristo. Para esto Pablo había sido llamado y comisionado (Gál. 1:15,16; Hech. 26:12-18--"para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz"). Véase también 1 Ped. 2:9.

Pablo ya se había referido a la gloria del

rostro de Moisés (3:7,13); ahora es la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo. La gloria de Dios es vista en la persona de Jesucristo. Pablo había visto esa gloriosa luz, que resplandecía más fuerte que el sol del mediodía, cuando Cristo se le apareció en el camino a Damasco (Hech. 26:13)

Cristo es la luz del mundo (Jn. 8:12; 1:4). El mundo de tinieblas no puede prevalecer en contra de El que es la luz del mundo (Jn. 1:5). El que cree en Cristo es librado de las tinieblas para andar en la luz. De esto habla Pablo aquí en 4:6 de esta carta.

4:7 -- "Pero tenemos ... barro". Con este pensamiento Pablo refuta la idea de que sus sufrimientos y aflicciones probaran que no era embajador de Dios. Es cierto, dice Pablo, que el tesoro, que es el evangelio o su ministerio en el evangelio, está en un recipiente muy humilde, en un ser humano como él (un vaso de barro). Pero, hay una razón en particular de por qué es así. Sigue esa razón:

--"para que ... de nosotros". Ciertamente los grandes éxitos del evangelio, logrados en las vidas de los conversos (al quitar dicho evangelio las tinieblas del error e iluminar el corazón para la vida eterna), no se debían a ningún poder humano, pues como humano Pablo sufría muchas injusticias. Pero el valor del evangelio que Pablo predicaba, el del "tesoro", se echaba de ver en que siempre el "vaso de barro", débil en sí, salía victorioso sobre los impedimentos y obstáculos. Obviamente, el poder para esto venía de Dios, y no del hombre. Compárese Rom. 1:16.

En su propia persona Pablo no era nada poderoso. Véanse 1 Cor. 2:3,4; 2 Cor. 10:10). La debilidad del cuerpo hacía evidente que la fuente del poder del mensaje que predicaba era Dios, y no él mismo. Los que creían a la predicación de Pablo, usando del poder de Dios para confirmar sus mensaje con milagros, tenían su fe fundada, no en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Cor. 2:4,5).

Evidentemente los judaizantes en Corinto se gloriaban en su presencia corporal, en sus recomendaciones, y en su excelencia de oración. Pablo aquí se contrasta con ellos, reclamando que su poder venía de Dios. Por eso podía vencer a todo obstáculo, como así se expresa en los versículos siguientes.

4:8 -- "que estamos ...no angustiados". Sabiendo que tenía a su cargo un tesoro precioso (compárese 1 Tim. 1:11,12), y que el poder de él venía de Dios, no se angustiaba en las tribulaciones.

--"en apuros, mas no desesperados". Por

eso tampoco se desesperaba nunca, aunque a veces estaba grandemente apurado.

Véanse Hechos 14:19,20; 19:29-31; 21:30-36; 23:10,11.

En lugar de "apuros", dice la Ver. Biblia de las Américas "perplejos". Los problemas, como los en Corinto, le dejaban perplejo. También en otras clases de problemas se encontraba mentalmente estorbado, pero nunca desesperado, porque sabía de ese "tesoro" y de ese poder.

4:9 -- "perseguidos, ... no destruidos". Cristo había prometido estar con sus apóstoles hasta el fin del mundo (Mat. 28:20). Les había advertido que serían perseguidos, pero que él estaría con ellos (Mat. 10:19; Jn. 15:20; 16:2-4,33;). Considérense Hech. 27:21-25; 2 Tim. 4:16,17.

El enemigo, principalmente el judío inconverso, muchas veces procuraba derribarle (por ejemplo, Hech. 14:19,20), pero nunca fue destruido por él. Dios siempre miraba por ello.

Las adversidades en la vida del apóstol Pablo no eran pocas ni casuales. Esto hizo evidente que había algún poder sobrenatural que le protegía en su ministerio.

4:10 -- "llevando en ... de Jesús". Con estas palabras Pablo en su ministerio se identifica con la muerte de Cristo, porque sus sufrimientos vinieron a consecuencia de contender por la fe de Jesús. Por el evangelio de Cristo, siempre confrontaba la muerte. Véanse Rom. 8:35,36; 1 Cor. 15:31; Gál. 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24.

--"para que ... nuestros cuerpos". Pablo en su vida de apóstol duplicaba la experiencia de Cristo en ser crucificado y resucitado. "Moria" diariamente. Sus sufrimientos sirvieron el propósito de declarar al mundo que, como Cristo resucitó de los muertos para vivir para siempre, Cristo es la vida (Jn. 14:6; 11:25), y da vida, la vida eterna, a los suyos. Somos salvos por su vida (Rom. 5:11). Cristo, quien es la vida, sostenía a Pablo en sus sufrimientos por él, y esto se declaraba claramente a los que consideraban su vida de apóstol.

4:11 -- "Porque nosotros ... carne mortal". Su ministerio en el evangelio exponía a Pablo a muerte constantemente, pero Cristo le sostenía y así la vida de Cristo se manifestaba en lo que en sí era muy débil; es decir, en la carne física. En la vida del apóstol Pablo, pues, se manifestaba el poder de la vida de Cristo Jesús en un órgano que en sí era débil.

4:12 -- El vaso de barro (la persona

humana en cuerpo físico; en este caso, Pablo) llevaba el precioso mensaje de salvación a los hombres. A consecuencia de esto, Pablo sufría muerte casi diariamente, pero los oyentes obedientes recibían la vida espiritual que Cristo promete a los suyos. Se contentaba Pablo, a pesar de sus muchos sufrimientos por Cristo, con que los corintios gozaran de la vida en Cristo Jesús. No sufría, pues, en vano, como tampoco Jesús, el ejemplo por excelencia de esto.

4:13 -- "Pero teniendo ... lo cual hablé". Debe leerse el Salmo 110. En él el salmista declaró sus angustias y aflicciones, pero que no se desesperó. Obró su fe, y pidió alivio a Dios. Pablo ahora se identifica con el salmista, diciendo que tiene el mismo espíritu, o disposición, de fe, ante la muerte que diariamente le viene porque predica el evangelio de Cristo.

--"nosotros también ... hablamos". Su fe en el Cristo resucitado (pues era testigo ocular del Cristo resucitado, Hech. 9:5) le conduce a hablar abiertamente al mundo acerca de Cristo, aunque esto le trae mucha persecución.

4:14 -- "sabiendo que ... con vosotros". Pablo bien pudo hablar del evangelio de Cristo, y al mismo tiempo sufrir grandes persecuciones, porque sabía algo; sabía que Dios, quien levantó a Jesús de la muerte, también le levantaría a él para ser presentado, juntamente con los cristianos fieles en corinto, en el día del juicio final. La esperanza de la resurrección le sostenía en sus aflicciones. Véanse Col. 1:22; 1 Tes. 4:14; Judas 24.

4:15 -- "Porque todas ... amor a vosotros". Dicen otras versiones así: "Porque todo (lo que sufrimos) es por vuestra causa" (Ver. Moderna); "Pues todo es por amor de vosotros" (Ver. Hispano-americana); "Porque todo (esto es) por amor a vosotros" (Ver. Biblia de las Américas). Literalmente dice el texto griego, "Porque todas las cosas por vosotros". Según el contexto Pablo, al decir "todas estas cosas", se refiere a todo lo que sufría como apóstol de Jesucristo.

Mucho sufría Pablo, pero ahora declara a los corintios que lo había sufrido por el bien de ellos, los recipientes de sus predicaciones. Dios mostró su amor en darnos a Su hijo (Rom. 5:8; 8:32); Pablo mostró su amor (para con los corintios) en sufrir mucho por el evangelio que él predicaba. Todo era por amor de ellos.

--"para que ... gloria de Dios". Entre más

sufría Pablo en el evangelio, más se predicaba al mundo y así se extendía la gracia de Dios. Entre más se recibía la gracia de Dios, más agradecimiento se sentía y como consecuencia de ello, más gracias se daban a Dios por su amor. Pablo consideraba sus sufrimientos en el evangelio como de poca monta en vista de las gracias que se daban a Dios de parte de los que fueron salvos por su predicación. El gozo de Pablo consistía en ver que a Dios redundara la gloria.

4:16 -- "Por tanto no desmayamos". Dado que sus sufrimientos en el evangelio trajeron la gracia de Dios a los corintios, y luego daban gracias los corintios a Dios por esa gracia que les trajo la salvación, Pablo no desmayaba.

--"antes aunque ... en día". El hombre exterior de Pablo (la carne mortal, ver. 11), al padecer persecución y al pasar por las vicisitudes de la vida, se iba desgastando o decayendo. Al mismo tiempo, los mismos sufrimientos y cambios en la vida hacían que el hombre interior (el alma sujeta a Cristo) se renovara diariamente. Considérese 2 Tim. 1:12. La mente, o corazón, de Pablo diariamente crecía en fe, en perseverancia, y en fortaleza. Considérese 3:18, comentarios.

Este pasaje desmiente la afirmación del materialista que niega la existencia del alma. Hay algo en el hombre mortal, aparte de su cuerpo físico, que no se envejece con el cuerpo físico. Compárese Rom. 7:22

4:17 -- "Porque esta leve ... peso de gloria". ¿Cómo pudo Pablo llamar "leve" la tribulación que sufría como apóstol de Jesucristo? (Considérese la lista de tribulaciones dada en 11:23-33). La pudo llamar así solamente en comparación con el "eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación" (Ver. Biblia de las Américas).

Era "momentánea" esa tribulación que Pablo sufría, comparada con lo "eterno" del peso de gloria que a todo cristiano fiel le espera. Véanse Rom. 8:17; 2 Tim. 2:12; 1 Ped. 4:3.

4:18 -- "no mirando ... no se ven". Aquí "mirar" significa apreciar, o considerar como fin en sí. Pablo no hacía caso de las tribulaciones, ni del desgaste del cuerpo físico, cosas que se veían solamente con el ojo físico.

--"sino las que no se ven". Se veían las tribulaciones con el ojo físico, pero Pablo "miraba" (apreciaba) más bien las cosas que con el ojo físico no se pueden ver.

--"pues las cosas ... son eternas". Esta es la razón de por qué Pablo no miraba las co-

sas que se ven. Las que se ven (como las tribulaciones, el decaimiento del cuerpo físico, etc.) son de esta vida y pasan; son temporales. Tales cosas, pues, no le detenían en su camino hacia las metas espirituales. Tenía siempre la mirada en las cosas que no se ven, por ser éstas eternas.

Considérense Col. 3:2-4; Heb. 1:13,27.

Lo que uno sufre por Cristo en esta vida le prepara para las glorias eternas. Es parte de la disciplina de Dios para sus hijos.

CAPITULO 5

5:1 -- "Porque sabemos". La palabra "porque" conecta el pensamiento de este versículo con lo que acabó de decir en 4:18. Miramos, dice Pablo, las cosas que no se ven, que son eternas; éstas son las que tienen que ver con el cuerpo glorificado que espera en el cielo al que sea resucitado a la vida eterna.

¿Cómo sabía Pablo estas cosas? Las sabía por revelación de Dios (1 Cor. 2:6-16). Además de esto, él había visto personalmente al Cristo resucitado en el camino a Damasco.

--"que si nuestra ... se deshiciere". La morada del alma del hombre en esta vida en la tierra es el cuerpo físico. Se llama "tabernáculo", o tienda, porque es temporal. Se ve. No va a durar por mucho tiempo; es mortal (Heb. 9:27; Eclés. 12:7). Cuando la persona muere, el alma sale del cuerpo físico, y el cuerpo queda muerto (Sant. 2:26).

--"tenemos de Dios ... los cielos". Una tienda es una habitación temporal; una casa es permanente. El cuerpo glorificado (1 Cor. 15:43,44) es obra de Dios, y por eso es permanente. No es una "casa hecha de manos". Compárese Mar. 14:58. Véanse también Jn. 14:1-3; Fil. 3:20,21; 1 Jn. 3:2. Pedro, al hablar de abandonar su cuerpo en muerte, (2 Ped. 1:14) se refirió al "abandono de su tienda" (el texto griego, literalmente) ("abandonar mi tabernáculo" -- Ver. Hispano-americana).

5:2 -- "Y por esto ... habitación celestial". En esta vida el cristiano sufre por Cristo (4:15-17; Hech. 14:22; 2 Tim. 3:12). Por eso gime, deseando pasar a la vida eterna, en la cual estará vestido de una habitación celestial. Cristo le da descanso (Mat. 11:29; Apoc. 14:13).

En este versículo Pablo cambia de figura: ya habló de tienda y casa; ahora habla de vestuario con que cubrirnos.

5:3 -- "pues así ... desnudos". El alma

quiere su habitación, su vestuario. Pablo dice que con recibir el cuerpo glorificado el cristiano fiel no se queda sin cuerpo, ya que perdió el cuerpo físico en la muerte (física).

5:4 -- "Porque asimismo ... por la vida". Con Pablo no era deseoso sencillamente salir del cuerpo físico, en el cual hay tanto sufrimiento, sino salir de él y luego ser vestido del cuerpo glorificado. De esa manera no quedaría "desnudo" (o, sin habitación para su alma). No hay gloria en la desnudez; hay vergüenza (Apoc. 3:18). Los injustos serán echados en las tinieblas de afuera (Mat. 8:12; 22:13; 25:30), en lugar de recibir cuerpos glorificados.

El deseo de Pablo, al sufrir en el cuerpo de esta vida mortal, era ver lo mortal absorbido por la vida. (Esto se realizará en la resurrección de los fieles a la vida eterna). Compárese 1 Cor. 15:54.

No quiso que le fuera quitada la ropa, sino que le fuera puesta.

5:5 -- "Mas el que ... Dios". Es de Dios esto de que lo mortal sea absorbido por la vida. Todo el crédito y gloria a El pertenecen. El es quien ha preparado al cristiano para este propósito. El cristiano es "hechura suya" (Efes. 2:10).

--"quien nos ... arras del Espíritu". (Véase 1:22, comentarios).

Otras versiones dicen:

"nos dio el Espíritu como una promesa" (Ver. Biblia de las Américas)

"nos dio en arras el Espíritu" (Ver. Hispano-americana)

"nos ha dado el Espíritu como arras en depósito, en garantía de lo que queda por venir" (Nueva Versión Internacional)

El texto griego dice literalmente: "nos dio las arras del Espíritu".

Las arras del Espíritu son la garantía de que Dios dará al cristiano fiel un cuerpo glorificado. El Espíritu Santo ha revelado a los apóstoles estas verdades, y las ha confirmado con milagros, y el cristiano tiene esta garantía en forma escrita. Seguramente le queda al cristiano fiel una casa eterna en los cielos, un cuerpo glorificado.

5:6-8 (Estos versículos deben considerarse como uno solo en pensamiento, el 7 siendo un pensamiento entre paréntesis) --

Las versiones Hispano-americana, y la Nueva Versión Internacional, expresan el texto griego muy bien. Dicen así:

"Vivimos, pues, siempre confiados, ... Vivimos (,digo,) confiados ..."

"Nos mantenemos siempre confiados ..."

Pero nos mantenemos confiados, repito..."

Literalmente: "estando siempre confiados ... estamos confiados".

Pablo expresa que su confianza está basada en lo que ha hecho Dios para el cristiano fiel, referente a la vida eterna. Dice que sabemos que mientras vive el cristiano en el cuerpo físico, no está con el Señor. No ve al Señor; no anda por vista. Anda por fe en lo que Dios ha revelado en su Palabra. Pero a pesar de estar andando por fe, y todavía no por vista, siempre tiene confianza y anhela morir y así dejar el cuerpo físico, para ya estar con el Señor, (que es muchísimo mejor -- Fil. 1:23), en las glorias de la vida eterna.

Dos veces en 4:1,16 dijo "desmayamos", y dos veces (5:2,4) dijo "gemimos". Ahora dos veces dice "confiamos".

Sobre el pensamiento entre paréntesis, éste se conecta con 4:18, "no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". Andamos por fe, pues ella nos da el poder de ver lo invisible (Heb. 11:13,27).

Dado que la fe viene por el oír la palabra de Dios (Rom. 10:17), uno anda por fe cuando anda según la palabra de Dios nos instruye y manda. Andar por vista es todo lo contrario. El subjetivismo es andar por vista, por sabiduría humana, por ideas carnales. Por otra parte, el objetivismo es andar por fe en lo que el objeto divino, la palabra de Dios, dice. Mucho se llama "fe" en el mundo religioso que es más bien "vista".

Pablo expresa su confianza en las verdades reveladas por Dios, y en las promesas de Dios, luego recuerda a sus lectores que es por fe en esas verdades y promesas que tenemos que andar, y entonces vuelve a expresar su confianza y el anhelo de que va a estar en el cielo con Cristo, cuando su alma ocupe más bien su habitación eterna.

5:9 -- "Por tanto ... serle agradables". La frase "por tanto" conecta los sentimientos previamente mencionados con la conducta de vida que ellos requieren. En una palabra es la de agradar al Señor, ya sea que uno esté todavía en esta vida mortal, ya sea que ya pase de esta vida. Pone "todo su empeño en agradarle" (Nueva Versión Internacional). Si de veras anhela estar con Cristo siempre en el cuerpo glorificado y eterno, tiene que tener este empeño. Así vive la persona que de veras anda por fe.

El texto griego dice, literalmente, "estando en casa o fuera de casa". Dice la Nueva Versión Internacional, "ya sea que moremos en nuestro cuerpo o que hayamos emigrado

de él".

Compárese Mat. 24:45-51.

5:10 -- "Porque es ... de Cristo". La razón de por qué procurar siempre agradar al Señor ahora es dada: ¡va a haber un juicio universal y final! El que ahora es el Salvador del mundo (Luc. 2:10,11) entonces será el Juez (Hech. 10:42; 17:31). Esta realidad es lo que motivaba a Pablo en toda su vida de cristiano.

Véanse Mat. 25:31-46; Apoc. 20:11-15; Jn. 5:28,29; Rom. 14:10.

--"para que cada ... sea malo". El propósito del juicio final es que cada uno reciba recompensa según su vida en la carne. Compárense Eccl. 12:14; Rom. 2:5-16; Mat. 16:27; Rom. 14:12; Efes. 6:8.

Las graves realidades presentadas en este versículo sirvieron de advertencia a todos los enemigos de Pablo en Corinto.

5:11 -- "Conociendo, pues, ... los hombres". En este pasaje, como en Prov. 1:7; 10:9; Hech. 9:31; Efes. 5:21, la palabra "temor" significa respeto reverente y la devoción subsecuente. Pablo siempre procuraba agradar al Señor porque va a haber un juicio final en que Cristo será el Juez. Teniendo gran respeto por Cristo, y reconociendo que el Juez castigará al pecador (Heb. 10:31; 12:29), Pablo persuadía a los hombres (por ej., Hech. 18:4; 28:23). No persuadía con "palabras persuasivas" (1 Cor. 2:4), sino con la verdad del evangelio (Hech. 17:2,3; véase 26:19-23). Con este versículo Pablo ahora comienza a hablar en particular de su ministerio como apóstol, al predicar un mensaje de reconciliación con Dios. (Esta sección serviría para desmentir el descrédito de los judaizantes en la iglesia en Corinto. Pablo no iba a abandonar su ministerio, solamente porque otros le calumniaran).

--"pero a Dios ... vuestras conciencias". Compárese 4:2. Pablo dice que ya hace tiempo que Dios sabe de su integridad y motivación de temor del Señor, al ocuparse en el ministerio apostólico. Ahora expresa el deseo de que los hermanos corintios las reconozcan, y esto en vista de la oposición injusta de los falsos maestros en la iglesia allí. Lo que Pablo era estaba patente a Dios, y debía estar patente también a los corintios.

5:12 -- "No nos ... a vosotros". Lo que acababa de decir no tuvo el propósito de servir de recomendación. No necesitaba recomendación a ellos (3:1).

--"sino os damos ... el corazón". Lo que decía tuvo el propósito de dar a los herma-

nos fieles en Corinto oportunidad de responder correctamente a los falsos hermanos. Esos "obreros fraudulentos" (11:13) se gloriaban en su apariencia externa, pero Pablo en que los secretos de su corazón estaban conocidos por Dios. Ellos hacían grandes reclamaciones para impresionar a los hermanos (por ej., 11:12; Fil. 3:2-4); Pablo reclamaba nada más temer al Señor e intentar agradarle en todo, en vista del juicio en que toda obra hecha en la carne se manifestará públicamente. Vuélvase a notar 4:2.

(Hoy en día hay hermanos en la fe que manifiestan la misma actitud carnal que manifestaban los falsos en Corinto, al gloriarse en haberse graduado de llamados "institutos bíblicos" -- instituciones humanas establecidas y mantenidas con fondos de iglesias de Cristo -- y al menospreciar a otro por no haberse graduado de ninguno de éstos, como si este último por eso no tuviera derecho de estar predicando el evangelio).

5:13 -- "Porque si estamos ... para vosotros". Posiblemente los enemigos de Pablo le acusaban de locura, en vista de las circunstancias de su conversión, su reclamación de tener inspiración y de haber recibido visiones, etc. (compárese Hech. 26:24). Si fue "locura", Dios lo sabía y lo aprobaba, poniendo a Pablo en el ministerio del evangelio a los gentiles (Gál. 2:7,8; Efes. 3:7-9). Pero dijo Pablo a Festo que no estaba "loco", sino que hablaba "palabras de verdad y de cordura" (Hech. 26:25). Los corintios también sabían del hablar de Pablo (1 Cor. 15:1 y sig.).

En una ocasión, los mismos amigos de Cristo le acusaron de estar "fuera de sí" (loco) (Mar. 3:21). En el texto griego es la misma expresión. Seguramente el celo y fervor de espíritu de Cristo no era locura. Tampoco lo fue en el caso de Pablo.

El celo y las labores de Pablo, tenidos por algunos como locura, eran dirigidos a Dios, y era para el beneficio de los corintios todo lo que se admitiría como de sano juicio de parte de Pablo. Comoquiera se aprobaba el proceder de Pablo.

5:14 -- "Porque el amor de Cristo nos constriñe". Pablo fue controlado por la motivación del amor de Cristo. El gran amor de Cristo por el pecador (compárese Rom. 5:6-8) constreñía (controlaba, apremiaba) a Pablo en su servicio de predicar y persuadir al pecador. (¿Qué constreñía a los judaizantes en Corinto?).

--"pensando esto". "habiendo llegado a esta conclusión" (Ver. Biblia de las Américas, y Ver. Valera Revisión 1977). "habiendo

formado este juicio" (Ver. Hispanoamericana). Pablo llegó a tal conclusión, o formó este juicio, a base del gran amor de Cristo por el pecador, al morir en la cruz por él. Tan grande amor impelía a Pablo a semejantes actos de celo y sacrificio en su predicación del evangelio al pecador.

--"que si uno ... todos murieron". Esta frase hace bien claro que la muerte de Jesús fue por todos, y no, según el calvinismo, solamente por los elegidos (incondicionalmente). Véanse Heb. 2:9; 1 Jn. 2:2; Mar. 16:15,16.

Si uno (Cristo) murió por todos, de acuerdo con eso ("luego") es evidente que todos murieron en sus pecados y por eso necesitaban la muerte de Cristo por ellos. Los calvinistas, y otros, quieren afirmar que cuando Cristo murió en la cruz, en algún sentido todos los hombres murieron en El. Pero lo que está diciendo Pablo es que es evidente que todos los que han pecado han muerto espiritualmente, porque de otra manera Cristo no hubiera muerto por todos. Todo pecador está muerto en sus pecados (Efes. 2:1,5) (y no en el pecado de Adán), y por eso necesita de salvación. Siendo así el caso, Cristo murió por todos, pues todos han pecado (Rom. 3:23).

5:15 -- "y por todos ... por ellos". Cristo murió por todos, haciendo posible la salvación de todos, pero no todos van a ser salvos (salvación universal). Solamente los que creen en él serán salvos (1 Tim. 4:10; Jn. 8:24; Mar. 16:16). Ahora, los que obedecen al evangelio (Heb. 5:9), siendo objetos indignos de amor tan grande, hechos vivos por el perdón de Dios, ya no deben vivir egoístamente, o para sí mismos, sino dedicarse totalmente en sus vidas nuevas a Cristo su Salvador, como Cristo dedicó su vida por ellos. Véase 1 Jn. 4:19; también Rom. 6:1-14; Gál. 2:20.

5:16 -- "De manera que ... conocemos así". Dado que Cristo murió por todos los hombres pecadores, no es justo "conocer" (es decir, estimar o considerar) a nadie a base de consideraciones carnales. Antes de su conversión, Pablo (Saulo de Tarso), siendo judío en la carne, tenía conceptos carnales del Mesías respecto a su reino venidero. Además de eso, en cuanto a Jesús, el Cristo, Saulo le "conocía" (le consideraba) carnalmente, oponiéndose fuertemente a El (Hech. 8:3; 9:1; 26:9-11).

Pero ahora que es apóstol de Jesucristo, su estimación por Cristo no tiene por base consideraciones carnales, sino las reclamaciones probadas de El y lo que El ha hecho

por el mundo, siendo Dios encarnado.

En cambio los judaizantes basaban las estimaciones que sentían por otros en consideraciones puramente carnales. Véanse Gál. 6:11-15; Hech. 15:1,24; Fil. 3:18,19.

5:17 -- "De modo que". Otras versiones dicen "Por tanto", o "De suerte que". Hay una obvia conexión entre la afirmación del ver. 16 y la de éste, el 17. Cristo no ha de ser "conocido" (estimado, considerado) a base de consideraciones carnales.

--"si alguno ... hechas nuevas". Siendo así el caso, tampoco se debe considerar el que se encuentra en Cristo. Aunque en la carne sea judío, o sea gentil, sea libre o sea esclavo, en Cristo es nueva criatura, con todas las consideraciones hechas nuevas en la vista de Dios. Las normas carnales no han de ser aplicadas a las criaturas espirituales, a los hijos de Dios. Que una de éstas sea judío, o sea gentil, no tiene nada que ver. Véanse Gál. 3:25-29; Rom. 2:28,29. La nueva criatura ahora anda en "vida nueva" (Rom. 6:4), busca las cosas de arriba (Col. 3:1-4), se ocupa en las buenas obras preparadas por Dios (Efes. 2:10), y se encuentra en la única relación que vale, que es la nueva creación (Gál. 6:15). Véase Efes. 4:24. Las cosas viejas (consideraciones y normas carnales, prejuicios e discriminaciones, y sobre todo la relación que el pecador sostenía con Dios) ya pasaron.

5:18 -- "Y todo esto proviene de Dios". Pablo aquí se refiere a las cosas de las cuales hablaba: es decir, al gran amor constreñidor de Cristo que hizo tan grandes cambios en él y en toda nueva criatura. Todo esto provino de Dios. Es lo que vale (Gál. 6:15). Las palabras de Pablo en los ver. 18-20 indican que también tiene en mente, al decir "todo esto", su ministerio como apóstol de Jesucristo. A pesar de las falsas representaciones de los judaizantes, como apóstol Pablo, siempre constreñido por el amor de Cristo, seguía persuadiendo a los hombres, para que se reconciliaran con Dios. Trabajaba bajo una dispensación totalmente de Dios (y no de los hombres). Véanse 1 Cor. 15:8,9; Gál. 1:1,11-16; 1 Tim. 1:12; 2:7.

--"quién nos reconcilió ... por Cristo". Adán introdujo el pecado. El pecado trajo la muerte. La muerte pasó a todos, por cuanto todos pecaron (Rom. 5:12). Dios en Cristo hizo posible la reconciliación del hombre pecador (Efes. 1:3-7; Heb. 7:27).

5:19 -- "que Dios ... al mundo". El mundo, que yacé bajo el poder del maligno (Ver. Biblia de las Américas, 1 Jn. 5:19), aborrece a

Dios (Jn. 15:18,19). Ser amigo del mundo es ser enemigo de Dios (Sant. 4:4). Por eso el mundo necesita reconciliación con Dios. Esta reconciliación es lograda mediante el evangelio de Cristo (Rom. 5:8-11). Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Jn. 2:2).

--"no tomándoles ... pecados". Este es uno de los pasajes donde aparece (según algunas versiones) la palabra "imputar" o "imputación" (griego, LOGIDZOMAI). Dios no toma en cuenta (no imputa) a los hombres sus pecados, porque ¡les perdona sus pecados! Romanos 4 (la fortaleza del calvinismo) dice en el ver. 7 que Dios no inculpa (no imputa -- logidzomai) de pecado a la persona cuyas iniquidades y pecados le son perdonados.

El calvinismo afirma que el pecado de Adán fue imputado al hombre, y que los pecados del hombre son imputados a Cristo, y luego que la justicia de Cristo es imputada al hombre que cree. Ya siendo de los elegidos, sus pecados cometidos en su vida de cristiano no le son tomados en cuenta (imputados). Esta triple imputación es obra de la imaginación de Juan Calvino. Lo que dice Pablo en este ver. 19 es que Dios ya no imputa sus pecados al que es reconciliado en Cristo por la simple razón de que ya los perdonó.

--"y nos ... la reconciliación". Por medio de la inspiración la doctrina de la reconciliación (el evangelio) fue puesta en manos de los apóstoles. Esta "palabra" también se llama "de su gracia" (Hech. 20:32)

5:20 -- "Así que somos embajadores en nombre de Cristo". Un embajador es un oficial enviado a otro país para hablar oficialmente por su nación. Como el turista en otro país no es embajador en esos países que visite, tampoco son "embajadores" de Dios algunos, o todos los cristianos, hoy en día.

A los apóstoles se les encargó la tarea de hablar al hombre de parte de Dios; a ellos se les dio credenciales (12:12). Es totalmente incorrecto referirse ciertas personas a sí mismas como "embajadores de Cristo". ¡No lo son! les falta la inspiración para serlo.

--"como si Dios ... nosotros". La palabra de los apóstoles inspirados es la misma palabra de Dios. Véanse 1 Tes. 2:13; Mat. 10:40; Luc. 10:16. Con razón el cristiano tiene que continuar en la doctrina de los apóstoles (Hech. 2:42), que es la misma doctrina de Cristo (2 Jn. 9; Apoc. 14:12), porque si no lo hace, es a Dios a quién está rechazando.

--"os rogamos ... con Dios". Los apóstoles sufrieron mucho en su ministerio de rogar a los hombres a que se reconciliaran con

Dios. Lo hacían en vista de todo lo que es Cristo y lo que ha hecho por el hombre pecador. Su trabajo apostólico fue hecho por la autoridad que tiene Cristo como el Salvador del mundo.

Lo que el hombre pecador necesita, para escapar de la ira de Dios, es ser reconciliado con Él.

5:21 -- "Al que no conoció pecado". Véanse Jn. 8:46; Heb. 4:15; 7:26; 1 Ped. 1:19

--"por nosotros lo hizo pecado". El calvinista ve en este versículo imputación de pecado a Cristo, como también imputación de la justicia personal de Cristo, la con que vivió en este mundo, al creyente. Pero no hay nada de imputación en este pasaje. Cristo nos fue hecho un sacrificio por el pecado, pues Dios le trató a El como si fuera pecador. Véanse Isa. 53:6; Gál 3:13; 1 Ped. 2:24. Cristo murió por todos (v.14,15), o en lugar de todos (los pecadores). Se ofreció a sí mismo por nuestros pecados (Heb. 7:27; 9:12,14,24-28).

--"para que ... en él". Con sus pecados lavados en la sangre de Cristo (Apoc. 1:5), el que antes era pecador ahora es hombre justo. Dios le justifica (Rom. 8:32-34); le hace hombre justo. El calvinismo dice que Dios le declara justo, pero que en realidad no es justo. Sí lo es (1 Jn. 3:7); es justo porque no es pecador. No es pecador porque Dios le perdonó sus pecados. Esta justicia es de Dios; es la que El da (Rom. 1:17; 3:21). Es por el evangelio. Como Dios justificó a los corintios, cuando fueron lavados en el bautismo (1 Cor. 6:11; Hech. 18:8), así justifica a quienquiera que obedezca al evangelio (Mar. 16:16; Heb. 5:9). Dios es justo, y por eso no ignora el pecado en el hombre; pero en la sangre de Cristo Dios puede perdonar al pecador, y así justificarle (Rom. 3:26). ¡Dios sí le justifica! Ya es hombre justo.

CAPITULO 6

6:1 -- "Así, pues, ... suyos". Pablo, como apóstol, colaboraba con Dios en el ministerio del evangelio (1 Cor. 3:9).

Pablo va a advertir a los corintios contra la apostasía (v.1,14-18), pero primero estableció su autoridad para hacerlo (v.3--13). El que advierte es uno por el cual Dios ruega (5:20). Su advertencia, pues, no ha de ser tomada ligeramente.

--"os exhortamos ... de Dios". Siempre que hay problemas, hay necesidad de exhortar. El que anda mal no quiere la exhortación, porque implica que hay error en alguna

parte. Por eso es necesario a veces aun exhortar a que se acepte la exhortación (Heb. 13:22, "Y os EXHORTO, hermanos, que admitáis la palabra de EXHORTACION"--Ver. Moderna).

La apostasía (desviación de la verdad) es una posibilidad continua, a pesar de las reclamaciones del calvinismo de que es imposible. La gracia de Dios puede ser recibida en vano. Véanse 1 Cor. 15:1,2; Gál. 5:4; Heb. 3:12; 6:6; 2 Ped. 2:20-22).

La gracia de Dios, que trae salvación a los hombres (Tito 2:11, Ver. Biblia de las Américas), trajo salvación a los corintios (1 Cor. 15:2). Ahora corrían el riesgo de perder esa salvación debido a los falsos maestros en la iglesia local. Los judaizantes deshacían la gracia de Dios (compárese Gál. 2:21). Prestar atención a ellos, dejando así la doctrina apostólica, les llevaría a la apostasía (recibir en vano la gracia de Dios). Véase 11:4.

6:2 -- "Porque dice: ... salvación". Dios lo dice, o las Escrituras lo dicen. A toda hora Dios está dispuesto a salvar, como en el tiempo de Isaías (49:8), así ahora en el tiempo de Pablo. Se les exhorta a los corintios a aceptar este tiempo que Dios les había dado para andar en su gracia, y no recibirla en vano. No tendrían un tiempo más aceptable, más favorable, más propicio, en que hacerlo.

En la época entre el día de Pentecostés (Hechos 2) y la segunda venida de Cristo (Heb. 9:28) está el tiempo de salvación para el hombre. Pero cada individuo y generación tiene su tiempo de "ahora". Seguramente pasa este tiempo con la muerte de la persona (Luc. 12:13-21; 16:23-31), pero puede pasar aun antes, si deja pasar la oportunidad que Dios le da. Nadie sabe cuando el Señor volverá (Mat 25:1-13), ni cuando terminará la paciencia de Dios (2 Ped. 3:15) con alguno (compárese Hech. 13:40,41,46). Debemos regocijarnos en nuestro "ahora" (compárese Luc. 4:16-21) y no despreciarlo.

6:3 -- "No damos ... vituperado". El verbo "damos" corresponde al verbo "exhortamos" (en el ver. 1). Pablo exhortaba; ahora dice que no daba a nadie ocasión de tropiezo. La razón de esto no fue que tuviera miedo de la crítica, sino que no quería que su ministerio como apóstol de Cristo sufriera daño (compárese 1 Cor. 9:23, "Y todo lo hago por amor del evangelio"--Ver. Biblia de las Américas). La conducta de Pablo en lo personal, punto amplificado en los versículos siguientes (4-10), daba más eficacia a su exhortación a los corintios. Si el ministro comete un error, su ministerio sufre. Pablo

cuidaba mucho de sí mismo porque amaba su ministerio y no quiso dar ocasión de que fuera vituperado. (Compárense Mat. 10:16; Rom. 14:21; 1 Cor. 8:13; 10:32,33; 1 Tes. 2:10). Practicaba lo que predicaba.

6:4 -- "antes bien ... de Dios". No daba ocasión de tropiezo, sino que ("antes bien") se recomendaba por medio de sufrir fielmente toda clase de adversidad que le vino a consecuencia de ser ministro de Dios. Su predicación del evangelio, y su vida personal, concordaban en todo.

Notemos los contrastes: vituperado (desacreditado--Ver. Valera Revisión 1977) (v.3), recomendado (v.4); en nada (No siendo en nada--Ver. Biblia de las Américas) (v.3); en todo (v.4).

--"en mucha paciencia, ... angustias".

La palabra "paciencia" en griego da la idea de perseverar bajo persecución, o permanecer inmóvil a pesar de oposición. Pablo no dejaba que la oposición, ni siquiera de hermanos en la fe, le desviara de su camino como ministro de Dios. En Rom. 5:4 Pablo dice que la paciencia produce "carácter probado" (Ver. Biblia de las Américas), o aprobación. Aquilata el carácter. Dios aprueba al que permanece fiel bajo la persecución. La paciencia (singular) era necesaria para poder aguantar las nueve cosas (plurales) siguientes de oposición mencionadas en los v. 4 y 5. La palabra "paciencia" aparece en Mateo 10:22, en forma verbal. La salvación pertenece al que persevera.

--"en tribulaciones, en necesidades, en angustias". En estas adversidades de la vida Pablo no desmayaba (4:1,11).

Sobre "tribulaciones" véanse 1:4,8; 4:17; 7:4; 8:2; Jn. 16:33; Hech. 14:22; 1 Ped. 4:12,13; Apoc. 1:9. La palabra significa "presión".

Sobre "necesidades" véanse 12:10; Luc. 21:23 (calamidad); 1 Cor. 7:26; 1 Tes. 3:7. Las guerras en particular causaban "necesidades".

Sobre "angustias" véanse 12:10; Rom. 2:9; 8:35. La palabra griega significa "lugar angosto". En el ver. 12 de este capítulo aparece la palabra en forma verbal, "estáis estrechos". En espíritu Pablo no estaba angustiado (4:8); pero sí lo estuvo a veces en situaciones físicas. La Ver. Valera Revisión 1977 usa la palabra "estrecheces".

Respecto a estas tres cosas, Pablo las experimentaba, según tales pasajes como 1:4-11; Hech. 20:34; Fil. 4:12; 2 Tim. 4:13.

6:5 -- "en azotes". Véanse 11:23-25; Hech. 16:23,37.

--"en cárceles". Véanse Hech. 16:24,37 (y

después de haber escrito 2 Corintios, en Cesarea y en Roma--Hech. 22 y 28).

--"en tumultos", o alborotos. Sufrir esto era cosa casi común para Pablo. Véanse Hech. 13:50; 14:5,19; 16:19; 17:5,13; 18:12; 19:28,29; 21:27; 22:22,23; 23:9,10; 27:42.

Este segundo trío de oposiciones penosas bastaría para quebrantar el espíritu de muchos hombres, pero no el del apóstol Pablo.

--"en trabajos". Véanse 11:28; Hech. 20:34; 1 Cor. 4:12; 15:10; 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3:8. Su cuidado de las iglesias le obligaba a ocuparse siempre en muchos trabajos severos y de dolor y sufrimiento. Con paciencia todo lo sufrió sin quejarse (Col. 1:24-29).

--"en desvelos" o vigiliias. Véanse 11:27; Hechos 20:31; 1 Tes. 2:9. Sus muchos viajes le quitaron sueño, como también pasó por muchas persecuciones y pruebas.

--"en ayunos". Hubo ocasiones múltiples cuando Pablo tuvo que pasar por alto la ocasión normal de comer para atender a las actividades del evangelio. También hubo ocasiones cuando a propósito se abstuvo de comida para darse totalmente a meditar en la ocasión o misión por delante (por ej., Hechos 13:1-3).

6:6 -- "en pureza". Esta cualidad tiene que ver con el motivo, o las intenciones. El ministerio de Pablo fue caracterizado por pureza de corazón.

--"en ciencia", o conocimiento. Su ciencia fue basada en la voluntad divinamente revelada de Dios. Cristo fue el punto central de su predicación. Véase 2 Tim. 1:12. Nunca comprometió la verdad para su propio provecho.

El motivo correcto tiene que ser ejercitado con la información correcta, no sea que el celo mal informado guíe mal a la persona (compárense Jn. 16:2; Hech. 26:9; Rom. 10:2).

--"en longanimidad" o paciencia. Es la cualidad de sufrir y ser paciente mientras se trata un caso, no perdiendo ánimo. La palabra griega aparece en Gál. 5:22; Col. 1:11; Sant. 5:10; etc.

En el primer trío de este versículo vemos que Pablo ejercitaba cualidades que garantizarían que su ministerio no sufriera daño debido a la vida personal de él. No pensaba Pablo en sí mismo, o egoístamente, sino siempre en el bien de la iglesia del Señor.

--"en bondad" o benignidad. La bondad es expresión del amor. La palabra griega aparece en Rom. 2:4; Gál. 5:22; Col. 3:12 y Tito 3:4. Compárense Efes. 4:32.

--"en el Espíritu Santo". Tal vez Pablo en esta frase no se refiere a poderes milagrosos

del Espíritu Santo, sino a los buenos impulsos provocados en el corazón del hombre por el Espíritu Santo (Gál. 5:22,23).

--"en amor sincero" o no fingido. Véanse Rom. 12:9,10; 1 Cor. 8:1; 13:4-7; 1 Ped. 1:22; 2 Ped. 1:7; 1 Jn. 3:18. No había nada de hipocresía en el amor de Pablo.

6:7 -- "en palabra de verdad". Como su vida personal era ejemplar en todo, también lo fue su proclamación de la palabra de reconciliación (5:19).

--"en poder de Dios". Compárese Hech. 13:9-12. Véanse 1 Cor. 2:4,5; 4:19-21; 5:4. Pablo nunca reclamaba tener poder en sí mismo; siempre operaba con el poder que recibía de Dios.

--"con armas ... siniestra", para la mano derecha y la izquierda. Esta expresión implica armas ofensivas y defensivas. Con la espada del Espíritu (la palabra de Dios) en la mano derecha, y el escudo (de la fe) en la izquierda, Pablo entraba en la batalla (Efes. 6:16,17). No eran armas carnales (10:3,4). Pablo usaba la verdad en sus ataques sin temer al hombre. Era hombre de gran convicción, y nada profesional o interesado en consideraciones materiales. Era disciplinario, exponiendo y atendiendo a los falsos, y al mismo tiempo defendiéndose de las falsas acusaciones de sus oponentes.

6:8 -- "por honra y por deshonra". A veces Pablo era tenido como un dios (Hech.14:11-13); a veces echado al suelo (Hech. 22:22). A veces los hermanos le apreciaban (como lo hacían los fieles en Corinto); a veces era desacreditado (como por los judaizantes en Corinto). Los nuevos conversos en Tesalónica y en Berea le honraron (Hech. 17:10,14), pero los judíos inconversos le difamaron (ver. 6,13). Pero Pablo nunca se quejaba; era siempre lo mismo bajo toda situación (1 Cor. 4:12,13).

--"por mala fama y por buena fama". La "mala fama" era calumnia. Algunos hablaba mal de él (por ej., 10:10; Hech. 21:28), otros bien, pero él pasaba las dos experiencias sin ser movido para un lado, ni para otro. Sufrir tales cosas era parte de su ministerio en el evangelio. Esto siempre lo guardaba presente, y esta cualidad de carácter le recomendaba a los corintios (ver. 4).

--"como engañadores, pero veraces". El enemigo le acusaba de ser impostor y engañador (por ej., Hech. 24:5,6; 18:13, pero no era cierto--26:22). Pablo siempre hablaba la verdad. Dios le aprobaba, como también su conciencia (1:12; Hech. 23:1).

6:9 -- "como desconocidos ... conocidos".

En su servicio fiel como ministro del evangelio (Col. 1:23), Pablo aguantaba con paciencia el tratamiento de quienes le tenían por un don nadie, pues al mismo tiempo los hermanos fieles le conocían muy bien. Los judaizantes, siendo profesionales, insinuaban que Pablo no era nadie, pues ni traía consigo cartas de recomendación; su palabra era tosca (11:6; 10:10); etcétera. Pero no importaba a Pablo que ciertas personas ignoraran su verdadero valor como apóstol de Cristo. Tenía credenciales que no tenían ellas (12:12).

--"como moribundos ... vivimos". Véase 4:10, comentarios. Dios siempre le rescataba de la muerte en esas persecuciones fuertes durante su ministerio a las cuales estaba expuesto.

--"como castigados ... muertos". Aunque el enemigo procuraba su muerte (por ej., Hech. 9:23,24; 21:31;27:42), Dios en su providencia siempre le libró de la muerte.

6:10 -- "como entristecidos ... gozosos". Las aflicciones sufridas por Cristo traen tristeza, pero la fidelidad de los hermanos trae gozo. Los mismos corintios trajeron tristeza a Pablo (2:1-5); los filipenses fieles le trajeron gozo (Fil. 4:1).

Aunque las pruebas de la vida del cristiano traen tristeza, si él las lleva bien, producen buen resultado y gozo (4:17,18; Rom. 5:3-5; Sant. 1:2-4; 1 Ped. 1:6-9).

--"como pobres ... muchos". Pablo muchas veces se hallaba en necesidad (Fil. 4:10-12); trabajaba con sus manos para suplir sus propias necesidades y las de sus compañeros (Hech. 20:34). Cuando llegó a Corinto, comenzó a hacer tiendas (Hech. 18:1-3); allí tenía necesidad (2 Cor. 11:9). Pero por medio de las labores de Pablo en el evangelio a favor de ellos, los corintios habían sido enriquecidos en lo espiritual (8:9; 1 Cor. 9:11). El que tiene a Dios y a Cristo, ¡todo lo tiene! (1 Cor. 3:21-23); es de veras rico (Apoc. 3:17,18).

--"como no teniendo ... todo". Pablo se había sacrificado de mucha ganancia por Cristo (Fil. 3:7), y ahora como apóstol de él había experimentado mucha pérdida, pero en cambio en cuanto a valores verdaderos y perdurables ya todo lo tenía. Considérense Luc. 18:28-30; Mat. 16:25; 6:19-21; 1 Cor. 3:21-23. Compárese Luc. 12:13-21.

Solamente un fiel siervo de Cristo puede pasar por las experiencias de vida por las cuales pasó Pablo. Lo mismo es cierto hasta la fecha. Como los enemigos de Pablo no tenían tal recomendación de vida, tampoco los hermanos falsos de hoy en día que representan mal a los que defendemos la verdad

en pureza de vida. Se hacen los ataques, pero el fiel siervo del Señor no es movido por ellos.

Los ver. 3-10 describen la naturaleza del ministerio de Pablo entre los corintios. Había sufrido mucho para que ellos fueran beneficiados en todo. Ahora tocaba a ellos abrirle a él su corazón y mostrarle el debido amor y aprecio.

6:11 -- "Nuestra boca ... ha ensanchado". Pablo se expresa a los corintios con toda franqueza; su corazón estaba abierto para incluirles a todos. (4:15; 7:3,4). Les había enseñado, corregido, exhortado, y advertido con franqueza y en amor.

6:12 -- "No estáis ... corazón". "No tenéis un lugar estrecho en nuestro corazón; es en vuestros afectos donde no hay lugar para mí"--Ver. Moderna. "No estáis limitados en nosotros, sino que lo estáis en vuestros sentimientos"--Ver. Biblia de las Américas. "No os retiramos nuestro afecto, sino que sois vosotros quienes nos retiráis el vuestro"--Nueva Versión Internacional (que en este caso es más bien un comentario).

En el corazón de Pablo había espacio amplio para los corintios. Su corazón estaba ensanchado (ver. 11). Si había lugar restringido, se encontraba en el corazón de ellos. (Por eso dice Pablo en 7:2, "Admitidnos").

6:13 -- "Pues, para ... vosotros". Pablo era su padre en el evangelio (1 Cor. 4:15); se dirige a ellos en la relación de padre a hijos. Les amaba sin restricción; había probado su amor para con ellos (4:15). Ahora les correspondía abrirle su corazón ampliamente para admitirle a él (7:2). Le dolía a Pablo ver que sus conversos hubieran sido persuadidos en cierta medida por los falsos maestros en Corinto, de modo que estuvieran limitados en su amor para con él.

Es una experiencia algo común en la vida del verdadero evangelista que sus propios conversos, a los cuales ha dedicado tanto trabajo y sacrificio y por tanto tiempo, le respondan a veces como si no les importara casi nada. Se debe a varios factores, pero a menudo es cuestión de que alguien les ha fascinado (Gál. 3:1).

Habían llegado a Corinto falsos maestros y los corintios corrían el riesgo de apostasía, por eso la advertencia del ver. 1 y la admonición de los ver. 2,3. Pablo deja la advertencia y admonición de los primeros versículos para recomendarse con ellos por medio

de hacerles ver la sinceridad de su ministerio (ver. 3-10); ahora vuelve a sus exhortaciones, comenzando en el ver. 14.

6:14 -- "No os unáis ... incrédulos". (Compárense Lev. 19:19; Deut. 22:9-11). Quedándonos dentro del contexto (como siempre se debe hacer), concluyo que aquí Pablo exhorta a los corintios a no tener comunión con los incrédulos que estorbaban a la iglesia local; o sea, con los judaizantes. Claro es que su prohibición se extendía a todo incrédulo

El tema en esta porción de su carta no es el matrimonio. (Ese se trata ampliamente en 1 Cor. 7). Pablo no está diciendo que al cristiano se le prohíbe casarse con no cristiano (incrédulo). Si eso lo dijera, contradiría la ley de Cristo sobre el divorcio, porque Cristo permite el divorcio solamente por causa de la fornicación. Pero aquí Pablo dice, "Salid de en medio de ellos" (ver. 17), y si hablara del matrimonio, el cristiano casado con no cristiano tendría que salirse de esa relación matrimonial, y no sería por causa de la fornicación.

Hay quienes se refieren al matrimonio como "yugo", y por usarse la palabra "yugo" en este pasaje, se concluye que se trata del matrimonio. Pero la Biblia no habla del matrimonio con ese término, o figura.

Desde luego no es sabio que el cristiano se case con no cristiano, y es verdad que muchos se han perdido por ello, pero este pasaje no prohíbe el hacerlo.

Pasa Pablo a hablar de yugos desiguales, y es interesante notar las diferentes palabras con que expresa la idea de comunión (compañerismo, concordia, parte, acuerdo).

Ahora siguen cinco preguntas retóricas, implicando la respuesta de "ninguno", o "ninguna".

--"porque ¿qué ... injusticia?" Esta es la razón por qué el cristiano no puede unirse en yugo desigual con los incrédulos. ¡La justicia y la injusticia no son compañeros! Aparentemente algunos en Corinto pensaban que sí podían ser compañeros, pues aguantaban el caso de incesto en la iglesia (1 Cor. 5).

--"¿Y qué comunión ... tinieblas?" La luz y las tinieblas no se mezclan; o domina una, o domina la otra. Compárense Hech. 26:28; Efes. 5:8,11; Col. 1:13; 1 Tes. 5:5; 1 Ped. 2:9. Dios es luz (1 Jn. 1:5); reclamar tener comunión con Dios, y al mismo tiempo andar en tinieblas, equivale a ¡mentir! (v. 6). Por eso, Sant. 1:21,22.

6:15 -- "¿Y qué ... con Belial?" La palabra "belial" significa inservible o despreciable, completamente falta de valor. También se le pega la idea de impiedad y destrucción. Aparece muchas veces en el Antiguo Testamento (1 Sam. 1:16; Deut. 13:13; 1 Reyes 21:10,13; etc.). Las versiones (por ej., la Moderna) que ponen la "B" mayúscula (Belial) en dichos textos del Antiguo Testamento, dejan la idea de persona, ésta siendo Satanás.

En este pasaje se hace contraste entre dos personas: Cristo y otro. Belial, pues, es la personificación de todo lo que es vil, despreciable y destinado a la destrucción. Se hace referencia indirectamente a Satanás.

Poner yugo desigual entre el cristiano y el incrédulo es como poner en tal yugo a Cristo con Satanás.

--"¿O qué ... incrédulo?" El creyente es de la luz, anda en justicia, y sirve a Cristo; el incrédulo es de las tinieblas, anda en la injusticia, y sirve a Belial. Representan dos opuestos bien contradictorios. Pablo recuerda a los corintios de esto, en cuanto a su vida diaria y práctica.

6:16 -- "Y qué acuerdo ... mi pueblo". Los cristianos se constituyen un templo de Dios (Efes. 2:21,22). Es ridículo, pues, contemplar a dicho templo dando techo a ídolos. La idolatría en los tiempos del Nuevo Testamento era una plaga en la humanidad (y lo es todavía en muchas partes del mundo). Siempre se exponía el cristiano en Corinto a ella, con las inmundicias asociadas con ella. (Por eso la conclusión de Pablo en 7:1. Véase también Col. 3:5-9).

Pablo en la primera carta (3:17) había advertido contra el destruir el templo de Dios (la iglesia de Cristo en Corinto), por medio de abrigar la división perpetuada por el personalismo. Ahora en la segunda carta repite la advertencia contra el mezclar en la iglesia local a elementos de incredulidad y mundanalidad.

Ahora cita a Lev. 26:11,12. Pero todas las promesas de Dios son condicionales (Lev. 26:14 en adelante). Los corintios eran templo de Dios, y les tocaba evitar entrada en el templo de toda forma de mundanalidad, pues estaban ellos bajo el control de Dios. Cualquier alianza, hecha por el cristiano con el mundo, violaba el contrato entre Dios y los Suyos. La iglesia en Corinto tenía gran necesidad de esta advertencia.

Considérese Apoc. 21:3.

6:17,18 -- "Por lo cual ... Todopoderoso". Véanse Isa. 52:11; 43:6; 2 Sam. 7:14; Oseas

1:10.

Aquí vemos lo condicional de las promesas de Dios: salir, apartarse, y no tocar. La preciosa promesa de ser Dios eternamente el Padre de los cristianos es hecha a los que venzan (Apoc. 21:7).

La frase "lo inmundo" apunta a las inmundicias de la idolatría (v. 16). Véase también 1 Cor. 6:9,10.

En los versículos del 14 al 18 Pablo exhorta a los corintios a no tener comunión o participación con los incrédulos, sin especificarlos. Sabemos que en la primera carta se les mandó excomulgar al fornicario (cap. 5), y habló de quienes negaban la resurrección (15:12), diciendo, con referencia a ellos, que las "malas compañías" (Ver. Valera Revisión 1977; Ver. Biblia de las Américas) corrompen las buenas costumbres. Ahora en esta carta se refiere a los falsos profetas que eran ministros de Satanás (11:13-15).

Es evidente que de los tales hombres habla Pablo al decir no tener comunión con los "incrédulos".

Para probar lo correcto de esta exhortación, hizo cinco preguntas retóricas (v. 14-16). Representan contrastes de cosas completamente opuestas.

Luego saca la conclusión (v. 17): salir, apartarse y no tocar. De esta manera Dios puede ser su Dios y Padre, y ellos su pueblo e hijos.

CAPITULO 7

7:1 -- "Así que, ... promesas". Las promesas de 6:16,18, como todas las promesas de Dios, son condicionales. Aparte de las exhortaciones de salir, apartarse, y no tocar (6:17), ahora agrega limpiarse.

--"limpiémonos ... espíritu". Dios purifica (perdona) (Hech. 15:9; Efes. 5:26), pero el hombre también tiene su parte en la obra de purificación. En lugar de comulgar con el error y el pecado, el cristiano tiene que salir de en medio de pecadores, apartarse de ellos, no tocar lo inmundo, y limpiarse de toda contaminación de carne y de espíritu (la vida completa del hombre).

Al decir "limpiémonos", no está diciendo Pablo que él mismo tenía tales contaminaciones de que limpiarse. En su propia vida actual no se encontraba en el mismo estado que los corintios (Fil. 3:12-14; 1 Cor.9:27; Gál. 2:20). Hay quienes aplican Rom. 7:18 a Pablo, pero al hacerlo tuercen las Escrituras, pues en Rom. 7 Pablo se presenta a sí mismo como uno fuera de Cristo. En Rom. 6:12 ya

había escrito que el cristiano no debe permitir que el pecado reine en él. Dice "limpiémonos", usando de la primera persona plural, porque escribe como cristiano a cristianos, identificándose con los corintios, y hablando de la necesidad que tiene todo cristiano de hacer esto cuando es necesario.

Las "contaminaciones de la carne" son esos pecados cometidos con el uso de los miembros del cuerpo. Compárese Rom. 6:13. Las "del espíritu" son más bien las contaminaciones de los pensamientos desmesurados. Compárese Mat. 15:19; Hech. 8:21; 5:3). Pero la frase completa apunta a todo lo que el cristiano pueda hacer en pecar (Gál. 5:19-21), inclusive el ocuparse en doctrinas falsas (como el en caso de los judaizantes en Corinto).

El cristiano se limpia de tales contaminaciones cuando se aparta de ellas, arrepintiéndose y confesando sus pecados (Hech. 8:22; 1 Jn. 1:9). Luego se guarda sin mancha del mundo (Sant. 1:27). Limpiado así, lleva más fruto (Juan 15:2).

--"perfeccionando ... de Dios". El cristiano, en su vida diariamente, perfecciona la santidad en su vida al limpiarse y mantenerse sin mancha del mundo. La doctrina calvinista de la distinción entre la justificación (un acto singular de parte de Dios cuando salva al pecador inconverso, en el cual el hombre no hace nada, no obra) y la santificación (otro acto distinto en el cual el hombre ya convertido en cristiano sí obra, o hace) es probada falsa por este versículo. La justificación y la santificación ocurren al mismo tiempo (1 Cor. 6:11). El hombre sí obra en la justificación (Sant. 2:24). La verdad es que el hombre es justificado cada vez que es perdonado, y que la santificación es una separación que es "perfeccionada" en la vida continua.

Esta frase no quiere decir "perfeccionismo". Aunque el que anda habitualmente en la luz no peca habitualmente (1 Jn. 1:7; 3:9), es posible que cometa un pecado (2:1). La doctrina de "la segunda obra de gracia" (es decir, la primera es la justificación, y la segunda es la santificación que viene cuando uno supuestamente es bautizado en el Espíritu Santo), que trae un estado en el cual ya no puede el cristiano pecar, es de la teología humana y no de las Escrituras.

Al cristiano le toca ser santo como su padre celestial es Santo (1 Ped. 1:15,16). Esto es logrado por medio de desechar las contaminaciones de carne y espíritu, y así crecer para salvación (2:1,2).

Sobre la frase "temor de Dios", véase 5:11, comentarios.

7:2 -- "Admitidnos". Compárese 6:13. Les tocaba a los corintios ahora aceptar de nuevo a Pablo en su confianza completa, para seguir sus instrucciones.

--"a nadie ... engañado". Pablo aquí da la razón por qué debían ensanchar su corazón hacia él. Nadie podía justamente acusarle, ni sus detractores en Corinto, de haber ofendido, corrompido o engañado a nadie. Probablemente Pablo se refiera a ciertos sentimientos que tuvieran los corintios referentes a las acciones, e instrucciones, de él, como también de Tito y de Timoteo, en tratar el caso del fornicario (1 Cor. 5). Ya podían ellos ver que en todo esto Pablo y sus ayudantes no hicieron mal a nadie, sino bien.

7:3 -- "No lo digo ... juntamente". Pablo no quiso que los corintios infirieran de sus palabras del versículo anterior que les condenaba. Al contrario, les tenía en su corazón con un amor tan tremendo que no podía vivir sin ellos y que le tenía dispuesto a morir con ellos si murieran.

Decía esto, no para condenar a ellos, sino para defenderse a sí mismo y probar que no tenían por qué no abrir totalmente su corazón a él.

Véanse 4:15; 6:11. Compárese Fil. 1:7; 1 Tes. 2:8.

7:4 -- "Mucha franqueza ... de vosotros". "Grande es mi confianza para hablaros" dice la Ver. Moderna. "Soy muy franco con vosotros" (Ver. Hispano-americana). "Tengo muchísima franqueza con vosotros" (Nueva Versión Internacional). Pablo fue muy franco en decirles esto respecto a su consolación y gozo, ya que recibió el reporte favorable de Tito, pues había sufrido mucho en la aflicción causada por los problemas en Corinto (cap. 1,2). Fue muy franco en decirles que se había gloriado mucho con respecto de ellos, de que ellos seguirían sus instrucciones concernientes al problema en Corinto. Véase el ver. 14.

--"lleno estoy ... tribulaciones". El buen reporte que trajo Tito, de cómo los corintios corrigieron el problema, convirtió la tribulación en consolación y gozo. Sobre la referida tribulación, véase el versículo siguiente.

7:5 -- "Porque de cierto ... nuestro cuerpo". "Nuestra carne no tuvo sosiego" (Ver. Moderna). El texto griego dice "carne". Aquí no significa la sede del pecado, sino la de las emociones en el hombre, tales como el temor, las ansiedades, y las aflicciones sufridas.

En 2:12,13 habló de la angustia mental

que sufrió cuando, al llegar a Troas, no encontró a Tito. Pero allí no sufrió tribulación en la carne (en el cuerpo); al contrario, se le presentó una gran oportunidad para predicar.

Pero cuando llegó a Macedonia, aparte de la angustia mental sobre el caso en Corinto, experimentó problemas también físicos, pero no dijo en qué consistían.

--"sino que en todo ... temores". Menciona dos clases de tribulaciones: los conflictos, u oposiciones, de parte de gente inconversa, y los temores mentales que entre ellos posiblemente se contaban los que concernían al caso en Corinto.

7:6 -- "Pero Dios, ... de Tito". Estando Pablo en tan grave estado mental y físico, siendo hombre humilde, Dios le consoló. Las pruebas de la vida son buenas si mantenemos la fe en el Dios que consuela. Cuando el peso de nuestros problemas parece ya insostenible, Dios trae la consolación.

En este caso lo que trajo consolación a este hombre humilde, que sufría mucha tribulación, fue la venida de Tito a Macedonia.

7:7 -- "y no sólo ... a vosotros". La llegada de Tito a Macedonia no fue el único factor que contribuyó al gozo y consolación (ver. 4) de Pablo. Pablo derivó mucho gozo y consolación de la misma consolación que Tito sentía y que le manifestó al traer el reporte de Corinto.

--"haciéndonos saber ... aun más". También fue un factor el reporte de Tito respecto a la actitud de los corintios hacia Pablo. Esa actitud se manifestó en tres cosas:

1. su ardiente afecto, deseando ver a Pablo (aunque en parte estaban convencidos por un tiempo por los enemigos de Pablo de que éste no pensaba ir a verles).

2. su lamentación o pena por haber permitido pasar en la iglesia ese mal causado por el fornicario.

3. su celo por Pablo, su padre en el evangelio, a quien habían causado tanto dolor mental, pero ahora habían corregido el mal, en obediencia a sus instrucciones.

Aunque se regocijó sobre la venida de Tito y el reporte de que ya se resolvió el problema en Corinto, la buena actitud de los corintios hacia Pablo le causó aun mayor gozo.

7:8 -- "Porque aunque ... os contristó". Sobre esta carta, véase 2:3,4, comentarios. Lamentó tener que escribirles esa carta porque no le daba placer tener que corregirles, y vio que por un tiempo les contristó ella. Su carta, aunque sabía que causaría tristeza pa-

ra los corintios, logró su efecto deseado y por eso puede decir: "No me pesa".

7:9 -- "Ahora me gozo, ... arrepentimiento". Ya que Tito había traído el reporte de Corinto, Pablo sintió gran gozo (y consolación). Pero hace ver a los hermanos que su gozo no consistió en tener que escribirles una carta que en su censura causó tristeza a ellos, sino en ver su arrepentimiento que resultó de la carta. Por un tiempo los corintios estaban indiferentes ante la situación de fornicación en la iglesia (1 Cor. 5:6); ahora, por medio de la censura y la instrucción de la carta de Pablo, los corintios corrigieron el mal, dejando que su tristeza les condujera al arrepentimiento, y a la corrección debida. Tuvieron un cambio de mente, de pensar. Eso es lo que significa la palabra "arrepentimiento".

--"porque habéis ... Dios". "entristecidos conforme a la voluntad de Dios" (Ver. Biblia de las Américas). La tristeza que es según Dios es conforme a la voluntad de Dios. Es tristeza causada por considerar que la voluntad de Dios ha sido violada. El hombre que se siente triste por haber pecado contra Dios, se arrepiente.

--"para que ... nuestra parte". Pablo, al escribirles la primera carta, en la cual descubrió el problema y dio instrucciones para su solución, no causó ninguna pérdida a los corintios. Ellos disciplinaron al hermano fornicario, él se arrepintió, y ahora en la segunda carta se les manda confirmar su amor para con él para que Satanás no gane ninguna ventaja sobre el perdonado. En todo el proceso Pablo no causó a los corintios ninguna pérdida. Al contrario, se logró puro bien, y fue Satanás quien lo perdió todo.

7:10 -- "Porque la tristeza ... salvación". La tristeza sentida por la persona que reconoce que ha pecado contra Dios produce en la persona arrepentimiento, y la salvación es el resultado del proceso, porque la persona arrepentida luego hace la corrección requerida. Los corintios habían sentido tal tristeza y se arrepintieron respecto al caso de fornicación en la iglesia. Tomando los pasos necesarios, se salvaron de la condenación.

--"de que no hay que arrepentirse". La palabra "arrepentirse" en esta frase no es en el texto griego la misma que "arrepentimiento" en el principio de este versículo. Es más bien la misma palabra que "pesa" en el ver. 8. La Ver. Valera Revisión 1977 dice en el ver. 8, "no me pesa, aunque entonces me pesó". Aquí en esta frase del ver. 10, según el texto griego, la idea es bien expresada así: "del que

no hay que tener pesar" (Ver. Valera Revisión 1977). Notemos la traducción de la Ver. Biblia de las Américas del ver. 10: "Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento sin pesar, que conduce a la salvación; pero la tristeza del mundo produce muerte". El hombre que con la tristeza que es según Dios se arrepiente, nunca tiene por qué lamentar haberlo hecho. Es sin ningún pesar.

--"pero la ... muerte". Aquí Pablo contrasta las dos clases de tristeza. La que es según Dios resulta en salvación; la del mundo en la muerte espiritual, pues la paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23). La tristeza de este mundo no se dirige a Dios; no considera la voluntad de Dios. Es dirigida a consecuencias temporales causadas por el pecado y a consideraciones puramente humanas. Esto no produce el arrepentimiento para salvación.

7:11 -- "Porque he aquí ... vindicación!" Pablo llama la atención de los corintios al propio caso de ellos para ilustrar lo que produce la tristeza que es según Dios. Produjo el arrepentimiento y los frutos correspondientes del arrepentimiento. Fueron solícitos o diligentes en corregir el caso de fornicación en la iglesia en Corinto; se disculparon del mal; sintieron indignación por haber permitido que un hermano trajera tal reproche sobre la iglesia; temieron que Pablo llegara con una vara (1 Cor. 4:21) y tuvieran que sufrir castigo por su participación en el pecado; sintieron añoranza o anhelo por la pureza de vida que antes les caracterizaba, y la subsecuente aprobación de Pablo cuando él llegara a Corinto; ejercieron celo en limpiarse de la vieja levadura (1 Cor. 5:7); se vindicaron, castigando el mal.

--"En todo ... el asunto". A consecuencia de sus acciones, ya se encontraban inocentes en el asunto del hermano fornicario.

7:12 -- "Así que, ... lo padeció". Pablo les dice que no les escribió la primera carta, y el capítulo 5 en particular, con el propósito principal de beneficiar al fornicario, como tampoco al padre de aquél.

--"sino para que ... de Dios". Les escribió para que los frutos mencionados en el versículo anterior se manifestaran, los cuales probaron a los corintios mismos que sí tenían solicitud por Pablo como apóstol inspirado de Dios. Los textos griegos del Nuevo Testamento que tengo a la mano dicen, como lo expresan la Ver. Biblia de las Américas, la Ver. Hispano-americana, y otras: "vuestra solicitud por nosotros", en lugar de la solici-

tud de Pablo por ellos. La salvación de los corintios dependía de estar solícitos por el mensaje apostólico. La primera carta de Pablo a ellos sirvió el propósito principal de dar ocasión a los corintios de probar a sí mismos que sí tenían la solicitud correcta.

7:13 -- "Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación". La Ver. Biblia de las Américas refleja el texto griego que favorezco yo; dice: "Por esta razón hemos sido consolados".

Con este versículo Pablo termina su explicación del efecto del reporte de Tito, cuando éste llegó a Macedonia donde estuvo Pablo esperándole. El buen reporte trajo consolación a Pablo.

--"pero mucho ... todos vosotros". Otra vez vemos en la Ver. Biblia de las Américas la presentación de las palabras según el texto griego que favorezco: "Y aparte de nuestro consuelo, mucho más nos regocijamos". La Ver. Hispano-americana dice: "pero además de nuestro consuelo, nos hemos gozado muchísimo más por el gozo de Tito...."

Además del consuelo que el reporte le trajo, Pablo sintió gran gozo al darse cuenta del gozo que Tito mismo sentía, al ver la obediencia de los corintios en el asunto a la mano.

7:14 -- "Pues si de algo ... resultó verdad". Pablo se había gloriado de los corintios, expresando a Tito su confianza en ellos. Ahora que ellos se habían reaccionado bien en el asunto de la primera carta, resultó que Pablo había tenido razón en gloriarse de ellos. No había sido avergonzado por ellos. Como habló a ellos la verdad (no les mentía, como algunos insinuaban -- cap. 1:15-20), también resultó verdad su confianza en ellos de que harían lo correcto en el asunto que se traían entre manos.

7:15 -- "Y su cariño ... temor y temblor". No solamente Pablo, sino Tito también sentía gran amor para con los corintios, y más al pensar en cómo ellos habían obedecido las instrucciones apostólicas y en cómo le habían recibido, siendo él mensajero de Pablo, con temor y temblor; es decir, con gran cuidado de obedecer en todo las instrucciones del apóstol, para no perder su salvación e identidad como una iglesia de Dios (1:1).

7:16 -- "Me gozo ...en vosotros". Ya terminó la crisis. Había pecado en la iglesia; había influencia de falsos maestros. Pablo estuvo bien inquietado por ello. Les escribió, condenando el mal y exhortando a la

iglesia a hacer la debida disciplina. Tito fue a exhortarles a hacerlo. Lo hicieron y así venció la verdad. Pablo ahora sentía gran gozo en la confianza que de nuevo podía tener en la iglesia de Cristo en Corinto.

CAPITULO 8

8:1 -- "Asimismo, hermanos, ... Macedonia." Con la palabra "asimismo" ("además"-- Ver. Biblia de las Américas, y otras), Pablo indica un cambio de tema, ya que deja su propósito principal que tenía al escribir a los corintios. Luego de tratar la cuestión de la ofrenda para los santos (cap. 8, 9), volverá a asuntos directamente conectados con problemas en Corinto.

Otros pasajes que considerar, en conexión con este caso de benevolencia de iglesias de Cristo (en Galacia, Macedonia, y Acaya) para los santos

Pablo introduce esta sección con una atracción personal y un trato indicativo de amor, diciendo "hermanos". Para animar a los corintios lo que hacía un año habían comenzado, en la colecta para los santos necesitados, ver. 10, les presenta el ejemplo de los hermanos en Cristo en Macedonia.

Dios nos prospera en esta vida, y de esta manera nos da, no solamente la ocasión y el privilegio de dar a los pobres, sino también la habilidad de hacerlo. Por eso el dar a ellos se llama "gracia de Dios". Esta gracia no es ningún poder sobrenatural o místico que cree en el individuo el deseo y habilidad de ofrendar; es un favor no merecido que el Dios de amor da a su pueblo espiritual al darles la oportunidad, el privilegio, y la habilidad (por medio de la prosperidad en lo material) de ayudar físicamente a los santos. Considérense Gál. 2:10; 6:10; Hech. 20:35; 1 Tim. 6:17-19.

Como Dios siempre ha sido benévolo para con los suyos, así sus hijos espirituales le imitan en sacrificarse por sus hermanos en Cristo. Véanse Hech. 2:44,45; 4:34-37; 6:1-7; Hech. 11:27-30; 1 Tim. 5:3-16. Aunque es cierto que uno debe trabajar para tener con que sostener a su familia (1 Tim. 5:8), también es cierto que uno de los motivos principales de trabajar es que uno tenga con qué pueda ayudar al necesitado (Efes. 4:28). Dios bien podría ayudar a los necesitados directa y milagrosamente, pero la verdad es que ha escogido hacerlo por medio de otros, que usando de la "gracia de Dios" compartan de sus bendiciones de Dios para que sus necesidades sean suplidas. ¡De esta manera los dos partidos son bendecidos! (Mat. 6:2-4, 19-

21; Luc. 16:9; 1 Tim. 6:19).

Advertencia: Si usamos bien la palabra de verdad (2 Tim. 2:15), siempre y en todo caso distinguiremos entre la acción benévola del individuo, que es dirigida a cualquier persona necesitada, y la de iglesias locales, que es limitada a los santos. Hay quienes usan mal las Escrituras, promoviendo proyectos en que se solicita dinero a iglesias locales para ayudar a no santos. Para esto, citan textos aplicados al individuo, cuya benevolencia es general y nada limitada, y los aplican a la obra colectiva de iglesias locales, cuya benevolencia es limitada a los santos. Además de esto, usan de la benevolencia general como gancho, como instrumento del evangelio para atraer a la gente para convertirla a Cristo. Al escribir estas líneas tengo delante de mí una propaganda que se titula: "Evangelismo Benévolo (es decir, por medio de benevolencia) Por Iglesias Cristianas E Iglesias de Cristo". En tiempos apostólicos la benevolencia ¡nunca fue usada para evangelizar!

En Macedonia había iglesias locales cuando menos en Filipos, en Tesalónica, y en Berea (Hech. 16, 17).

8:2 -- "que en grande prueba de tribulación". Compárense 1 Tes. 1:6; 2 Tes. 1:4. Las iglesias de Macedonia habían sufrido mucha persecución y por ella su fe había sido probada.

--"la abundancia ... generosidad". Ahora Pablo presenta a los corintios el ejemplo de los macedonios que pasaron sus pruebas. Ya sentían gozo (Sant. 1:2,3; 1 Ped. 1:6-9); ya obraba en ellos la "gracia de Dios" (ver. 1).

Pablo contrasta la abundancia de su gozo con la profundidad de su pobreza material a consecuencia de los tiempos difíciles en que vivían. De este gozo y pobreza abundó su generosidad hacia los santos necesitados en Jerusalén (ver. 4; 9:1,12).

La palabra "generosidad" en otras versiones es "liberalidad". En el texto griego la palabra es APLOTES, que significa sinceridad, o sencillez de pensamiento. Representa la virtud de estar libre de hipocresía y simulación. Se encuentra en 1:12 (sencillez) y en 11:3 (sincera). La generosidad, o liberalidad, de los macedonios era nada más reflejo de su mente sincera. Aquí Pablo no se refiere a la cantidad numérica de su ofrenda, sino a lo singular de su pensar en ofrendar para los santos necesitados, a pesar de su propia pobreza.

En Mat. 6:22; y en Luc. 11:34 la misma palabra aparece (como adjetivo), y se traduce "sencillo" y "sano" (Ver. Valera Revisión

1977); es decir, el ojo es de visión única, o que no ve los objetos dobles. Los macedonios no procuraban mirar en dos direcciones al mismo tiempo, sino con ojo sencillo (mente singular) consideraban su propio caso, la gracia de Dios en ellos, la necesidad de sus hermanos en Cristo en Jerusalén, y luego ofrendaron.

Cabe aquí notar que hace como 30 años algunos predicadores, en defensa de los diferentes proyectos de patrocinio y de institucionalismo en la hermandad, comenzaron a hacer el argumento de que las iglesias pequeñas (en número), y por eso muy limitados en fondos disponibles, debían siempre donar a los proyectos planificados de centralización, porque, decían, los santos en Jerusalén, que iban a recibir las ofrendas de los macedonios, eran nada más "pobres" (Rom. 15:26), mientras que los santos en Macedonia, que contribuían, eran de "profunda pobreza" (2 Cor. 8:2). Era muy inválido el argumento porque Pablo no hizo tal comparación. La profunda pobreza de los macedonios Pablo la comparó con la abundancia de su gozo.

8:3 -- "Pues doy ... de sus fuerzas". Los macedonios, con mente singular, movida por la gracia de Dios dada a ellos, hicieron una colecta para los santos. La cantidad de su liberalidad fue conforme a sus "fuerzas" de dar. (En realidad dieron más allá de sus fuerzas, en el sentido de que dieron más que se les requería, dadas las circunstancias de su vida material).

En lugar de "fuerzas", dice la Ver. Biblia de las Américas "capacidad". Dice la Ver. Valera Revisión 1977, "posibilidades". El texto griego dice literalmente, "poder". El factor determinante, en la obra de la iglesia local, es el poder, las fuerzas, la capacidad, o la posibilidad de ella. (Lo mismo se puede decir en cuanto a la obra del individuo--Mateo 25:15). Es un gran mal, una violación de este principio bíblico, y un rechazo del plan de Dios, que las iglesias de Cristo liberales promuevan proyectos mucho más allá de sus posibilidades de pagar sus gastos, pero sabiendo que dependerán de donativos de otras muchas iglesias locales para pagarlos. Así resulta que el plan sencillo de Dios es substituido por la centralización.

Véase ver. 12, "según lo que uno tiene". Esto determina las fuerzas, o capacidad, de la congregación (como también del individuo). La iglesia llamada "patrocinadora", que centraliza fondos de otras muchas iglesias locales, no da a su proyecto de nivel de la hermandad según lo que tiene, ¡sino se-

gún lo que no tiene!

8:4 -- "pidiéndonos con ... los santos". Pablo no esperaba mucho de los hermanos macedonios (ver. 5), por ser ellos muy pobres. Así que tuvieron que rogarle que se les permitiera el privilegio de participar en la colecta para los santos en Jerusalén.

Ofrendar es un privilegio. No debe ser considerado como "necesidad" o como cosa de "tristeza" (9:7).

Este versículo especifica para quiénes es la colecta hecha por iglesias locales; es ¡para santos! (9:1,12; Rom. 15:25,26; 1 Cor. 16:1). Ahora, ¿en dónde dicen las Escrituras que la colecta es para no santos?

8:5 -- "Y no como ... de Dios" Dieron más de lo que Pablo pensaba que podrían dar, pero resultó así porque primero se dedicaron al Señor. Esto les motivó a ser partícipes con Dios en la propagación del evangelio, como también ahora en el cuidado de santos necesitados. Eso era según la voluntad de Dios.

Solamente los egoístas hallan dificultad en ser generosos en ofrendar para la causa del Señor. A los tales les falta dedicación al Señor.

También se dieron a Pablo, en que cooperaron, no solamente en contribuir, y ofrendar, sino también en enviar mensajeros para llevar el dinero. Véanse ver. 18,19; y Hech. 20:4 (Berea y Tesalónica eran ciudades de Macedonia).

8:6 -- "de manera que ... de gracia". Pablo había enviado a Tito a Corinto a tratar los problemas (véase Introducción, primer párrafo). Mientras estaba allí trabajó con los hermanos con respecto a la colecta para los santos. Tito había regresado a Pablo, para darle un reporte de la condición de la iglesia en Corinto, y ahora Pablo de nuevo le envía a Corinto a acabar la obra ya comenzada referente a la colecta.

Ayudar a los santos necesitados, por medio de benevolencia congregacional, es una obra de gracia. Véanse los comentarios, ver. 1, sobre "gracia de Dios".

8:7 -- "Por tanto, ... en esta gracia". La gracia aquí referida es la de ofrendar para los santos necesitados en Jerusalén. (Véanse ver. 1 y 6, comentarios).

Habiéndose referido a la generosidad de los hermanos macedonios en ofrendar para los santos necesitados, ahora insta a los corintios a abundar en este privilegio que Dios les había dado, igual que su abundancia en la gracia de Dios manifestada hacia ellos en diferentes dones. Véanse 1 Cor. 1:5; cap. 12,

13 y 14. La gracia de dar debía ser tan perfecta, o acabada, entre ellos como los demás dones que habían recibido de Dios.

Abundaban los corintios en dones milagrosos (fe, para hacer milagros; palabra, o habilidad de hablar en lenguas--o tal vez, la palabra de sabiduría; y ciencia, o la habilidad de comprender el mensaje divinamente revelado), como también en solicitud ("diligencia", Ver. Biblia de las Américas) y en su amor para con Pablo; ahora les tocaba abundar en esta otra gracia, o favor, de Dios: la gracia de dar.

8:8 -- "No hablo como ... vuestro". Pablo sí había "ordenado" (1 Cor. 16:1,2) a las iglesias a ofrendar para los santos necesitados, pero parece que aquí se refiere a la cuestión de liberalidad (abundar), y esto viene solamente por motivación correcta. Pablo usó el ejemplo de generosidad de los macedonios para mover a los corintios a ser sinceros en su amor hacia sus hermanos necesitados en otro país, al ser liberales en su ofrenda para los tales. Compárese 1 Juan 3:17. Al mismo tiempo sería probado su amor para con Pablo (ver. 7), al hacer ellos, o no, lo que Pablo les enseñaba.

8:9 -- "Porque ya conocéis ... enriquecidos". El amor es probado por la liberalidad. Si de veras amaban los corintios, abundarían en la liberalidad de su ofrenda, exactamente como el amor de Cristo fue manifestado abundantemente en su gran sacrificio por el pecador. Se hizo pobre, dejando las glorias del cielo (Jn. 17:5) para humillarse por nosotros (Fil. 2:5-8). La encarnación, la crucifixión, y la resurrección de Cristo, nos enriqueció grandemente, dándonos la esperanza de vida eterna. La abundancia del amor de Cristo, pues, viene siendo nuestro criterio para la abundancia nuestra hacia los que son de Cristo. Véanse 13:4; Efe. 2:1-10; Tito 2:14.

8:10 -- "Y en esto ... pasado". Dado que no les mandaba en el asunto de generosidad (ver. 9), ahora da su juicio o consejo. El asunto no tuvo que ver con hacer (cosa que se manda), sino con querer (cosa que se exhorta y se motiva).

Los corintios tenían como un año de haber querido hacer la referida colecta. El mandamiento de hacerlo lo habían recibido en la primera carta (1 Cor. 16:1,2).

8:11 -- "Ahora, pues, llevad ... tengáis". La exhortación es que la prontitud del cumplimiento del asunto corresponda a la prontitud de querer hacerlo.

El llevar a cabo una obra siempre debe

ser determinado según lo que la congregación tenga (o según sus fuerzas, ver. 3. Véanse los comentarios allí).

Si una congregación tiene la fuerza financiera para tener su propio local, predicar por radio y televisión, sostener a un evangelista, cuidar de los santos necesitados que tenga, o hacer cualquier otra obra designada por las Escrituras, bien. Si no tiene lo suficiente para estas cosas, o para algunas de éstas, entonces Dios no espera de ella que las haga. Si necesita congregarse en la casa privada de algún hermano (ejemplos: Rom. 16:3-5; 1 Cor. 16:19; Filemón 2), bien. Pero que no pida dinero a otras iglesias para estas cosas, y otras, porque no es según el patrón bíblico dado en este versículo.

La llamada "iglesia patrocinadora" viola este patrón bíblico en que, desde el principio de sus proyectos planificados, no piensa hacer sus obras según lo que tiene, sino según pueda recibir de otras muchas iglesias locales, pidiéndoles donativos mensuales. Esto es pura centralización, y su mal consiste en carecer de autorización bíblica. Con la centralización viene poder y control.

8:12 -- "Porque si primero ... no tiene". Dios mira el corazón del que da, y no solamente sus posesiones, y luego acepta la ofrenda dada con corazón alegre según las fuerzas que tenga para dar. Compárese Ex. 25:2. La viuda pobre (Luc. 21:1-4) ofrendó más que los demás, aunque no en cantidad, sino en sacrificio de corazón.

Dios acepta solamente lo que viene de voluntad dispuesta, y según tenga la persona o congregación, y no según no tenga. Como comento en el versículo anterior, si una iglesia local no tiene para comprar su propio local, Dios no espera que ella tenga local. Un local ¡no es requisito! Es una conveniencia, y como toda conveniencia en la vida, se tiene o no, según las fuerzas financieras para tenerla. Pero hay hermanos que, usando de la sabiduría humana y equivocadamente considerando el local como un requisito para la obra de la iglesia, instan a la iglesia a pedir fondos de otras iglesias para que ésta pueda tener un local propio.

El local propio es una conveniencia en el evangelismo. La cooperación de iglesias, en enviar fondos a otra iglesia, es cosa de benevolencia. Citar casos de benevolencia, para justificar casos de evangelismo, es usar mal la Escritura (y no bien, 2 Tim. 2:15).

8:13 -- "Porque no ... estrechez". Pablo no procuraba imponer en las iglesias de los gentiles una carga pesada, con el fin de dejar

a los santos judíos en holgura; no se trataba de que otros se quedaran aliviados mientras éstos pasaban escasez. Todo lo contrario; Pablo deseaba igualdad entre todos con relación a la necesidad. Dice la Ver. Biblia de las Américas: "Esto no es para el desahogo de otros y para aflicción vuestra, sino para que haya igualdad".

8:14 -- "sino que este tiempo ... haya igualdad". Las iglesias gentiles (Macedonia, Acaya, Galacia) en ese presente tiempo tenían la suficiencia para socorrer a los hermanos judíos muy necesitados. Supliendo sus necesidades, las iglesias gentiles no tendrían necesidad ni tampoco los hermanos judíos. Habría igualdad con relación a la necesidad. Más tarde podría ser que las iglesias judaicas, teniendo abundancia, socorrerían a hermanos gentiles necesitados. En este caso también habría igualdad. Nadie estaría nunca sufriendo gran necesidad. ¡Este es el plan divino!

Es de notarse lo que Pablo dice en Rom. 15:25-27, referente a esta colecta. Los hermanos gentiles eran deudores a los hermanos judíos, y su liberalidad en cosas materiales repagarían en parte a los hermanos judíos, para que hubiera igualdad también en ese sentido.

8:15 -- "como está escrito ... menos". Pablo menciona el caso de recoger el maná (Ex. 16:16-18) como precedente en el asunto de la benevolencia congregacional hacia los santos necesitados. Intervino la providencia de Dios en el asunto de recoger el maná, y resultó que cada quien tuvo lo necesario, aunque había habido diferencia de cantidades recogidas. Así es con los bienes de esta vida: si hay amor y consideración, los que tienen más repartirán con los que están necesitados, y de esta manera nadie sufrirá. Considérense Efes. 4:28; 1 Tim. 6:17-19; Mat. 25:34-45.

La igualdad, en el caso del maná, ilustra la igualdad a la mano. Como algunos recogieron más que otros, así en la vida material haya quienes tienen más bienes que otros. Pero como en el caso del maná todos tuvieron suficiente, cuando se aplican las instrucciones del Señor a Su pueblo, referente a santos necesitados, resulta que hay igualdad en que ahora nadie está sufriendo; todos están libres del sufrimiento.

(Al mismo tiempo debe notarse que las Escrituras no imponen ningún sistema político de comunismo, en el cual todos tengan la misma cantidad de bienes materiales y nada de propiedad privada. Hech. 5:4 lo

hace bien claro).

8:16 -- "Pero gracias a Dios ... vosotros". Pablo siempre daba gracias a Dios por todo. Ahora da gracias por la solicitud que Dios puso en el corazón de Tito por las iglesias que iban reuniendo fondos para los santos necesitados. Tito mostraba la misma actitud buena hacia los corintios que mostraba Pablo. (Este sentido de agradecimiento debe ser inculcado en cada uno desde la niñez. Comienza en el hogar, al siempre estar los miembros de la familia dando gracias a Dios en oración sin cesar).

Dios puso esa solicitud por los corintios en el corazón de Tito, no por medio milagroso, sino sencillamente por medio de las exhortaciones de Pablo (ver. 6) y de las mismas observaciones de Tito en Corinto. Dios da a nosotros la capacidad de responder a las necesidades de otros, y nos puso el gran ejemplo de amor al darnos Su hijo (Rom. 8:32). La solicitud por otros es algo motivado por otros y por las circunstancias en la vida, al responder nosotros correctamente a ellos.

8:17 -- "Pues a la ... a vosotros". Tito no volvió a Corinto solamente porque se le exhortó a hacerlo (ver. 6), sino también porque hacerlo era de su propia voluntad y prontitud. Importaba a los corintios saber esto, ya que Tito volvió a ellos. (Si la persona no se dedica de todo corazón a la tarea, no habrá buenos resultados. Dios no es servido de medio corazón).

8:18 -- "Y enviamos ... las iglesias". Pablo envió a Corinto, juntamente con Tito, a otro hermano en la fe no nombrado. Los corintios sabían quién era; a nosotros no importa saberlo. Este hermano era bien conocido de muchas iglesias de Cristo debido a sus actividades en el evangelio.

8:19 -- "y no sólo ... donativo". Este hermano merecía la confianza de los corintios, no solamente porque era hombre activo en el evangelio, y conocido por muchas iglesias locales, sino porque algunas iglesias le designaron para ser uno de los mensajeros para cargar el dinero que había sido donado para los santos necesitados en Jerusalén.

El texto griego no dice "donativo", sino "gracia". "y no sólo esto, sino que también ha sido designado por las iglesias para viajar con nosotros en esta obra de gracia" (Ver. Biblia de las Américas). Esta gracia (ver. 1, 6) era el favor de Dios que se les dio a las iglesias de compartir de sus bienes con los santos necesitados, y se realizó en el donativo que se juntó para ser llevado a ellos.

--"que es administrado ... voluntad". Pablo y los mensajeros escogidos de las iglesias viajaban ("peregrinación"), haciendo el recogimiento de los donativos de las iglesias para los santos necesitados en Jerusalén, y todo esto era para la gloria de Dios, de quien era ese plan para el alivio de los Suyos. (Dios es glorificado cuando los hombres llevamos a cabo su obra en la manera en que El nos manda; es glorificado cuando el evangelio--Su plan divino--tiene el efecto deseado en nosotros).

La Ver. Biblia de las Américas, y otras, dicen "nuestra buena voluntad", en lugar de "vuestra". Estas actividades de benevolencia ocasionaron la manifestación de la buena voluntad de Pablo hacia los hermanos dondequiera.

8:20 -- "evitando que nadie ... administramos". Pablo evitó la posible crítica y censura al no irse solo con el dinero de las iglesias para los santos en Jerusalén. Llevó consigo compañeros (ver. 19), a los que eran mensajeros de diferentes iglesias locales.

8:21 -- "procurando hacer ... los hombres". Pablo siempre procuraba hacer las cosas de tal manera que nunca hubiera sospecha en su contra. Nuestra vida, como un libro abierto, siempre es observada por Dios, como también por los hombres. Hacer las cosas honradamente es evidencia de buen carácter. ¡Sí importa lo que otros piensen y digan acerca de nosotros! Es sabio actuar de tal manera que se evite la censura innecesaria.

(Sugiero que en la iglesia local las colectas de cada domingo se cuenten entre dos hermanos, y no por uno solo. También conviene indicar de manera pública la cantidad de cada colecta, y luego hacer un reporte de los gastos y saldos, para la información de cada miembro de la congregación. Muchas veces pasa que uno solo se encarga del dinero de la congregación y los miembros nunca saben nada acerca de él. Esto no es recomendable; no evita censura. ¡No toca a nadie solo la administración de las finanzas de la iglesia local!)

8:22 -- Enviamos también ... en vosotros". Aparte del hermano mencionado en el ver. 18, Pablo envió a Corinto con Tito a otro hermano. Siempre era hermano diligente en todo, y ahora mucho más, porque su confianza en los corintios se había aumentado, a consecuencia del reporte que Tito trajo acerca de ellos. No sabemos quién era, pero los corintios, sí. Es lo que importa.

Cuando es ocasión de que alguien sea escogido para una tarea importante, se escoge el que haya sido probado repetidas veces en la diligencia! El perezoso no será escogido. Véase Rom. 12:11. Dentro de este contexto se puede decir que cada uno de nosotros determina su propio destino. No hemos de inculpar a otros; somos nosotros quienes lo determinamos, como lo determinó aquel hermano que Pablo escogió y envió.

8:23 -- "En cuanto a Tito ... vosotros". Aunque ya había hecho varias referencias a Tito, Pablo vuelve a recomendarle. Era compañero de Pablo y colaborador en la obra que beneficiaba a los corintios. Ahora tocaba a los corintios dirigirse bien a la tarea de llevar a cabo su colecta de dinero para los santos necesitados, animados y exhortados por tan finos hermanos visitantes.

--"y en cuanto ... de Cristo". Los referidos dos hermanos habían sido enviados por las iglesias a llevar sus donativos a Jerusalén. Por haber sido enviados, el texto usa la palabra APOSTOLOS, que hecha su transliteración viene siendo "apóstol". Traducida, la palabra significa "uno enviado". Estos dos hermanos eran, pues, apóstoles. No eran de los apóstoles (enviados) de Cristo, sino de las iglesias. En el mismo sentido se llama Epafrodito "mensajero" (APOSTOLOS), porque la iglesia en Filipos le había enviado a Pablo (Fil. 2:25). También es llamado Cristo "apóstol" (Heb. 3:1), porque Dios le envió al mundo (Jn. 17:18). Los griegos usan la palabra APOSTOLOS para cualquier enviado o mensajero. Nosotros estamos habituados a usar la palabra "apóstoles" en una aplicación muy limitada, pensando en los "doce apóstoles de Cristo". Tal uso es eclesiástico, y por eso no bueno. Debemos pensar en personas enviadas, no importando por quiénes hayan sido enviadas.

Estos hermanos eran la gloria de Cristo porque glorificaban a Cristo en su vida diaria de servicio.

Hoy en día nosotros también debemos llenar nuestros días con servicio aceptable en Cristo y delante de Dios. De esta manera nosotros también seremos "la gloria de Cristo".

8:24 -- "Mostrad, pues, ... de vosotros". Siendo estos hermanos de tan excelente carácter, muchas veces probados en su diligencia, y ahora enviados a Corinto, ahora tocaba a los hermanos en Corinto mostrarles la prueba de su amor, y del gloriarse tanto Pablo respecto de ellos, y todo esto delante de las iglesias que iban participando en la gran

colecta. Recibir bien a estos hermanos y cooperar bien en la colecta serían prueba a las demás iglesias de que Pablo tenía razón al gloriarse respecto de los corintios. Véase 9:2-4.

CAPÍTULO 9

9:1 -- "Cuanto a la ... os escriba". Este capítulo continúa el tema comenzado en el 8, que es la colecta para los santos necesitados en Jerusalén. Estos dos capítulos deben ser estudiados juntamente. Muchos de los comentarios hechos en el cap. 8 tienen aplicación en este capítulo. Véanse también Hech. 24:17; Rom. 15:25,26 y 1 Cor. 16:1-4.

Era por demás escribirles acerca de la colecta, porque ya habían decidido hacerla desde el año anterior (8:10). Pero era de tanta importancia que la iglesia en Corinto ahora terminara la tarea, que Pablo les escribe lo que va en este capítulo.

9:2 -- "pues conozco ... pasado". En 8:1-5, Pablo usó el ejemplo de los macedonios para animar a los corintios; ahora da crédito a los corintios por haber comenzado la colecta para los santos desde hacía tiempo, y declara que se había gloriado de la buena voluntad de los corintios para animar a los macedonios.

--"y vuestro celo ha estimulado a la mayoría". El entusiasmo de los corintios había estimulado a los macedonios a actuar en el asunto. Un buen ejemplo siempre es efectivo en la vida de otros.

9:3 -- "Pero he enviado ... preparados". Los corintios no necesitaban más información respecto a la colecta, pero sí la admonición de "llevar a cabo" (8:11). Por eso estuvo enviando a Tito, y a otros dos (8:16,18,22), con el fin de ver que los corintios estuvieran preparados en el asunto. Los corintios habían estado "prontos a querer" hacer la colecta (8:11); tenían "buena voluntad" (9:2) de hacerla. Esto era admirable y ejemplar. Pero ahora tocaba otra cosa.

9:4 -- "no sea que ... confianza". Había la posibilidad de que todo el gloriarse de ellos resultara en vano, si llegando a Corinto con Pablo algunos hermanos macedonios hallaran a los corintios desprevenidos, o desapercibidos, respecto a la colecta. Tal situación habría causado para Pablo vergüenza, sin mencionar la vergüenza que tendrían que sentir los mismos corintios. Pablo no se desasocia de los corintios, diciendo que ellos sentirían vergüenza, sino con tacto dice "no-

sotros". Pablo había expresado allí en Macedonia la confianza que tenía en los corintios; ahora los corintios tenían que garantizar la base de esa confianza, al completar sus preparativos para la colecta.

Somos responsables por la validez de la confianza puesta en nosotros. Si no somos en realidad lo que la confianza en nosotros expresa, entonces se destruye esa confianza y la culpa la tenemos nosotros mismos. ¡Tenemos que cumplir con nuestra palabra!

9:5 -- "Por tanto, tuve ... antes prometida". Los corintios habían hablado, pero ¿habían hecho? Para asegurar el hacer en el asunto, Pablo envió a Corinto a los tres hermanos.

¡Qué lástima que tanto cristiano esté tan dispuesto a hablar, pero no presto a ejecutar! En lugar de poder Pablo dedicar su tiempo y sus energías en convertir almas a Cristo, tuvo que usar mucho tiempo en atender a tales defectos en los hermanos.

La palabra "generosidad" (otras versiones dicen "dádiva", "donativo", "ofrenda") es, según el texto griego, más bien "bendición". Pablo recuerda a los corintios de la "bendición" para ellos y para los santos necesitados que ellos antes habían prometido, la referida bendición tomando la forma de generosa ofrenda. Algunas versiones, en notas aparte, dicen que la palabra en el texto griego es literalmente "bendición" (EULOGIO).

--"para que ... exigencia nuestra". "para que esté lista como ofrenda generosa, y no como tacañería" (Ver. Valera Revisión 1977). "para que la misma estuviera lista, no como por codicia, sino como ofrenda generosa" (Ver. Biblia de las Américas). El texto griego dice literalmente, "ésta estar lista como bendición y no como de codicia". Pablo deseaba que los corintios hicieran su ofrenda para los santos de corazón amoroso, que bendice a otros (como al mismo tiempo también bendice al dador -- Hech. 20:35). No quiso llegar a Corinto, sentir vergüenza por hallar a los corintios no preparados y luego tener ellos que dar de prisa y como bajo presión (tacañería, codicia; es decir, hacer un donativo que expondría su codicia). Quiso que ellos reconocieran que sería para ellos una bendición bendecir a otros con ofrenda generosa. Una ayuda dada por obligación, siendo el dador dado a la tacañería y a la codicia, aunque beneficia un poco (por el valor intrínseco del donativo), ¡no bendice al dador! Tampoco bendice al recipiente como una ayuda generosa. Por eso dice Pablo literalmente: Quiero que el donativo sea de bendición y no de codicia.

Compárese Fil. 4:17. No hay fruto (bendición en vista de la eternidad) para el dador no alegre. Dar con tacañería, o con codicia, produce una dádiva, pero nada de fruto (bendición) para el dador.

9:6 -- Pablo apela a un principio de Dios que tiene aplicación, no solamente en el campo físico, sino también en el espiritual. Si se siembra poca semilla, no se puede esperar cosecha abundante. Esto lo sabemos muy bien. Pero también es cierto en lo espiritual.

El texto griego dice literalmente: "...el que siembra sobre (o, en) bendiciones, también sobre (o, en) bendiciones segará". Otra vez damos con la palabra "bendición", como en el versículo anterior. Si sembramos, dice Pablo, con alegría de corazón, y con el motivo de bendecir a otros más necesitados que nosotros, sembrando así sobre bendiciones podemos esperar como cosecha para nosotros grandes bendiciones. Pero si sembramos con mezquindad, o escasamente, no actuando con corazón alegre y de amor para con los necesitados, aunque donamos algo, no nos beneficia delante de Dios, y así nos robamos de grandes bendiciones. En esto seríamos como el que poco siembra, pero siempre espera cosechar mucho. ¡No es así!

La razón para todo esto se basa en el sencillo hecho de que Dios nos mira en esta vida de prueba. Juzga nuestros motivos. Col. 3:23,24 bien lo explica, como también Mateo 25:40 y Luc. 16:9-14. Al avaro (recuérdense las palabras codicia, tacañería, mezquindad, usadas arriba) le espera un fin terrible (Sant. 5:1-5).

9:7 -- "Cada uno dé ... dador alegre". Dado que hay bendición en dar, tanto para el dador como para el recipiente, el dador debe proponer en su corazón respecto a su donativo. No debe ser movido de mala gana, o tristeza, resintiéndose el tener que privarse de tal o tal cantidad de dinero. No debe ser movido por necesidad, como si fuera forzado por las circunstancias a dar. Dios nos mira y quiere amarnos, bendiciéndonos grandemente. Para esto tenemos que dar alegremente. Dice la Nueva Versión Internacional: "Cada uno debe dar según lo que ha determinado en su corazón que va a dar, no de mala gana y como forzado, porque a Dios le gusta quien da con alegría". Es un buen comentario sobre este versículo.

La extorsión es acompañada de la tristeza, pero el dar que Dios bendice es acompañado de la alegría.

Los que se quejan de que "la iglesia

siempre está pidiendo dinero" no han aprendido nada de la verdad de Dios sobre el ofrendar. Su corazón evidencia la avaricia y la codicia. Dios no les ama, y lo que ofrendan, siendo por necesidad y con tristeza, no les beneficia nada.

Luego hay quienes, en el momento de ofrendar semanalmente, no dan según algún propósito de corazón, sino meten la mano al bolsillo y de lo que saquen, dan. ¡Van a segar mezquinamente!

9:8 -- "Y poderoso es Dios ... buena obra". Nadie puede decir que no tiene para ofrendar. El Dios poderoso hace que todo servidor suyo tenga lo suficiente para poder abundar en toda buena obra.

La palabra "gracia" en este contexto se refiere al favor de Dios en bienes materiales. Dios promete esta gracia al que le obedece. El que dispensa bienes para socorrer a santos necesitados recibe de Dios esta gracia, y siempre tiene.

Compárese Fil. 4:18,19. Véase también Prov. 11:24,25.

9:9 -- "como está escrito: ... siempre". Pablo cita del Salmo 112, el ver. 9. Sugiero al lector que tome tiempo para leer el Salmo entero. Trata del hombre que teme a Dios. "Su cuerno será ensalzado con honor", ver. 9 (Ver. Moderna). Su justicia (o sea, sus actos de justicia, entre otras cosas el repartir a los pobres) permanece para siempre en que siempre tiene de que sacar para dar a los pobres. Dios ve por ello. El que no teme a Dios ve en cada dádiva posible un empobrecimiento de sí mismo, mientras que el que teme a Dios confía en El que le bendice suficientemente para siempre tener lo necesario a pesar de haber regalado de sus bienes a otros.

Debe notarse que no debemos pensar en tentar a Dios, dando a otros para ver sencillamente si en realidad Dios nos hará hombres más ricos. Hay predicadores sectarios que por radio y televisión piden donativos a sus creyentes, prometiéndoles riquezas materiales correspondientes a la cantidad de sus donativos. Abusan de los pasajes que estamos notando en este contexto.

9:10 -- "Y el que ... vuestra justicia". Dios da la semilla para plantar, y de la cosecha hay para pan y también para otra sementera. (El hombre no hace semilla; no puede hacer vida). El mismo que sí la hace, también aumenta los frutos de los actos de justicia, como el de repartir y dar a los pobres. Dar a los necesitados no empobrece al dador.

El evangelio actúa en el corazón del hombre, dirigiéndolo a actos de justicia, y así se lleva a cabo el plan de Dios para los necesitados. Por eso la única solución efectiva y duradera para los problemas del mundo no consiste en legislaciones humanas sino en el predicar el evangelio al hombre.

Dice Cristo en Mateo 6:33, "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". ¡La providencia de Dios obra!

9:11 -- "para que estéis ... liberalidad". Por medio de las bendiciones de Dios el dador es enriquecido para que pueda ser liberal, o generoso, en sus obras benévolas. La liberalidad conduce a más liberalidad. Véase ver. 8.

--"la cual produce ... a Dios". La liberalidad del dador alegre, temeroso de Dios, y confiando en las bendiciones prometidas de Dios porque es dador alegre, no solamente produce bien para el recipiente, y bien para él, sino también produce por medio de él acción de gracias a Dios. El recipiente ahora tiene mucho por que dar gracias a Dios, habiendo sido aliviado por el hermano dador. ¡Este plan funciona! Este plan trae honor, alabanza y gratitud a Dios. ¡Que efecto más noble tiene la liberalidad! Todo hombre es bendecido y Dios es alabado.

9:12 -- "Porque la ministración ... gracias a Dios". Esta colecta para los santos que Pablo dirigía logró dos efectos en particular: (1) suplió las necesidades de los santos necesitados en Jerusalén, y (2) movió a los recipientes a dar muchas gracias a Dios.

En vista del problema en la hermandad en los últimos 30 años en particular, referente a la centralización (la llamada "iglesia patrocinadora") y al institucionalismo (es decir, iglesias donando a instituciones humanas para hacer por medio de ellas obras de evangelismo, de benevolencia y de edificación), el cual problema tiene que ver con la cooperación de iglesias locales, es importante notar que la colecta de este contexto, recogida de muchas iglesias, suplió las necesidades de los santos, y por eso la obra cooperativa de las muchas iglesias ya terminó en ese caso. Dice la Ver. Hispano-americana, "no sólo llena las necesidades de los santos". Una sola colecta (aunque hecha por un espacio de tiempo algo largo) logró su propósito, y ya estuvo hecho.

No es así en los muchos y diferentes programas y proyectos de hermanos liberales (hermanos en la fe que actúan "libres"

(desprovistos) de autorización bíblica). Las colectas recogidas de muchas iglesias de Cristo nunca llenan (o suplen) las necesidades de dichos proyectos. Hay que continuar donando mensualmente, y esto sin fin. Los proyectos siguen creciendo en tamaño, y se aumentan las peticiones de más y más dinero de más iglesias. Los promotores de estos proyectos saben de antemano que una sola colecta de muchas iglesias no va a llenar las necesidades, porque son "necesidades" creadas por ellos, y no naturales que puedan ser atendidas bíblicamente.

Este caso de cooperación entre muchas iglesias de Cristo, en la obra de benevolencia, no es precedente para servir de ejemplo para los promotores de proyectos no bíblicos. No sirve de autorización bíblica para ellos. En este caso bíblico muchas iglesias enviaron una sola vez a santos necesitados en otro lugar. ¡Punto y aparte! En el caso de los proyectos creados por hombres más ambiciosos que apegados a las Escrituras, se les pide a muchas iglesias enviar indefinidamente cuotas mensuales, o a una iglesia central, para que ella administre una distribución general, o a una institución humana, para que ella haga la obra reclamada como de las iglesias de Cristo, y esto sin fin en cuanto al tiempo de estar centralizando dinero. ¡No hay comparación alguna!

9:13 -- "pues por la ... vuestra contribución". Dice la Ver. Biblia de las Américas, "Por la prueba dada por esta ministración, glorificarán a Dios por vuestra obediencia a vuestra confesión del evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución a ellos y a todos".

La obra de coleccionar fondos para los santos necesitados en Jerusalén fue una prueba para las iglesias gentiles. Por medio de esa obra probaron ellas que eran obedientes a los dictámenes del evangelio, en el cual profesaban creer. Esto en turno causó que los hermanos judíos en Jerusalén glorificaran a Dios, viendo la obediencia de los hermanos gentiles al tener comunión con ellos en el tiempo de su gran necesidad.

La palabra "contribución" en este versículo es del vocablo griego, KOINONIA, que significa "comunión". Ese dinero, o contribución, para los santos necesitados, fue una expresión de comunión de parte de las iglesias gentiles. Ellas tuvieron en común las necesidades de otros; repartieron de sus bienes, considerando sus bienes no propios de ellos, como si fueran de egoístas, sino de todos.

Sobre la palabra "liberalidad", véase 8:2,

comentarios sobre la palabra griega APLOTES. La Ver. Valera Revisión 1977 nos da una traducción literal de la frase "liberalidad de vuestra contribución", al decir: "la sinceridad de vuestra comunión". Su comunión se expresó en una contribución monetaria, y su sinceridad en la liberalidad de la contribución.

--"para ellos y para todos". Aquí Pablo se refiere en particular a la benevolencia de la iglesia en Corinto (como también de las de Galacia y de Macedonia), para los santos necesitados en Jerusalén, y en general a cualquier caso de la benevolencia para santos en otros lugares.

En la controversia en la hermandad de los últimos 30 años, la palabra "todos" en este versículo ha sido usada para autorizar el uso de dinero de las iglesias para personas no cristianas. Tal uso de la palabra ignora por completo el contexto, y los pasajes paralelos que tienen que ver con la ocasión. Todos estos pasajes (Rom. 15:26,27; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8 y 9) dicen explícitamente que esta colecta era "para los santos". Si fue colectada y gastada en no santos, se violó el propósito de ella. Si algo es para cierta cosa (como el bautismo es para perdón de los pecados, Hech. 2:38), no es para otra cosa diferente.

La palabra "todos" en este versículo se refiere a todos de la misma categoría, igualmente como la palabra "todo" en 1 Cor. 6:12 y en 10:23. ¿Es lícito matar, fornicar, o maldecir? No, pero son lícitas todas las cosas dentro del contexto del cual hablaba Pablo. De igual manera vemos aquí que la benevolencia de las iglesias era para santos en Jerusalén, como también para todos los santos en semejantes circunstancias.

El versículo siguiente nota que éstos, incluidos en la frase "para ellos y para todos", oraron a Dios por los hermanos gentiles. ¿Se afirmará que se refiere a oraciones de no santos por santos?

La razón por qué los hermanos liberales quieren insistir en que la palabra "todos" en este versículo se refiera a no santos, es que están gastando dinero solicitado de las iglesias en proyectos que tienen por recipientes a gente no cristiana. No solamente pasan por alto a la institución divina, la iglesia local, para exaltar sus centrales (iglesias patrocinadoras) e instituciones humanas, sino también malversan fondos de iglesias locales, gastándolos en no cristianos.

Es triste ver que hermanos míos en Cristo ignoren lo más obvio; es a saber, que Pablo no mandaría a las iglesias recoger fondos para santos y luego alabarlas por haberlos gastado en no santos. Para ellos la palabra

"para" en Hech. 2:38 es muy importante y no puede ser ignorada, pero en 2 Cor. 9:1 se le hace caso omiso.

9:14 -- "asimismo en la ... en vosotros". Los hermanos judíos en Jerusalén, los recipientes de la contribución, oraban a Dios a favor de los hermanos gentiles que hicieron la contribución, y deseaban verles en persona, a ellos en quienes la extraordinaria gracia de Dios había obrado.

Dice la Ver. Biblia de las Américas: "mientras que también ellos, mediante la oración a vuestro favor, demuestran su anhelo por vosotros debido a la sobrebundante gracia de Dios en vosotros".

La Ver. Valera Revisión 1977 emplea la frase "mostrando su anhelo por vosotros".

La Ver. Valera Revisión de 1960, la que empleo en estas notas, dice "aman", pero el texto griego dice "ansían". La gracia de Dios había movido a las iglesias gentiles a socorrer a los santos en Jerusalén, y a consecuencia de ello ahora a éstos les interesa mucho el bienestar de los gentiles y aun ansían verles.

Esa contribución de parte de iglesias gentiles a una iglesia judaica ayudó mucho en disolver cualquier duda o sospecha que hubiera entre los primeros cristianos, que eran judíos. Ahora, en cuanto a los judíos inconversos, desde luego seguían ellos en contra de Pablo, pero a ellos (a inconversos, a no santos) no llevó ofrenda (Hech. 24:17,18).

9:15 -- ¡Gracias a Dios por su don inefable! ¿A qué se refiere el "don" aquí mencionado? Según el contexto el don sería el resultado de la gracia de Dios en los corazones de los que ansiaban la comunión de los santos de entre los gentiles. Pero, también es posible que Pablo tenga en mente a Cristo mismo, el don inefable de Dios, ya que había estado tratando la cuestión de la ofrenda (dádiva) de iglesias para santos.

Hay que dar gracias por los frutos, o resultados, obrados en quienes obedecen al evangelio; es cierto. Pero ¿es tal "don" indescriptible?

A mi juicio la referencia de Pablo aquí es más bien al don que Dios ha dado al mundo en su Hijo, Jesucristo (Rom. 8:32,38,39).

CAPITULO 10

10:1 -- "Yo Pablo ... ternura de Cristo". Ahora entramos en la tercera sección de esta carta. Véase UN BOSQUEJO BREVE, en la Introducción. Pablo hasta aquí usaba la

primera persona plural (nosotros), al referirse a sí mismo, juntamente con los demás apóstoles o con sus compañeros en el evangelio, pero ahora dice "yo Pablo" porque los falsos en Corinto le habían atacado a él en particular, negando su apostolado e insinuando cosas en su contra. En esta sección Pablo defiende su apostolado y responde a las acusaciones falsas de sus detractores.

Apeló a los corintios fieles con la mansedumbre y ternura de Cristo, rogándoles que abandonaran a los falsos para no tener él que usar de osadía cuando llegara a Corinto (que sería la tercera vez). Cristo era manso y tierno (Mat. 11:29; 12:19,20), aunque también, al tratar con hipócritas, era severo (23:13-36). Pablo sigue el ejemplo de Cristo al entrar en esta tercera sección y final de su carta a los corintios.

--"yo que estando ... con vosotros". La versión católica de Bueno Monreal dice: "que parezco tan pequeño estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado". La Ver. Nuevo Testamento Puebla dice: "¡Les suplica ese Pablo tan humilde entre ustedes y tan prepotente cuando está lejos!" Pablo está citando a sus enemigos en Corinto. Ellos decían que Pablo, cuando estaba lejos era muy atrevido, pero que cuando estaba presente pues era muy pequeño, muy humilde, y nada confiado. En cambio ellos se sentían como super-apóstoles (11:5). Se consideraban como profesionales, oradores y maestros de alta categoría. Pablo ruega a los corintios fieles que no participen en este reto o desafío de su osadía, porque si era necesario, cuando llegara a Corinto usaría de osadía en contra de los que le insultaban (ver. 2).

10:2 -- "ruego, pues, que ... según la carne". No quiso Pablo cuando llegara a Corinto tener que usar de osadía contra los hermanos fieles, como pensaba tener que hacer contra sus enemigos. La palabra "algunos" en este versículo representó a los que causaban el problema en Corinto, y que representaban mal a Pablo, como si él anduviera como gente mundana con tácticas carnales. Pablo estaba dispuesto a actuar resueltamente contra ellos, y si los hermanos fieles se dejaban engañar por ellos, tendría que actuar de igual manera contra ellos. Esto les ruega que se evite.

10:3 -- "Pues aunque ... la carne". Aunque somos humanos, dice Pablo, andando en la carne, no nos portamos en nuestra lucha contra el mal como actúan hombres dejados a su propia sabiduría. Actuar según la carne

es seguir la sabiduría humana (Sant. 3:14-16), empleando las tácticas de calumnia y falsa representación, porque para el hombre carnal este comportamiento es "sabio"; es la manera de lograr fines deseados. Así actuaban los falsos hermanos en Corinto.

En la hermandad hoy en día, en cuanto a la división que han causado los hermanos liberales que son promotores de la centralización y del institucionalismo, algunos de ellos han empleado las mismas tácticas carnales, militando según la carne. Acusan a sus oponentes de ser divisionistas, carentes de amor para con los huérfanos, en contra de la cooperación, y como lo expresó uno de ellos en una carta circular en España, "son anti todo y más". En un país de Centroamérica se circula que los "antis" son adúlteros, dejando la impresión en la mente de los ingenuos de que el adulterio caracteriza a ellos. Se han circulado cartas difamando en muchas formas a los que nada más insistimos en que toda práctica nuestra tenga autorización bíblica. Las tácticas carnales de ellos exponen la falsedad de lo que promueven. La verdad no es servida de tales tácticas.

10:4 -- "porque las armas ... carnales". Pablo dice que no militaba según la carne porque sus armas de milicia no eran carnales. No tenía metas carnales, y por eso no tenía que emplear armas carnales. Los que emplean armas (tácticas) carnales lo hacen para alcanzar fines carnales. Pablo no era guiado por la vanidad, la ambición mundana, o el sentimiento humano. No se encontraba bajo dirección humana, y por eso no se encontraba en una lucha puramente humana. ¿Para qué, pues, usar armas carnales? No tenía por qué usarlas, pero sus enemigos, sí. Véanse 1 Cor. 4:18; 2 Cor. 11:15,18).

--"sino poderosas ... de fortalezas". Que no fueran carnales sus armas, no significaba que fueran débiles. Todo lo contrario; eran poderosas para la tarea en la cual Pablo las empleaba. Véase Efes. 6:10-17. Como las máquinas de guerra de esos tiempos eran poderosas para tumbar paredes de fortalezas, así también las armas de Pablo, que eran la verdad de Dios (1 Cor. 2), podían derribar la fortaleza del pecado. La verdad es suficiente para exponer la falsedad del error, y lo hueco de la sofistería, las deducciones y los razonamientos del hombre.

Posiblemente Pablo alude a sus poderes milagrosos como parte de sus armas poderosas espirituales (1 Cor. 4:19,20; 2 Cor. 12:12).

10:5 -- "derribando argumentos ... de Dios". "derribando razonamientos", dice la Ver. Moderna, y otras. La verdad es capaz de vencer a todo razonamiento humano que se ensalza contra el conocimiento de Dios. La humana sabiduría, basada en la altivez del corazón del incrédulo, es hueca y transparente. La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6:17), la derriba fácilmente. El hombre que se opone a la verdad de Dios (a Dios mismo se opone), es arrogante, vano, y presuntuoso. Sus razonamientos reflejan su vanidad. Está en contra del conocimiento de Dios porque la palabra de Dios está en contra de él. Véase 1 Cor. 3:18-23.

--"y llevando cautivo ... a Cristo". No obstante, la palabra de Dios es poderosa en el proceso de cambiar el pensar del hombre, trayéndole a la obediencia a Cristo. Hombres grandes y humildes, reyes y esclavos, han sido persuadidos a obedecer al evangelio de Cristo por medio de la predicación de la verdad (1 Cor. 1:18-31). Las legislaciones humanas a cierto grado controlan al hombre, pero solamente el evangelio tiene el poder de cambiar el corazón del hombre "sabio en este siglo" (Rom. 1:16). Cambiado el corazón, hay esperanza de cambios vitales y perdurables en la sociedad humana. Las leyes humanas no lo logran.

10:6 -- "y estando prontos ... perfecta". En estas palabras Pablo no se dirige a los fieles en Corinto (7:11), sino a sus detractores que tanto estorbaban a la iglesia en Corinto.

(Nótese que el que en realidad estorba lo que es bueno y correcto siempre acusa de ÉSTORBAR a sus oponentes. El acusa a otros de lo que él mismo es culpable. Considérese el ejemplo de esto en 1 Reyes 18:17,18. Hoy en día mis hermanos en la fe que han dividido la hermandad con la introducción de la centralización y el institucionalismo, como la dividieron en el siglo pasado los innovadores de la Sociedad Misionera, me acusan a mí de divisionista, exactamente como los liberales del siglo pasado acusaban a sus oponentes de ser divisionistas. Es una táctica de diversión, y una de las armas carnales que emplean los que introducen prácticas no bíblicas).

Pablo había advertido que si fuera necesario castigaría la desobediencia (1 Cor. 4:18-21). Lo va a repetir en 13:2 de esta carta. No alardeaba.

Pospuso su viaje a Corinto, para dar tiempo a los hermanos para corregir sus faltas (1:23,24). Para cuando él llegara, la obediencia de los arrepentido estaría completa.

A los no arrepentidos, los castigaría, usando de severidad (13:10). Compárese Rom. 11:22.

10:7 -- "Miráis las cosas según la apariencia". "¿Veis las cosas según la apariencia exterior?" (Ver. Biblia de las Américas, nota al pie de la página). Pablo se dirige, ahora que está para hacer defensa de su apostolado, a los hermanos corintios que simpatizaran con los judaizantes. Ellos miraban las cosas superficialmente. Debían haber visto lo que en realidad eran los judaizantes en profesión, actuación y motivo, pero Pablo siempre lo declara a ellos. Véase también 11:20-33. Los hermanos no siempre son objetivos en sus juicios; algunos se dejan llevar por la apariencia. Esto no es sabio.

--"Si alguno ... somos de Cristo". Los que atacaban a Pablo reclamaban ser de Cristo. Pero, ¿cómo lo podían ser y al mismo tiempo desacreditar a uno que sin duda alguna era de Cristo? Desde su conversión Pablo se sometía a la voluntad de Cristo (Hech. 22:10; 26:19; Gál. 2:20; 6:17). Los corintios sabían esto. ¿Habían visto esto en los judaizantes venidos de Judea? Nadie podía con razón reclamar ser de Cristo sin reconocer al mismo tiempo que Pablo era de Dios. La prueba estaba en la conducta.

10:8 -- "Porque aunque me ... avergonzaré". El gloriarse de los judaizantes obligaba a Pablo a gloriarse algo también, pero en su autoridad. La veracidad de la iglesia de Dios en Corinto dependía de la veracidad del apostolado de Pablo. Ahora, Dios dio a Pablo esa autoridad (la comisión como relatada en Hech. 26:16-20) con el fin de edificar almas en lo espiritual y así traerlas a la herencia para los santos. En Corinto Pablo usó de milagros para confirmar su mensaje (12:12). En nada se exaltaba a sí mismo, ni se ocupaba en destruir, cosas en que los judaizantes sí se ocupaban. No edificaban; tumbaban, al oponerse a Pablo y a enseñorearse de los corintios. Compárense 1:24 y 11:20. Pablo edificaba a la iglesia; ellos la destruían.

Lo mismo pasa hoy en día cuando los llamados "líderes" se presentan como estando "al frente de la iglesia" y quienes "se encargan de la obra", y manejan los asuntos de la congregación, como si la iglesia fuera de su propiedad. Eso destruye una iglesia que profesa ser de Cristo; no es de Cristo, sino de ellos.

Pablo, aunque ahora se le obligaba a gloriarse algo en su autoridad de apóstol, siempre tenía confianza en que su mensaje a los corintios lograría los fines deseados y así no

sería avergonzado por el resultado de todo eso. Algunos en Corinto aparentemente prestaban atención a los judaizantes y estaban influidos por ellos, pero Pablo estaba confiado de que la verdad ganaría la victoria en la batalla contra los falsos. No sería, pues, avergonzado.

10:9 -- "para que no ... por cartas". Aquí Pablo alude a las falsas representaciones de los judaizantes, de que Pablo amenazaba mucho pero que no tenía poder suficiente para llevarlo a cabo, que nada más asustaba al lector. No, no era así. No escribió puras amenazas para asustar. Lo que dijo, por ejemplo en 1 Cor. 4:19-21, y ahora dice en 13:10, no son puras amenazas para asustar. Son advertencias genuinas de parte de su padre en el evangelio que les ama.

10:10 -- "Porque a la verdad ... menospreciable". Lo que decían los judaizantes en Corinto en contra de Pablo eran insultos crueles. Habían insinuado que no cumplía con la palabra (1:17), y que no tenía cartas de alta recomendación como tenían ellos (3:1). Además de eso decían que escribía cartas duras, pero que en realidad su presencia física era poco impresionante y su manera de hablar menospreciable. Usaban de desprecio y desdén. Su meta era destruir la confianza de los corintios en el que les trajo el evangelio. Así pensaban poder introducirse a sí mismos más efectivamente en la iglesia en Corinto.

Este proceder mundano es visto hasta la fecha en la hermandad, de parte de hermanos liberales que a toda costa quieren anular la buena influencia de quienes exponen los errores de ellos. Se ha dicho que algunos son muy simpáticos en apariencia, para meterse secretamente en congregaciones y así lograr dividir las. Las tácticas carnales siempre revelan la falsedad de quienes las emplean

10:11 -- "Esto tenga ... estando presentes". Pablo aseguró a tales hombres que le acusaban de cobardía, y de otros defectos, que las amenazas de sus cartas, hechas con la autoridad de apóstol, no eran huecas. Seguramente cumpliría con la palabra, si era necesario, una vez que llegara a Corinto. Cual era en palabra, tal sería en obra; no había diferencia. De esto podrían ellos estar seguros.

10:12 -- "Porque no nos ... a sí mismos". Pablo se gloriaba de su autoridad como apóstol (ver. 8), pero no se atrevía comparar-

se con los "falsos apóstoles" (ver. 13). (Los "algunos" de este versículo son los mismos a que se refiere el ver. 2). El recibió su autoridad directamente de Cristo (ver. 8); ellos alzaron su propia norma de grandeza por la cual se medían. En esta manera podían alabarse grandemente.

--"pero ellos, ... juiciosos". No eran sensatos en medirse entre sí mismos y en compararse consigo mismos. La base de la verdadera relación con Cristo consiste en la palabra apostólica (Hech. 2:42; 1 Jn. 4:1-6; Mat. 10:40; Luc. 10:16; Jn. 13:20). Seguramente no consiste en reclamaciones vanagloriosas.

Pablo rehusaba compararse con ellos, y ellos en ninguna manera podían compararse con Pablo (en servicio fiel a Cristo).

10:13 -- "Pero nosotros no ... hasta vosotros". Pablo se gloriaba en su apostolado, conforme a la regla que Dios le dio para determinar su esfera de operaciones. Había sido comisionado a ir a predicar a todo el mundo (Hech. 26:17), y más tarde a los gentiles en particular (Hech. 13:46; Gál. 2:7-9; Rom. 15:17-21)). En diferentes ocasiones recibió directivas sobrenaturales del Señor mismo (Hech. 16:6-10; 23:11). Bajo esa comisión (la regla divina), Pablo había llegado a Corinto, donde convirtió almas y así quedó establecida una iglesia de Cristo (1 Cor. 3:6; 4:15; Hech. 18:1-18). Ahora, ¿con qué autoridad habían llegado los falsos apóstoles a Corinto para destruir ese "templo de Dios" (1 Cor. 3:16,17)? No eran ministros de Cristo, sino de Satanás (11:13-15).

10:14 -- "Porque no nos hemos ... hasta vosotros". "Porque no es cierto (como si no alcanzásemos a vosotros), que nos hemos excedido de nuestros linderos", Ver. Moderna. "Pues no estamos excediéndonos a nosotros mismos, como si no os alcanzáramos", Ver. Biblia de las Américas.

En llegar hasta Corinto a predicar el evangelio, Pablo no excedió los límites de la medida (ver. 13) que Dios le dio para predicar. Corinto estaba dentro del campo de actividad de Pablo en el evangelio.

--"pues fuimos los primeros ... de Cristo". La iglesia de Dios en Corinto (1 Cor. 1:2) vino a existir a consecuencia de las labores de Pablo, y no de ningún otro.

10:15 -- "No nos gloriamos ... ajenos". Pablo no entraba en campos ya trabajados (Rom. 15:20,21). ¿Podían los falsos maestros en Corinto decir esto? ¿Podían gloriarse de esto?

Si para gloriarse en los corintios Pablo

hubiera tenido que entrar en el trabajo de otros, reclamando que los otros eran nada más agentes de él, se habría gloriado "desmedidamente". Pero no fue así. (Con los falsos sí fue así).

No es malo entrar en campos ya sembrados. Por ejemplo, Apolos entró a trabajar en donde Pablo ya había trabajado (Hech. 18:27,28; 1 Cor. 3:6-11). Pero Apolos edificaba sobre el fundamento que el apóstol Pablo había puesto. En cambio los falsos en Corinto iban derribando la obra de Pablo allí.

(De vez en cuando hermanos liberales se oyen decir, quejándose y representándonos mal, que otros y yo entramos en iglesias establecidas por ellos para destruirlas; que no tenemos dónde predicar en nuestro propio país, y que por eso vamos al extranjero, buscando dónde predicar. Desde luego decir tal cosa es mentir. Si uno predica la verdad, tiene permiso de hacerlo dondequiera, y en cualquier congregación que le invite. Pablo no se quejaba de que otros predicaran en Corinto después de él (pues Apolos lo hizo), sino de que otros sobreedificaran mal (1 Cor. 3:10).

Predicar la verdad no destruye congregaciones. En lugar de gritar "divisionistas", que los hermanos liberales muestren en qué estamos mal en nuestra enseñanza. Esto no lo hacen porque no pueden. No nos reciben; algunos rehusan vernos. Se esconden, y lanzan sus críticas injustas a espaldas de nosotros. ¡Esto no lo hizo Pablo! Pablo prometió tratar con sus oponentes según fuera necesario cuando llegara a Corinto (13:2).

--"sino que esperamos ... nuestra regla". Pablo esperaba que, al crecer la fe de los corintios, ellos le tendrían con debido aprecio, reconociendo que en realidad como apóstol de Cristo actuaba dentro de su medida en predicar en Corinto y hacer conversos allí. Con la misma autoridad apostólica ahora seguía trabajando con ellos por carta. Esto también se conformaba a su medida.

10:16 -- "y que anunciaremos ... preparado". Continúa la expresión de su esperanza respecto a los corintios. Esperaba que al crecer la fe de ellos sería engrandecido en sus mentes y que así no solamente entre ellos, sino aun en lugares más allá de ellos (Rom. 15:26-28), podría seguir trabajando en el evangelio, sin entrar en campos ya sembrados por otros.

Puede haber una indicación en sus palabras de que esperaba que, como otras iglesias habían tenido comunión con él en predicar (Fil. 4:14-16), ellos también le enviaran sostenimiento para predicar. De todos mo-

dos Pablo expresa la esperanza de que ellos aumentarían el lugar en sus afectos para él para la extensión de la obra del evangelio.

10:17 -- "Mas el que ... Señor". Véanse 1 Cor. 1:31; Jer. 9:23,24. Pablo se gloriaba en lo que Dios le había permitido hacer (ver. 13), y no en las labores de otros. Con estas palabras condenó a los "falsos apóstoles" en Corinto que se recomendaban a sí mismos y se comparaban consigo mismos, aparte de haber entrado en las labores de Pablo, desacreditándole y procurando destruir su obra.

10:18 -- "porque no es ... Dios alaba". Los falsos maestros en Corinto no buscaban la aprobación de Dios; se contentaban con nada más encomiarse a sí mismos. Eran arrogantes, soberbios. Pero a Pablo le concernía la aprobación de Dios, cosa que viene al que Dios alaba. Dios alaba a la persona por la cual se le permite obrar.

Para Pablo no era de ninguna importancia cómo otros le juzgaran; ni a sí mismo se juzgaba. Lo que le importaba era tener la aprobación de Dios, porque Dios es quien nos juzga (1 Cor. 4:3,4). Pablo permitía que Dios obrara por medio de él, y así logró la aprobación de Dios. ¡Qué diferente fue la situación de los falsos maestros en Corinto, como también de los muchos autollamados "líderes" y "misioneros" que hoy en día en su arrogancia amenazan a quienes expongan sus errores y los representan con toda clase de mentira! Estos se consideran muy grandes, basándose en sus títulos y posiciones de mando, y alabándose a sí mismos. Tienen de todo menos la aprobación de Dios. ¡Qué triste es esto!

CAPITULO 11

11:1 -- "¡Ojalá me toleraseis ... toleradme"! En esta tercera sección de la carta (cap. 10-13) Pablo defiende su apostolado y expone a los falsos maestros, ora denunciando a éstos, ora dirigiéndose a los guiados por ellos.

Era en realidad insensatez que Pablo tuviera que defender su apostolado, pero las circunstancias, surgidas por los falsos maestros, le obligaban a hacerlo. Los corintios bien sabían que su relación con Cristo dependía de la autenticidad del mensaje que Pablo como apóstol trajo a Corinto (1 Cor. 9:1,2; 2 Cor. 3:1-3). Por eso no era necesario defender su apostolado ante ellos, pero les ruega que le permitan siempre hacerlo, debido a la influencia de los falsos maestros,

aunque hacerlo era en sí cosa de locura.

Algunas versiones traducen la parte final de este versículo en modo indicativo: "en verdad me estáis sufriendo" (Ver. Biblia de las Américas); "en verdad me la (insensatez) toleráis" (Ver. Hispano-americana). El reporte de Tito hizo saber a Pablo que en realidad la mayoría de los hermanos corintios le toleraban en este asunto, pero de todos modos Pablo quiso reiterarlo. Las jactancias de los falsos maestros habían influido algo en Corinto, y ahora Pablo adopta las tácticas de ellos para ganarles en su propio terreno, aunque al hablar de sus logros y actividades no tuvo que exagerar, ni alabarse a sí mismo, como ellos lo hacían, pues decía la pura verdad.

11:2 -- "Porque os celo con celo de Dios". El celo es malo si es basado en el egoísmo y en la envidia. Pero el celo de Pablo era el de Dios, porque como Dios deseaba el bien de los corintios, él también lo deseaba, y no el propio suyo. Pablo (como Dios) sentía mucho que otros estuvieran apartando de Dios al pueblo de Dios.

En el Antiguo Testamento Dios es presentado como el marido celoso de una esposa infiel (pues Israel se apartaba de Dios para ir tras los ídolos) (Ex. 20:5; Jer. 3:20; 31:32; Ezeq. cap. 16; etc.). Pablo, con este celo de Dios, sentía la defección de los corintios que se dejaban persuadir por los falsos maestros, y por eso estuvo exponiendo a esto últimos.

--"pues os he desposado ... a Cristo".

Como el padre da en matrimonio la hija al novio, y resiente cualquier intrusión en el asunto de parte de otro, así Pablo con los corintios. El les había convertido a Cristo con el evangelio (1 Cor. 4:15); con razón les celaba con celo de Dios. Su marido era Cristo, y Pablo les presentó a Cristo como el padre presenta su hija virgen a un solo marido. El matrimonio viene siendo una buena figura, la cual ahora emplea Pablo para presentar el cuadro verdadero del caso.

Compárense Efes. 5:22-32; Apoc. 19:7-9.

11:3 -- "Pero temo ... a Cristo". Con razón Pablo temía, pues esos falsos maestros en Corinto procuraban corromper la buena obra en el evangelio que este apóstol de Cristo había hecho en convertir los corintios a Cristo solo.

Pablo se refiere al caso histórico que Moisés registró en Génesis 3. (Los modernistas niegan la realidad de ese relato, porque niegan toda forma de lo sobrenatural. Para ellos ese relato es mitología, representando la presencia del mal en el mundo. Pe-

ro el apóstol Pablo lo trató como verídico).

Satanás engañó a Eva. Engañar es su obra principal (Apoc. 12:9; Juan 8:44). Opera por medio de su palabra, sus instituciones y de toda persona que se preste a su servicio. Los falsos maestros en Corinto se prestaban a su servicio, persuadiendo en parte a los hermanos (extraviando sus pensamientos) para que su sincera fidelidad hacia Cristo no fuera total. El texto griego no dice nada de "fidelidad", sino emplea una sola palabra, APLOTES. Algunas versiones dicen "sencillez". Véase 8:2, donde se emplea la misma palabra griega, y mis comentarios sobre dicho pasaje. Como la esposa no debe tener fidelidad parcial o dividida hacia el marido, tampoco debe el cristiano tenerla hacia Cristo, sino tener una mente sencilla (singular) hacia él. Los falsos en Corinto iban ganando parte de la lealtad de los hermanos, y esto es lo que provocó a Pablo.

Satanás usa de astucia para ganar sus fines. Muchos hermanos en Cristo aparentemente ignoran las maquinaciones que él emplea (2 Cor. 2:11), y se dejan engañar. Véase Rom. 16:18. Por eso es necesario que los más experimentados en la palabra adviertan a los hermanos menos experimentados en ella.

La mente y devoción singular y nada dividida de la esposa fiel es lo que le da "sencilla fidelidad" al marido.

A veces se oye citar la palabra "sencillez" de este pasaje y luego se aplica a lo sencillo que es el evangelio para ser entendido; es decir, el evangelio no es nada complicado, sino que es sencillo. Pero tal aplicación de la palabra "sencillez" en 11:3 está fuera del contexto (aunque es cierto el punto afirmado).

11:4 -- "Porque si viene ... hemos predicado". Cuando Pablo llegó a Corinto, no predicó otra cosa sino a Jesucristo crucificado (1 Cor. 2:1,2), al único en el cual hay salvación (Hech. 4:12). Ahora después llegaron los judaizantes predicando a un Jesús cuya muerte sola no bastaba para salvar al hombre, pues también era necesaria la circuncisión (Hech. 15:1). En ese sentido predicaban a otro Jesús; no era el mismo que Pablo había predicado. Con razón Pablo temía (ver. 3).

--"o si recibís ... habéis recibido". Entiendo que la palabra "espíritu" en este contexto se refiere a disposición mental, o actitud (como en Rom. 8:15). Someterse a falsos maestros conduce a una actitud de facción o contienda y de engaño y celos. Tal actitud caracteriza a hijos de Satanás, y no a la esposa de Cristo.

--"u otro evangelio ... habéis aceptado".

Véase Gál. 1:6. Lo que predicaban los judaizantes era un evangelio diferente. No era la palabra de la sangre de la cruz (Col. 1:2), sino un mensaje de buenas nuevas basadas en identificarse con la ley de Moisés (la circuncisión).

--"bien lo toleráis". "bien le toleráis" (Ver. Hispano-americana). "lo sufrís de buena gana" (Ver. Biblia de las Américas). El texto griego dice sencillamente, "bien tolerábais". Se supe el objeto, lo o le, si alguno. Yo entiendo que Pablo aquí vuelve a emplear la ironía. En realidad no debían de haberlo, o haberle, tolerado. Fue por esto que Pablo expresó su temor con referencia a los hermanos corintios.

11:5 -- "y pienso ... grandes apóstoles". De nuevo usa de ironía al llamar a los falsos maestros en Corinto "super-apóstoles" (Nueva Versión Internacional) (del griego, JUPER LIAN; literalmente, "sobre mucho"). ¡Ellos eran todo menos super-apóstoles! Dice la Ver. Biblia de las Américas, "los más eminentes apóstoles". Pablo sabía que como apóstol de Jesucristo no era nada inferior a esos apóstoles espurios, ni a nadie, en autoridad divina. Considérese Gál. 2:6-9). ¿Cómo podían los corintios creer que otros superarían a Pablo en autoridad apostólica?

11:6 -- "Pues aunque sea ... demostrado". "Quizás soy un lego en oratoria" (Nueva Versión Internacional). "Aunque rudo en la palabra" (Ver. Hispano-americana, traducción muy apegada literalmente al texto griego). Los falsos en Corinto se jactaban de su elocuencia y erudición, y posiblemente se referían a Pablo como hombre "rudo en la palabra". Sea como sea, Pablo recuerda a los corintios que lo que importa siempre, no es la manera de presentación, sino la substancia de lo presentado. El no era rudo en el conocimiento porque el conocimiento que él tenía vino por inspiración (1 Cor. 2:6-16).

La pura verdad es que Pablo no era rudo en palabra (aunque tampoco dependía de elocuencia o de palabras persuasivas de humana sabiduría, 1 Cor. 2:1,4). Considérense estos pasajes: Hech. 26:24, 28, 29; 17:22-31; Rom. 11:33-36; 1 Cor. 15:51-58.

Cuando Pablo estuvo en Corinto bien demostró la veracidad de su reclamación de tener pleno conocimiento de la verdad de Dios; respaldó su predicación con poder (1 Cor. 1:18--2:16; 2:5 en particular). Esto era tan evidente a los corintios que Pablo no sintió ahora necesidad de probarlo.

11:7 -- "¿Pequé yo ... de Dios de balde?"

Usa Pablo de la ironía al hacerles esta pregunta. (Compárese 12:13). ¡Claro que no pecó! El pecado consiste en hacer lo contrario: enaltecerse a sí mismo, mientras humilla a otros. Ellos sabían que él rehusaba aceptar salario de los corintios para evitar la crítica destructiva. Véase 1 Cor. 9:12-18. Los enemigos de Pablo interpretaban mal las acciones de Pablo en el particular, para dañarle.

Cuando Pablo llegó a Corinto, trabajó con sus manos en hacer tiendas (Hech. 18:1-4). Todavía no le llegaba el sostenimiento de otras iglesias. Pablo usa la frase "humillarse" en conexión con trabajar con las manos porque no era costumbre que los maestros se sostuvieran de su propio trabajo secular. Por un tiempo se sostuvo solo ("humillándose") para que los corintios fueran "enaltecidos" por medio de su conversión a Cristo.

Pablo tenía el derecho de "cobrarles" por sus servicios en el evangelio, pero no usó de ese derecho en el caso de ellos. ¡Tenía sus razones!

11:8 -- "He despojado ... serviros a vosotros". Aquí Pablo usa de hipérbole (figura consistente en exagerar la verdad de las cosas). "Robó" en el sentido de que tomó de aquellas iglesias de Macedonia (v. 9) sin darles servicio por lo tomado. Más bien dio el servicio a los corintios; es decir, predicó a ellos.

El que recibe salario (que vive del evangelio, 1 Cor. 9:14) no es "asalariado" (Juan 10:12). No es incorrecto que el predicador "de tiempo completo" reciba salario. ¡Es del todo bíblico! Pero hay muchos casos de abusos de este arreglo bíblico. Hay quienes predicán por salario (asalariados), y no por convicciones (y los tales nunca se encuentran como Pablo, que a veces se sostenía a sí mismo con trabajo secular para poder seguir convirtiendo gente a Cristo). Hay quienes reciben salario y se quedan en un solo lugar indefinidamente, teniendo a la iglesia como propiedad suya, y dominándola completamente. De esto no hay precedente bíblico.

11:9 -- "Y cuando estaba ... carga". Hubo un tiempo cuando Pablo trabajaba en Corinto que tenía necesidad; no obstante, no se hizo carga para los hermanos. ¡Practicaba en su vida diaria lo que escribió en Gál. 6:5! Se hizo responsable de sus necesidades y sufría, pero nunca era "vividor", ni "peso muerto" para otros. Faltando sostenimiento de iglesias, seguía la obra en el evangelio según el tiempo permitiera y al mismo tiempo se sostenía con hacer tiendas.

--"pues lo que ... Macedonia". Véase Hech. 18:5. La iglesia en Filipos desde "el principio" (para ellos) había enviado sostenimiento a Pablo (Fil. 4:15,16). Ahora de nuevo recibe de iglesias de Macedonia, venidos de allí los hermanos que trajeron el sostenimiento (o salario). Esto le permitió dejar de hacer tiendas y dedicar todo su tiempo a la predicación. Pero en todo este tiempo, no era carga a los conversos en Corinto.

--"y en todo ... gravoso". Mantuvo su determinación de no ser gravoso a los corintios. La calumnia de los hermanos falsos no iba a influir nada en la resolución de Pablo. (Aparentemente sus enemigos habían calumniado a Pablo respecto a que no tomaba salario de los corintios, queriendo así obligarle ahora a tomarlo, para poder justificarse a sí mismos, pues ellos siempre tomaban salario de los corintios).

11:10 -- "Por la verdad de Cristo que está en mí" equivale una forma solemne de afirmar algo. Compárese Rom. 9:1. Es como juramento. Como apóstol inspirado de Jesucristo, afirmó que nadie podría impedir, o quitar de él, la gloria que él tenía de que en Acaya predicaba el evangelio de balde (v.7), o gratuitamente (1 Cor. 9:18).

--"que no se ... de Acaya". Los "superapóstoles" promovían la cuestión en contra de Pablo, pero Pablo nunca había tomado salario de los de Acaya, y ahora por nada lo haría; así es que su gloria en ese respecto continuaría sin impedimento. Los falsos no podían gloriarse de haber predicado sin cobrar. Tampoco podían gloriarse de haber predicado, cobrando, sin poder decir que Pablo predicaba, cobrando. De esta manera Pablo les quitó la ocasión de gloriarse.

11:11 -- "¿Por qué?" Ahora Pablo da una explicación, de haber hecho caso excepcional de los de Acaya, para que el enemigo no ganara terreno en contra de Pablo respecto a los corintios.

--"¿Porque no ... lo sabe". El enemigo posiblemente insinuaba a los corintios que Pablo no les cobraba porque no les amaba debidamente. Por eso Pablo apela a Dios como testigo de su gran amor hacia los corintios. Los corintios tenían en la obra y en las cartas de Pablo abundante evidencia de su amor sincero hacia ellos. Compárense 6:11-13; 7:2; 12:15. De dicho amor no tenían por qué dudar.

11:12 -- "Mas lo que ... semejantes a nosotros". Consideremos las traducciones si-

guientes:

"Mas lo que hago, lo seguiré haciendo, para privar de pretexto a aquellos que desean un pretexto para ser considerados iguales a nosotros en aquello en que se glorían" -- Ver. Valera Revisión 1977.

"Pero lo que hago continuaré haciéndolo, a fin de privar (lit., cortar) de oportunidad a aquellos que desean una oportunidad de ser considerados (lit., encontrados) iguales a nosotros en el asunto del que se ufanan" -- Ver. Biblia de las Américas.

"Pero así lo hago y lo seguiré haciendo, para quitar toda posibilidad a los que buscan el medio de competir conmigo y pasar por iguales a mí" -- Ver. Nuevo Testamento Pueblo. (Es más bien comentario, aunque bueno, que traducción exacta--BHR).

Los enemigos de Pablo querían ser hallados como Pablo, pero ellos recibían salario de los corintios, mientras que Pablo, no. Por eso interpretaban mal el caso para dañar a Pablo, dando a entender que Pablo en no tomar salario de ellos admitía que no era de veras apóstol. Al contrario, el caso probaba lo desinteresado y generoso de Pablo, característica que ellos no podían reclamar. ¿No podían ser hallados como Pablo!

11:13 -- "Porque éstos ... de Cristo". La razón de por qué Pablo hacía lo del versículo anterior era que "aquellos" eran falsos, fraudulentos y disfrazados. El texto griego usa la palabra que en transliteración viene siendo "seudoapóstoles". Seudo, usado solamente como prefijo, significa falso. Compárese Mar. 13:22 (seudocristos y seudoprofetos) y Gál 2:4 (seudohermanos).

Con valentía Pablo clasifica a los que le atacaban y desacreditaban. Se hacían pasar por apóstoles de Cristo, pero no lo eran. Compárese Apoc. 2:2. Mentían. Predicaban el error (v.4). Eran obreros que ponían carnada delante de la gente, para engañar y capturar. (La palabra griega traducida "fraulentos" lleva en sí la idea de atraer con carnada). Tenían motivos egoístas. No habían sido comisionados por Cristo, y por eso tuvieron que "disfrazarse" para engañar a los hermanos, al presentarse como apóstoles de El.

Muy posiblemente los referidos eran de entre los judaizantes. Desde luego Cristo no comisionó a nadie a predicar la circuncisión como necesaria para la salvación.

11:14 -- "Y no es maravilla, ... de luz". No es de extrañar que haya personas así, pues el mismo Satanás se disfrazo como ángel de luz. Siempre se presenta en forma

atractiva para engañar. Compárese Gén. 3:1. De otra manera no podría engañar a nadie con sus mentiras. El pecado siempre se disfrazaba como algo si no muy bonito, cuando menos como algo respetuoso y aceptable. En la propaganda y publicidad se le da nombre que suene bonito. (Por ejemplo, nadie dice "fornicación" y "homosexualidad", sino se habla de "jóvenes sexualmente activos", de "aventura" (en inglés, "affair"), y de "estilo alternativo de vida".

Nadie va a ser engañado por un "león" (1 Ped. 5:8) o por un "dragón" (Apoc. 12:9). Pero la gente se deja engañar por un disfraz.

11:15 -- "Así que ... de justicia". "No es gran cosa", dice la Ver. Moderna, y el texto griego literal, que sus siervos se transformen para presentarse como ministros de justicia.

Cristo dijo que Satanás es homicida, mentiroso, y padre de la mentira (Jn. 8:44). No es gran cosa que sus siervos parezcan representantes de la justicia. Cristo advirtió contra los tales, diciendo, "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mat. 7:15. Véanse también Hech. 20:29 y 2 Ped. 2:1). Falsos como éstos tienen la audacia de llamar "lobos" y otros tales epítetos a los que andamos en la verdad, porque exponemos los errores y falsas prácticas de ellos. En realidad ¡los lobos son ellos!

Recuérdese que Pablo está hablando de quienes profesaban ser cristianos, miembros de la iglesia del Señor, y hasta apóstoles de Cristo. Satanás siempre ha tenido aliados hasta en los pulpitos y en las posiciones de gran influencia en la hermandad.

--"cuyo fin ... a sus obras". Su castigo (fin) será conmensurado con sus obras de engaño. Juzgando por las obras de algunos profesados "misioneros" y "evangelistas", concluyo en muchos casos que los tales no creen en el juicio final, pues ¿cómo podrían y al mismo tiempo ocuparse en la mentira, el engaño y la falsa representación de otros?

11:16 -- "Otra vez digo". Pablo ya había antes comenzado el gloriarse o la aparente jactancia (10:7; 11:1). De nuevo comienza el contraste entre sí mismo y los falsos apóstoles. Ahora lo continúa hasta 12:13.

--"Que nadie ... un poquito". Pablo defendía su apostolado con hechos establecidos, o conocidos. No era loco en hablar de ello. La "locura" de ello consistía en que los corintios sabían que él era de veras apóstol de Jesucristo y que por eso no debía haber sido necesario hablar de ello. Pero por las circunstancias Pablo lo juzgaba necesario.

Ahora, si los corintios siempre iban a tenerle por loco, podrían ver por la comparación que siempre superaba a aquellos otros a quienes habían recibido en las jactancias de ellos.

11:17 -- "Lo que hablo ... de gloriarme". El gloriarse en sí no es del Señor. Los falsos en Corinto se gloriaban en su estado profesional y en su sabiduría puramente humana. Habría sido como insensatez, de parte de Pablo, compararse con ellos en tales consideraciones. Pero aun en consideraciones puramente humanas (o de la carne), Pablo podía superarles.

Nótese que no dice Pablo que hablaba en locura, sino "como" en locura. Ellos se gloriaban para alabarse a sí mismos; para ellos el gloriarse era un fin en sí. En cambio, aunque parecía estar haciendo lo mismo, Pablo pudo "gloriarse" (por razones de comparación) de hechos verídicos experimentados en defensa de la verdad del evangelio de Cristo.

Hoy en día es común oír a ciertos evangelistas de habla española gloriándose en ser graduados de "institutos bíblicos", y que por eso el evangelista no graduado de uno de ellos debe callarse delante de ellos. Su actuar es el mismo, en espíritu, que el de los falsos con quienes Pablo combatía.

11:18 -- "Puesto que muchos ... me gloriaré". Los falsos en Corinto se gloriaban de sus logros en la carne y como hombres. En este terreno Pablo también podía compararse con ellos y superarles. Lo que sigue, hasta 12:13, muestra que su plan de gloriarse tendría que ver con su persona, sus sufrimientos como apóstol de Cristo y sus revelaciones especiales que había recibido. Como punto culminante podía recordar a los corintios que había demostrado entre ellos "las señales de apóstol" (milagros), 12:12. En esto podía "gloriarse".

11:19 -- "porque de buena gana toleráis a los necios". Con gusto los corintios habían prestado atención a las reclamaciones de los falsos apóstoles en Corinto.

--"siendo vosotros cuerdos". "siendo así que vosotros sois sabios", Ver. Moderna. "Porque vosotros, siendo tan sabios, con gusto toleráis a los insensatos", Ver. Biblia de las Américas.

Pablo aquí habla con ironía. No eran nada sabios, excepto en "su propia opinión" (Rom. 12:16). Compárese 1 Cor. 4:10. ¡No es sabio ser persuadidos por insensatos!

Ahora, si eran "sabios" en escuchar a ellos, sería "sabiduría" escuchar a Pablo, para

ver que, aun en las cosas en que se gloriaban ellos, él les superaría.

11:20 -- "Pues toleráis ... de bofetadas". En su ironía Pablo hiere a los corintios, pero para ayudarles. Ellos, que se consideraban muy sabios, en realidad habían dejado que los falsos apóstoles en Corinto (1) les esclavizaran a su manera de pensar, que (2) les comieran, que (3) tomaran de lo suyo, o se aprovecharan de ellos (Ver. Biblia de las Américas), que (4) se enaltecieran entre ellos, y que (5) les abofetearan, tratándoles como esclavos. Cada frase en este versículo que comienza con la palabra "si" representa una realidad en el caso de los corintios. A tales "líderes" se habían sometido por completo, aunque aquéllos en sus jactancias se iban aprovechando de ellos. Los corintios en todo esto les habían tolerado, y esto con gusto (v.19).

11:21 -- "Para vergüenza mía ... débiles". "Para vergüenza (mía) digo que (en comparación) nosotros hemos sido débiles" Ver. Biblia de las Américas. "En desdoro mío lo digo, como si nosotros fuésemos débiles", Ver. Moderna. "¡Qué vergüenza para mí, que me mostré tan débil con ustedes", Ver. Nuevo Testamento Puebla. "Para vergüenza mía confieso que nosotros hemos sido demasiado débiles como para hacer tales cosas", Nueva Versión Internacional. (Estas últimas dos versiones en este versículo son más bien comentarios que traducciones).

Con respecto a lo que Pablo dice aquí, hay varias interpretaciones:

(1) Pablo otra vez usa de ironía fuerte, diciendo que él y sus compañeros en el evangelio eran muy débiles y por eso no podían actuar como jefes abusivos, de la manera que actuaban sus detractores; ¡qué vergüenza para Pablo y sus compañeros, pues los corintios se hubieran sometido gustosamente a tal abuso!

(2) Pablo había estado hablando de cosas consideradas como "débiles" (por ejemplo, el no tomar salario de los corintios, aparecer como tosco en la palabra--v.6, etc.), y por eso fue para su vergüenza. Pero ahora va a decir que todo eso no era cierto, sino que puede gloriarse en las mismas cosas en que el enemigo se gloríe.

(3) Era vergüenza para Pablo tener que seguir esta línea de argumentación ("gloriándose"), pero dado que se le obliga hacerlo, habla de su debilidad como ilustrada en las cosas que sufrió por Cristo en el evangelio.

La vergüenza se asocia con la debilidad.

Desde luego Pablo no era débil en el sentido en que el hombre carnal lo mira. Si Pablo admite vergüenza, lo hace en ironía. La única "debilidad" de Pablo consistió en sufrir por Cristo.

--"Pero en lo que ... tengo osadía". Pablo podía gloriarse en las mismas cosas, respecto a raza, etc., que los falsos apóstoles. Era igual que ellos en dichas cosas. En cuanto a sufrir por Cristo les superaba en extremo. Pero era en sí locura compararse con quienes eran falsos, profesionales, e interesados en consideraciones de humana sabiduría. Era locura en sí recomendarse con los corintios con consideraciones de su persona y sufrimientos por Cristo, pues su apostolado inspirado bastaba. Pero ya que las circunstancias obligaban a Pablo a usar de osadía igualmente que ellos, lo haría para poder así servir a los corintios. Ellos ahora entenderían lo conveniente de gloriarse Pablo, aunque se concede que en sí era locura.

11:22 -- "Son hebreos ... Abraham? También yo". Estas preguntas por implicación identifican a los falsos apóstoles; sin duda eran judaizantes. Aunque nacido en Tarso de Cilicia (cosa que le dio ciudadanía romana, era de padres hebreos y por eso Pablo era tan hebreo como ellos. Hablaba la lengua hebrea. Israel era el nombre dado a Jacob, y consecuentemente a sus descendientes. Pablo era de esa teocracia. Era descendiente de Abraham en la carne tanto como ellos. (Es más; como cristiano, o por fe, era de veras del linaje de Abraham, Gál. 3:29). Véanse Fil. 3:5; Gén. 32:28; Hech. 22:2,3; Rom. 9:1 en adelante.

11:23 -- "¿Son ministros ... loco hablo)." En esto de veras consistía la cuestión: ¿quién de veras era ministro (siervo) de Cristo? Comenzando con este versículo, y hasta el 27, Pablo prueba con sus labores por Cristo que él era en realidad siervo de Cristo. Pero primero dice: "Hablo como si hubiera perdido el juicio" (Ver. Biblia de las Américas). Acusado de los falsos de locura (v.16), Pablo en ironía admite su "locura" al pasar a gloriarse en sus labores y sufrimientos por Cristo, afirmando (y probando en los versículos subsecuentes) que en esto era mucho más ministro de Cristo que ellos. ¿Podían ellos compararse con Pablo en tales labores y sufrimientos por Cristo? ¡Claro que no! En realidad le daba pena a Pablo tener que "jactarse", o gloriarse. Solamente uno con el juicio perdido se jacta de sus propios logros. Pero le obligaban a hacerlo, y lo hace locamente.

--"Yo más; ... muchas veces". El hacía su propio trabajo; ellos se aprovechaban de los trabajos de otros (10:15,16; compárese Gál. 6:3-5), y vivían de otros (v.20); no hacían nada por Cristo (Rom. 16:18). "Excesivamente en azotes" (Ver. Biblia de las Américas, margen) dice Pablo, y "en cárceles con más frecuencia" (Ver. Moderna). Muchas veces Pablo estuvo en peligro de muerte. Desde luego Lucas en Hechos no menciona todo suceso en la vida de Pablo, y por eso no podemos apuntar a tal y tal historia para hallar relato de todos estos eventos referidos aquí. (Además, Lucas no siempre estuvo con Pablo en sus viajes).

11:24 -- "De los judíos ... menos uno". Véanse Deut. 25:2,3; Hech. 22:25. Hechos no menciona estos casos mencionados por Pablo. Eran casos de castigo de parte de cortes judaicas. Los judíos por no equivocarse limitaban el número de los azotes a treinta y nueve. Literalmente dice Pablo, "De los judíos cinco veces cuarenta menos uno he recibido".

11:25 -- "Tres veces ... con varas". Azotar con varas era modo romano de castigar. Lucas registra el caso en Filipos (Hech. 16:22-24).

--"una vez apedreado". Véase Hech. 14:19. (Compárese v.5). Esta era la forma de castigo de los judíos para la blasfemia.

--"tres veces ... alta mar". Estos eventos no están registrados en Hechos. El evento en Hech. 27:39-44 sucedió después de escribirse esta carta.

11:26 -- "en caminos ... de ladrones". Viajó por mar, pero caminó mucho por tierra, con todos los peligros asociados con el viajar en esos tiempos. Había salteadores por todas partes, y pocas comodidades por el camino. Al cruzar ríos sin puentes, se corría el riesgo de ahogarse. Pero a pesar de todo esto, seguía Pablo llevando a cabo su comisión como "ministro de Cristo" (Hech. 26:16-18; Rom. 15:19,24).

--"peligros de los de mi nación". Véanse Hech. 9:23,29; 13:45,50; 14:2,5,19; 17:5,13; 18:12; 19:9; 21:27.

--"peligros de los gentiles". Véanse Hech. 14:5; 16:19-24; 19:23-31.

--"peligros en la ciudad". Véanse Hech. 9:23,29; 13:50; 14:5,19; 16:19; 17:5,13; 18:13; 19:23.

--"peligros en el desierto". Por el desierto había peligros de fieras, de hambre y sed, de accidentes, y de problemas no esperados.

--"peligros en el mar". Estos consistían

principalmente en tormentas, aunque siempre habría peligros de naufragios y de piratas.

--"peligros entre falsos hermanos". Como hubo pseudoapóstoles (v.13), también hubo seudohermanos, dice Pablo. Los hay hasta la fecha. Trabajan secretamente. Pablo siempre se les oponía, exponiéndolos públicamente. Tienen que ser expuestos hoy en día. Véanse Gál. 2:4; Fil. 3:18. Pedro habla de seudoprofetos y de seudomaestros (2 Ped. 2:1). Hubo seudocristos (Mat. 24:24).

11:27 -- "en trabajo ... en desnudez". Como siervo de Cristo, y para traer la verdad a la gente, Pablo pasaba por todas estas necesidades, peligros y tribulaciones. Pasaba fatiga, desvelos, (Hech. 20:11,31; 1 Tes. 2:9; 3:10; 2 Tes. 3:8) y hambre y sed (1 Cor. 4:11), al llevar a cabo su ministerio. A veces la faltaba ropa adecuada (1 Cor. 4:11) y fondos para comprarla. Ayunaba mucho (6:5). Muchas veces parecía que iba a morir, pero Dios le sostenía (1:9,10; 6:9). En su cuerpo había marcas que le identificaban como siervo fiel de Cristo (Gál. 6:17). Ahora, ¿podían los falsos apóstoles en Corinto enumerar tales cosas en cuanto a su servicio por Cristo?

11:28 -- "y además ... todas las iglesias". Véase 7:5. "Además de tales cosas externas", dice la Ver. Biblia de las Américas. Aparte de consideraciones mayormente físicas, hubo la carga mental que Pablo llevaba diariamente, preocupado por el bien de las iglesias locales que conocía. Sobre él se agolpaba cada día esa preocupación. "Y dejando aparte otras cosas, lo que me abruma ... cada día", Nueva Versión Internacional. "Sin mencionar otras cosas, hay lo que me oprime todos los días, la solicitud que tengo por todas las iglesias", Ver. Moderna.

Seguramente los corintios sabían del cuidado sincero que Pablo tenía por ellos, como por todas las asambleas (griego, **ek-klesía**) de cristianos dondequiera. ¿Habían mostrado los falsos apóstoles cuidado tan sincero para con ellos? ¿Qué prueba podían presentar? Ellos en cambio nada más los devoraban (v.20).

Hay predicadores hoy en día que aparentemente no consideran las iglesias como DE Cristo, sino más bien como propiedad privada de ellos, para usarlas año tras año como fuente de vida. No les preocupa el bien de las iglesias; no las desarrollan; no las defienden de los falsos; no se sacrifican por el bien de ellas; no sufren pérdida de nada, ni de tiempo, para el bien espiritual de ellas. Son como los falsos apóstoles que Pablo con-

frontaba.

En cambio hay predicadores que se sacrifican por iglesias en muchas partes, predicando entre ellas, escribiéndoles, mandándoles literatura, contestando el teléfono (muchas veces pagando la llamada, pues [muchos llaman por cobrar!] y aconsejando, y recibiendo visitas de hermanos de otras congregaciones. Todo esto lo hacen porque de veras son siervos de Cristo. Imitan a Pablo (1 Cor. 11:1).

11:29 -- "¿Quién enferma, y yo no enfermo?" Más exacta es la palabra "débil" que "enfermo", según el texto griego. "¿Quién es débil sin que yo sea débil?", Ver. Biblia de las Américas, y la Ver. Moderna. "¿Quién está débil, sin que yo me sienta débil también?", Nueva Versión Internacional. Pregunta Pablo: ¿quién está débil (en sus sentimientos y convicciones acerca de cosas legales) y no tengo compasión de él, sintiendo la misma debilidad? Pablo comprendía y deseaba ayudar al débil. Se identificaba con la debilidad (mientras que los falsos apóstoles se gloriaban en cosas de fuerza). ¿Hay actitud más conforme a Cristo (Isa. 53:3; Mat. 9:36) que ésta? Compárese 1 Cor. 9:22.

--"¿A quién se le hace ... indigno?" ¡Qué grande era la compasión que Pablo siempre tenía hacia el caído! Si un hermano había caído en pecado, las emociones de Pablo ardían, sintiendo de corazón el mal del que causó el tropiezo y la vergüenza que tuvo que sufrir el que cayó. De día en día Pablo experimentaba esto, y era parte de sus cargas mentales. ¡Que grande era el corazón de este siervo de Dios!

Notemos la traducción de otras versiones:

"¿A quién se le hace pecar (margen, tropezar), sin que yo no me preocupe intensamente?(margen, Lit., ... y yo no me quemo)", Ver. Biblia de las Américas.

"¿A quién se le hace tropezar, sin que yo arda en indignación?", Ver. Moderna.

"¿Quién es incitado a pecar, sin que yo esté interiormente en ascuas?", Nueva Versión Internacional.

El texto griego usa la palabra "tropezar" y la frase "yo me quemo".

11:30 -- "Si es necesario ... mi debilidad". Los corintios le habían obligado (por las circunstancias, 12:11) a gloriarse, pero Pablo no se gloriaba como los falsos en Corinto en cosas de fuerza, sino en las de debilidad. Se gloriaba en lo que sufría por Cristo y por el hombre, probando así su amor por ellos, igualmente como lo probaba Cristo. Esto le

hacía fuerte (véase 12:10) y dejaba a sus enemigos débiles en realidad. ¡Pobres de ellos! Podían gloriarse solamente en cosas de logro humano, sin tener la fuerza perfeccionada por Dios (12:9). No habían aprendido lo que Pablo aprendió.

11:31 -- "El Dios ... que no miento". Compárese v.11. Afirma solemnemente que su lista recién hecha con los muchos sucesos, y su gloriarse en su debilidad, eran la verdad; Dios sabía que no mentía. Tal vez por no tener conocimiento personal de tantos sucesos en la vida de Pablo, algunos dudarían de todo lo que contó en los v.23-30. Pero con esta afirmación solemne, lo creerían. Compárese 1:13).

Puede ser que la afirmación solemne de este versículo se aplica también a los sucesos que ahora pasa a relatar (11:32,33 y 12:1 en adelante).

11:32,33 -- "En Damasco ... de sus manos". Véase Hech. 9:23-25. Pablo escogió este evento temprano en su vida de cristiano, después de haber perseguido tanto a Cristo y los cristianos (Hech. 9:1-4), como un ejemplo típico de haber sufrido debilidades y humillaciones por Cristo. Se glorió en su escape tan ignominioso, pues era Dios quien en Su Providencia miró por él; pudo seguir su camino en la predicación del glorioso evangelio de Cristo. ¡Dependía totalmente de su Dios! En esto consistía su fuerza.

CAPITULO 12

12:1 -- "Ciertamente no me conviene gloriarme". "Es preciso gloriarme, aunque en verdad no me conviene", Ver. Moderna. "El gloriarse es necesario, aunque no es provechoso", Ver. Biblia de las Américas. Pablo sentía la necesidad de seguir jactándose porque las falsas representaciones y reclamaciones de sus oponentes judaizantes (11:5,13; 12:11), y la actitud de los corintios ante ello (12:11), le obligaban a hacerlo. El gloriarse en sí, basándose en lo que es puramente humano, nunca conviene; nada se gana con ello. Pablo mismo había probado su apostolado, entre otras cosas por medio de los milagros que hizo en Corinto (v.12). Pero las circunstancias del momento le forzaron a continuar gloriándose, pero no como persona en sí, sino como instrumento usado directamente por Dios. Véase 10:8,13; 11:10.

"pero vendré ... del Señor". Una visión era una medida sobrenatural para traer ante la vista de la persona ciertas verdades (por ej.,

Hech. 10:3-17; 9:10; 9:27; 18:9; 22:17-21; 23:11). Pablo había tenido varias visiones del Señor. Ahora pasa a contar acerca de una en particular, en la cual vio las glorias del cielo.

Las revelaciones eran descubrimientos de verdades por conducto sobrenatural (por ej., Hech. 13:2; 1 Tim. 4:1). La palabra griega para decir "revelación" (APOCALIPSIS, Gál. 1:12; Apoc. 1:1) significa literalmente descubrir para que lo antes oculto ahora se vea.

12:2 -- "Conozco a un hombre . . . Dios lo sabe". Desde luego Pablo se refería a sí mismo (v.7), pero presenta el caso en forma completamente impersonal para no dejar la impresión de estar gloriándose como persona en sí. Una persona, queriendo gloriarse en su propia exaltación, habría dicho: "Nada menos que yo fui arrebatado al tercer cielo". En todo esto Pablo muestra su humildad.

No sabía Pablo si en la referida visión fue llevado en cuerpo o fuera del cuerpo (es decir, en puro espíritu) para ver las cosas en el Paraíso.

Si esta carta fue escrita en el año 57 d. de J.C., entonces la referida visión aconteció más o menos en el año 43, el tiempo de los eventos de Hechos 13:1-3.

--"fue arrebatado hasta el tercer cielo". Según el pensar judaico, y su modo de expresarlo, el primer cielo era el lugar del aire en el cual vuelan las aves (Gén. 2:19), el segundo el espacio donde están el sol, la luna y las estrellas (Mat. 24:29), y el tercero el lugar de la habitación de Dios (Mat. 5:16, que comúnmente decimos, el cielo). Pablo fue arrebatado al cielo, al lugar de la presencia de Dios.

12:3 -- "Y conozco ... lo sabe". Pablo repite lo que escribió en el versículo anterior, para enfatizar lo completamente impersonal del evento. El evento lo experimentó una persona que Dios escogió para ello, y solo Dios sabía si fue llevada en cuerpo o fuera del cuerpo al Paraíso. Claro que esa persona era Pablo, pero declara el evento de tal manera que nadie podría acusarle de vanagloria.

12:4 -- "que fue arrebatado al paraíso". Lo que Pablo en el ver. 2 llama "el tercer cielo" aquí lo llama "el paraíso".

La palabra griega para decir Paraíso, PARADEISOS, aparece en el Nuevo Testamento solamente aquí, en Luc. 23:43, y en Apoc. 2:7.

Esta palabra es de origen oriental, significando un parque encerrado como los que

tenían los reyes persas y otros nobles. A la mente oriental significaba la totalidad de bienaventuranza. En el Antiguo Testamento, en la Versión de los Setenta, aparece en Gen. 2:8 y en 3:1,2 con referencia al huerto de Edén (como también en Ezeq. 31:8,9). Véanse también Neh. 2:8 (bosque); Ecles. 2:5 (huerto); Cantares 4:13 (paraíso).

En Luc. 23:43 la referencia se hace al lugar o estado (en el Hades, Luc. 16:22-26) en que las almas de los salvos, encomendadas al cuidado de Dios (Luc. 23:46), esperan el día de la resurrección. (Recuérdese que Cristo no ascendió al Padre aquel día; no fue al "cielo", Juan 20:17).

En Apoc. 2:7 la palabra griega PARADEISOS se usa figuradamente para indicar el lugar de supremo gozo y salvación para los redimidos. Es figura del cielo donde mora Dios.

--"donde oyó ... expresar". El uso que Pablo aquí hace de la palabra griega referida indica que fue arrebatado a la presencia de la Deidad, donde se le permitió ver y oír cosas que no conciernen al hombre mortal, por no ser parte de la revelación de Dios al hombre, y que por eso "a hombre alguno le es permitido proferir" (Ver. Hispano-americana). Considérese 1 Jn. 3:2.

12:5 -- "De tal hombre ... en mis debilidades". Pablo pudo gloriarse de "tal hombre" porque el caso tuvo que ver con lo que el Señor, y no él, había hecho (el haber llevado a Pablo al Paraíso). Aunque los falsos en Corinto se gloriaban en sí mismos, Pablo rehusaba hacerlo, excepto para gloriarse en sus debilidades. Véase 11:30. Pablo se gloriaba solamente en el Pablo descrito en 11:23-33. Aquellos falsos no podían criticar a Pablo en nada, pues él se gloriaba en sus debilidades, cosa que ellos no harían, y en el "otro Pablo" a quien el Señor, sin mérito propio de parte de Pablo, permitió que tuviera visiones tan sobresalientes.

12:6 -- "Sin embargo ... oye de mí". Habría sido para Pablo insensatez gloriarse en sí mismo, como lo hacían sus detractores, exagerando las cosas e inventando mentiras, para parecer muy grandes en la vista de los hombres. Si hubiera querido gloriarse en sus logros personales, siempre diría la verdad. Pero ni eso convenía. Aunque el Señor había hecho cosas grandes con él, no quería Pablo que nadie pensara de él más de lo que veían en su vida y oían de sus labios. Véanse 4:7; 1 Cor. 4:6.

Un servidor verdadero de Cristo, por grandes las experiencias que en la vida el

Señor le dé, siempre es humilde, y bien reconoce que en él mismo no reside ningún mérito ni poder en el plan de Dios de salvación. -- He oído de numerosos casos en Centro América en los últimos años en que los llamados "misioneros" y "líderes" han tratado de callar a hermanos sinceros, recordándoles de que ellos son graduados de ciertos "seminarios" o "institutos bíblicos" y que por eso tienen autoridad al hablar mientras que los hermanos no saben de qué hablan. Tales hermanos vanagloriosos y huecos en carácter están imitando a los falsos hermanos en Corinto.

12:7 -- "Y para que ... enaltezca sobremanera". Aunque Pablo usa el plural, diciendo "revelaciones", es obvio que se refiere en particular al evento cuando fue llevado a la gloria del cielo. Hasta la fecha ningún hombre había tenido tal experiencia (la del apóstol Juan, Apoc. 1:9-20, sucedió más tarde). En tal experiencia una persona no tan dedicada al Señor como Pablo tendería a gloriarse, y la gente a gloriarse en él (en lugar de en Cristo). Pablo siempre cuidaba de su espiritualidad para no perderse (1 Cor. 9:27). No obstante, en la sabiduría de Dios convino que se le diera un "aguijón en la carne", o sea una indeseable condición física y crónica, para evitar el enaltecerse demasiado.

Dios permitió que Satanás le hiriera a Pablo con ese mal. Compárense Job 1:9--2:7 (Sant. 5:10,11) y Luc. 13:16. De Dios vienen solamente dádivas buenas (Sant. 1:17), pero Dios reina en el universo; todo lo controla. A Satanás a veces Dios le permite que haga males para realizar sus buenos propósitos.

Ese mal le abofeteaba. Este mismo verbo se encuentra también en Mat. 26:67 y en 1 Cor. 4:11.

No se sabe cuál era en particular ese mal. Ha habido mucha especulación vana. Las Escrituras no existen para satisfacer la curiosidad del hombre. No nos importa saber algunos detalles.

Compárense Gál 4:13,14.

12:8 -- "respecto a lo ... de mí". Tres veces Pablo pidió a Dios que se le quitara ese mal en la carne que le afligía.

12:9 -- "Y me ha dicho ... la debilidad". El Señor no le concedió lo que pedía. Compárense el caso de Jesucristo, Heb. 5:7; Mat. 26:39,42; Mar. 14:36. Dios oyó la petición de Cristo; oyó la de Pablo. Pero ellos oraban que se hiciera la voluntad del Padre en todo, y así debemos nosotros orar (1 Juan 5:14). Dios contesta nuestras oraciones, hechas

conforme a Sus instrucciones, de maneras que reflejan la sabiduría de El, y no la nuestra. Nos toca hacerle saber en oración nuestras peticiones (Fil. 4:6,7), pero no nos toca decirle cómo o en qué manera El nos las conteste.

Dios contestó las oraciones de Pablo sobre el particular, asegurándole que le daría su gracia que sola sería adecuada para el caso. Dios no promete al cristiano completa libertad de tentaciones (2 Tim. 3:12), pero sí promete al fiel la salida para poder vencerlas (1 Cor. 10:13; Mat. 6:13).

La gracia de Dios (Su cuidado providencial) siempre basta para cualquier necesidad que tenga el cristiano fiel. Siempre Dios conduce en victoria al cristiano fiel (2:14). Compárense 1 Cor. 15:10. ¡Véase Heb. 4:16!

El aguijón en la carne representaba la debilidad de Pablo; las revelaciones y visiones de Dios, el poder de Dios. Su alguno, tan débil en la carne, podía experimentar el triunfo y la victoria, era evidente que Dios obraba en él. Sólo Dios puede conquistar y vencer, haciendo uso de vasos enfermos y débiles. Su poder, pues, es perfeccionado en la debilidad (del hombre).

La visita de Pablo al Paraíso bien pudo haber resultado en hacer que se gloriara en sí mismo, haciéndose así un instrumento inútil como apóstol de Cristo. Por eso el Señor permitió que Satanás le afligiera con el mal crónico, pero al mismo tiempo le prometió proporcionarle Su gracia para "el oportuno socorro".

--"Por tanto, ... el poder de Cristo". Muy gustosamente Pablo se gloriaba en sus debilidades personales, porque solamente así permitía al Todopoderoso que Su espíritu residiera en él. (En cambio, los detractores de Pablo en Corinto, siempre gloriándose en sí mismos, no tenían ninguna demostración de poder de Cristo habitando en ellos porque el poder de Cristo no mora en los autosuficientes).

Cristo había prometido enviar a los apóstoles el Espíritu Santo (Hech. 1:8). Eso se cumplió el día de Pentecostés (cap. 2). El Espíritu Santo seguía capacitándoles para su obra (2:43; Heb. 2:3,4), aunque en sí ellos eran nada más "vasos de barro". Todo esto demostraba que el poder era de Dios, y nunca de los hombres (2 Cor. 4:7). Cuando Pablo estaba en Corinto, había sido usado por el Espíritu de Cristo en la ejecución de milagros (12:12). Como cubre una carpa, o tienda, al peregrino en el desierto, la gracia (cuidado providencial) del Señor siempre protegía a este gran servidor de Cristo, porque no se gloriaba en sí mismo, sino en el poder de

Cristo.

12:10 -- "Por lo cual, ...entonces soy fuerte". Estas palabras expresan el clímax, o conclusión, del gloriarse de Pablo, ya que se le obligó hacerlo (v.11). Otros podían gloriarse en la carne (Fil. cap. 3), pero el sabio Pablo, amando al Señor, prefería gloriarse en las cosas que el hombre considera de pura debilidad y deshonra (11:23-33), porque sabía que su fuerza consistía en tener reposando en él el poder de Cristo. Si el pobre hombre, vanaglorioso, engreído y presuntuoso, no puede contar con el poder de Cristo reposado en él, a pesar de todas sus reclamaciones, verídicas o imaginarias, ¡no es nada fuerte!

Solamente en la Causa de Cristo puede el hombre soportar las cosas en este versículo mencionadas, y siempre salir triunfante y fuerte. Solamente en depender del poder de Cristo puede el hombre glorificar a Dios. Solamente con esta comprensión y actitud puede el hombre gozarse o sentir gusto en tales cosas débiles, desde el punto de vista humano. Véase 4:10.

Como 6:10 es paradójico, también este versículo (12:10). Pero ¡es la pura verdad!

12:11 -- "Me he hecho ... por vosotros". Es necesidad gloriarse en la carne; a Pablo le dio pena tener que hacer lo que sería visto como gloriarse (11:1,16,17; 12:1). Pero fueron los corintios los que le obligaron a hacerlo, porque en lugar de recomendarle delante de los falsos en Corinto, hicieron mucho caso de ellos, siendo grandemente impresionados por sus reclamaciones presuntuosas (11:20). Pablo era el padre de ellos en el evangelio, no aquéllos (1 Cor. 4:15). Su autenticidad como iglesia de Cristo dependía del apostolado de Pablo y de la verdad que predicó allí. El les había repartido muchos dones milagrosos (1 Cor. 12:8-10) de tal modo que a ellos no les faltaba nada (1:4-7). ¿Por qué, pues, permitían que los falsos en Corinto le desacreditaran, así obligando a Pablo a tener que en un sentido compararse con aquéllos? La culpa en todo esto, que para Pablo era tan desagradable, la tenían los corintios.

--"porque en nada ... nada soy". Aunque Pablo admitía libremente que no tenía nada en sí mismo en que gloriarse, sino que el poder y la gloria eran de Dios y por la gracia de Dios (1 Cor. 4:9-13; 15:8-10), al mismo tiempo no era inferior en nada a aquellos maestros vanagloriosos en Corinto que reclamaban falsamente ser apóstoles (o iguales a los apóstoles)(2 Cor. 11:13). Aquellos habían atacado a Pablo para congraciarse con la iglesia en Corinto, la cual era fruto de las la-

bores de Pablo. Ahora Pablo recuerda a la iglesia que aquéllos no le llevaban ninguna ventaja en nada.

12:12 -- "Con todo ... toda paciencia". La Ver. Hispano-americana dice, "Entre vosotros ciertamente...". La Moderna dice, "Verdaderamente".

Los corintios no tenían excusa por qué obligar a Pablo a defenderse ante los ataques de los "super-apóstoles". Verdaderamente él había probado su apostolado cuando en el principio del evangelio en Corinto había ejercido las señales de un apóstol, y esto mientras sufría con paciencia las persecuciones (Hechos 18:1-11). En cambio los falsos en Corinto no podían mostrar nada sino reclamaciones huecas y jactancias personales.

"por señales, prodigios y milagros". Véanse Mat. 10:8; Heb. 2:4; Hech. 2:22. Contrástese 2 Tes. 2:9. Las "señales" daban a entender a la gente que Dios obraba en la persona. Algunos milagros dejaban a la gente asombrada y maravillada (por ej., Mar. 2:1-12). Todos mostraban gran poder de Dios.

12:13 -- "Porque ¡en qué ... este agravio!" Aquí Pablo usa de ironía fuerte, ¡dando a entender lo contrario de lo que dice! La iglesia en Corinto no era inferior a otras congregaciones en nada. Los corintios habían sido convertidos por un apóstol verdadero de Cristo, quien hizo milagros entre ellos; él les había repartido dones espirituales. No les faltaba nada (1 Cor. 1:7). La única diferencia consistiría en que Pablo cobraba salario a otras iglesias, pero no a la iglesia en Corinto (2 Cor. 11:8). En lugar de haberles causado un agravio, ¡les había favorecido sobre las demás iglesias! A pesar de todo esto, la iglesia se había dejado persuadir por los falsos apóstoles en contra de Pablo. En realidad a ella le tocaba pedir perdón a Pablo.

12:14 -- "He aquí, ... ir a vosotros". Véanse 13:1,2; 2:1. Los comentaristas difieren mucho con respecto a cuántos viajes hizo Pablo a Corinto. Hechos registra solamente dos (18:1-17 y 20:2,3). Así que algunos insisten en que Pablo no fue tres veces a Corinto, sino la primera vez (Hech. 18:1-17), luego la "vez" que propuso o intentó ir, y no fue (2 Cor. 1:15-23), y la ir a Corinto, habiendo estado allí dos veces anteriores. La Ver. Nuevo Testamento Puebla dice, "Esta es la tercera vez que voy a verlos". La Nueva Versión Internacional dice, "Esta será la tercera visita que os hago". El Nuevo Testamento Viviente, Biblia al Día, dice, "Voy a visitarlos por

tercera vez".

Probablemente Pablo hizo la segunda visita a Corinto durante los dos años que estuvo en Efeso (Hech. 19:10). Si es así, este viaje fue hecho antes de escribirse 1 Corintios.

--"y no os ... para los hijos". Véanse 1 Cor. 9:15-17; 2 Cor. 11:7-10. Pablo buscaba las almas de los corintios, y no sus bienes materiales. (Se implica en esto que los falsos en Corinto sí buscaban sus bienes materiales). Pablo se interesaba en el bien espiritual de sus conversos, que fueran fieles al Señor. Como los padres atesoran para sus hijos, y no éstos para los padres, y como Pablo sostenía la relación de padre espiritual a ellos (1 Cor. 4:15), así había buscado el bien de los corintios, protegiéndoles contra el pecado y los errores de los falsos, tan caros para él que eran ellos.

12:15 -- "Y yo con ... de vuestras almas". El amor de Pablo para con los corintios no solamente se expresaba en gastar de lo suyo, sino en consumirse él mismo, que es la expresión suprema de amor. (¿Podían los falsos en Corinto decir tal cosa?) En esto Pablo imitaba a Cristo (Mat. 20:28). Ahora, ¿por eso los corintios amarían menos a Pablo? ¿Qué innatural sería! Seguramente sintieron vergüenza cuando por primera vez esta carta fue leída públicamente en Corinto y oyeron las palabras de este versículo.

12:16 -- "Pero admitiendo esto, ... por engaño". Pablo había anticipado posibles dificultades con los corintios y por eso determinó no aceptar salario de ellos, sino vivir de sus labores y del dinero donado por las iglesias de Macedonia. En esto actuó con astucia. Les "engañó" en el sentido de que ellos no sabían las razones por qué Pablo no aceptaba salario de ellos. Ahora ellos entenderían sus razones.

12:17 -- "¿acaso os he ... a vosotros?" Esta pregunta retórica, como también la primera del versículo siguiente, implica una respuesta de "no". Pablo no tomaba dinero de los corintios, como tampoco les explotó por medio de los mensajeros que había enviado a ellos.

12:18 -- "Rogué a Tito ... al hermano". Véase 8:16-24. No sabemos quién era el hermano aquí referido; los corintios lo sabían, y eso es lo que importa.

--"Os engañó ... mismas pisadas?" No, estos hermanos tampoco habían explotado a los corintios. Tanto ellos, como Pablo, habí-

an procedido con el mismo espíritu de sacrificio personal y amor genuino. Habían andado en las mismas pisadas, evitando cualquier crítica injusta. De todo esto los corintios mismos eran testigos. Pablo siempre andaba libre de la avaricia (1 Tes. 2:3-5).

12:19 -- "¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros?" Algunas versiones ponen la frase en el modo indicativo, en lugar del interrogativo. Por ejemplo, la Ver. Hispano-americana dice, "Hace tiempo venís pensando que nos estamos defendiendo ante vosotros". La Ver. Biblia de las Américas dice, "Todo este tiempo habéis estado pensando que nos defendíamos ante vosotros". De cualquier modo, sale el pensamiento igual: ¡Ellos no eran corte de juicio para Pablo! No se defendía delante de ellos en cuanto a haber tenido que cambiar sus planes de visitarles, o en cuanto a ninguna otra consideración. No estaba haciendo excusas, sino más bien advirtiéndoles duramente y dándoles instrucciones para su propio bien espiritual. Era apóstol de Jesucristo, y como tal era juez de ellos (Mat. 19:28); ellos no le juzgaban a él (1Cor.2:15; 4:4). Les había dado explicaciones de su conducta (1:15-24; 8:20-24; 11:7-12), pero no implicaba que ellos eran algún tribunal para juzgar los méritos de su caso.

--"Delante de Dios en Cristo hablamos". Su motivo en hablar de la manera en que les había hablado no fue quedarse bien con ellos, vindicado y recibido por ellos, sino decir la verdad sobre el caso delante de su Juez, Dios, y restringiéndose dentro de la verdad de Cristo al hacerlo. Así, instruidos en la verdad como Dios la ve, no se quedarían en la ignorancia que condena el alma.

--"y todo ... edificación". Todo lo que les había escrito era para el bien espiritual de ellos. El aclarar las cosas no era para vindicarse en lo personal delante de ellos, quedando bien con ellos, sino para que ellos mismos tuvieran confianza en el evangelio que él les había predicado y para que así fueran edificados en la santa fe. Al leer esta carta reconocerían que Dios les estaría mirando, pues todo esto fue dicho delante de Dios, dice Pablo. (Ahora, al no hacer ellos las correcciones necesarias, tendría él que castigar a ciertos miembros cuando llegara, ver. 20,21).

Es cierto que Pablo explicó su caso delante de ellos, y que refutó las acusaciones falsas hechas contra él, pero no lo hizo para razones de ganancia personal, sino ¡para el bien espiritual de los corintios!

12:20 -- "Pues me temo ... desórdenes". El temor de Pablo en este caso se debía al efecto de la obra de los falsos hermanos en Corinto y al hecho de que muchos hermanos en la iglesia prestaban atención a ellos. Ellos habían permitido que los males mencionados en este versículo continuaran en la iglesia. Perpetuaban tales cosas. La primera carta de Pablo a la iglesia de Dios en Corinto había tenido buen efecto; Tito así lo reportó (7:6-16; 2:5-11), pero la influencia de los falsos continuaba y existía el peligro de que estos males continuarían. Pablo seguía con el temor que expresó en la primera carta (4:21). Los males enumerados en este versículo caracterizan los frutos de "ministros de Satanás" (11:13-15).

La gente de Cloé había informado a Pablo acerca de la carnalidad entre los corintios (1 Cor. 1:10-17; 3:1-4). ¿Ahora volvían los corintios a practicar tales cosas? Los falsos en Corinto contribuirían a todo ello.

Pablo temía que los referidos males no estarían corregidos para cuando él llegara, y en tal caso él tendría que disciplinar a ciertos miembros, cosa no grata ni placentera para él como tampoco para ellos. Pero todo estaba bajo el control de ellos; ellos eran quienes determinarían cómo sería el caso al llegar Pablo (1 Cor. 4:21).

12:21 -- "que cuando vuelva ... cometido". Si Pablo tuviera que ejercer fuerte disciplina al llegar a Corinto, sería caso muy triste. En lugar de sentir orgullo por ellos, sentiría humillación. Como Cristo, después de haber hecho tanto por Judas, tuvo que sufrir la traición de él, Pablo, quien había hecho tanto por los corintios, ahora temía que tendría que sufrir pérdida entre ellos.

Sobre el arrepentimiento, véase 7:9,10, comentarios. El arrepentimiento es un cambio de voluntad, producido por la tristeza de haber pecado contra Dios, y que produce reformation de vida. Temía Pablo que en algunos no hallaría el arrepentimiento para cuando volviera a ellos.

La inmundicia representa toda forma de impureza sexual, la fornicación la forma usual de ella, y la lascivia el libertinaje o exceso en la práctica.

CAPITULO 13

13:1 -- "Esta es la tercera vez que voy a vosotros". Véase 12:14, comentarios. Hubo una visita a Corinto de la cual no tenemos registro.

Originalmente Pablo había pensado ir

directamente de Efeso a Corinto por mar (2 Cor. 1:15,16). Para cuando escribió 1 CORINTIOS en la primavera del año 57 d. de J.C., había cambiado su plan de viaje (1 Cor. 16:5-8). Salió para Macedonia después del día de Pentecostés de aquel mismo año, rumbo a Corinto. Algunos corintios envaneidos se aprovecharon de este cambio de plan para insinuar que no iba a visitarles (1 Cor. 4:18,19). Más tarde, estando Pablo ya en camino, los enemigos de Pablo en Corinto le acusaban de usar de ligereza, dado que cambió de plan (2 Cor. 1:15-17).

Ahora les recuerda por énfasis que ¡ya está en camino para Corinto! También les recuerda (12:14) que en esta visita no les sería gravoso, y que de cierto usaría de disciplina, si fuera necesario (v.2, 10; 12:20,21; 1 Cor. 4:19-21)

--"Por boca ... todo asunto". Pablo buscaba el arrepentimiento en los corintios culpables de las cosas mencionadas en 12:20,21 (7:9; 12:21). Pero, al llegar a Corinto, si no se hubieran arrepentido, por medio de testigos (Deut. 19:15; Mat. 18:16) se establecería la culpa de los transgresores y la congregación tendría que disciplinarles (1 Cor. 5:4,5; 2 Cor. 2:6). (Él haría esta obra de disciplina en el sentido de dirigirles bíblicamente en el asunto. Pero no iba a usar de dones milagrosos para determinar quiénes serían los culpables, ni a servir de juez absoluto y solitario, usando de autoridad apostólica, para disciplinar. Compárese 2 Cor. 1:24). La culpa de cada quien sería determinada por el testimonio de dos o tres testigos. Luego seguiría la disciplina necesaria.

13:2 -- "He dicho antes ... no seré indulgente". En 1:23 explicó que por ser indulgente no había llegado todavía a Corinto, para dar tiempo a los pecadores allí en la iglesia a arrepentirse. Les había estado diciendo, y ahora como presente la segunda vez, aunque todavía en realidad ausente, les dice que al llegar a Corinto no será indulgente, pues el tiempo para arrepentimiento habrá sido terminado.

Estaba con ellos "como presente" la primera vez cuando les escribió lo de 1 Cor. 5:3-5, advirtiendo previamente al pecador. Ahora la segunda vez, al escribir esto de 13:2, está "como presente" con ellos y previamente advierte a los pecadores en la iglesia.

La frase "todos los demás" tal vez se refiere a la parte de la iglesia no culpable de las cosas mencionadas en 12:20,21. Pablo advierte a ellos también. Tocaba a la iglesia tomar acción disciplinaria en contra de los

pecadores en la iglesia antes de que llegara Pablo; seguramente él esperaba que lo harían. Pero si no, al llegar él, no sería indulgente más tiempo; habría acción definitiva.

La frase "los que (antes) han pecado" en 12:21 es idéntica en forma gramatical en el griego que "los que (antes) pecaron" en 13:2. En 13:2 debe ser, como en 12:21, "los que han pecado". Pablo se refiere al mismo grupo en los dos pasajes.

13:3 -- "pues buscáis ... en vosotros". Algunos corintios insinuaban que Pablo era muy débil (10:10); que hablaba duramente pero en realidad no podía cumplirlo. Bueno, dice él, ya que buscan prueba de que en realidad Cristo habla en mí, al llegar no seré indulgente; no tendré piedad; no andaré con miramientos; ¡disciplinaré! No satisfechos los corintios con las palabras escritas de Pablo, ahora tendrán lo que piden; es decir, ¡la prueba!

En realidad ya tenían esa prueba. Véanse el ver. 5, y también 12:12; 6:7; 1 Cor. 2:4,5; 1:7. Cristo, por medio de Su apóstol Pablo, no había sido débil para con ellos. Los corintios eran muy volubles e inconstantes (compárese Gál. 3:1); se dejaban impresionar por los "ministros de Satanás" que hacían grandes reclamaciones entre ellos. Con razón Pablo temía (12:20) con respecto a ellos. El poder de Cristo había sido canalizado a ellos por medio del ministerio de Pablo quien les predicaba la pura verdad del evangelio (11:10). En cambio los falsos en Corinto no tenían tal poder que repartir, sino corrompían a la iglesia con sus falsedades y pecados. Solamente el evangelio puro puede transformar las vidas de los hombres para que participen de la gloria de Cristo (3:18).

13:4 -- "Porque aunque ... poder de Dios". Cristo, siendo Dios, vino a este mundo en forma de hombre débil (Fil. 2:6-8). Voluntariamente se entregó a la muerte (Jn. 10:17,18) según el plan eterno de Dios (Apoc. 13:8). Pudo haber llamado a legiones de ángeles para protegerse del enemigo (Mat. 26:53), pero no lo hizo. ¡Le crucificaron! Desde el punto de vista humano, en su debilidad fue completamente derrotado. ¡Este es el Cristo que hablaba por Pablo! ¿Era un Cristo débil? ¡No! Era el mismo Cristo que ahora vive por el poder de Dios, quien le levantó de los muertos, así triunfando Cristo sobre sus enemigos (Col. 2:15; Fil. 2:9-11). ¡La resurrección de Cristo es la más grande demostración de poder que el mundo ha conocido! (Rom. 1:4).

Pablo dirige la mente de los corintios a

este Cristo poderoso que obraba en ellos por medio de su predicación y ministerio. Sí, el Cristo "débil" fue muerto en la cruz, pero para destruir "al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (Heb. 2:14) y así dar a los corintios el perdón de los pecados. Este Cristo "débil" era El que hablaba por Pablo, pero era a la vez el Cristo "poderoso", siendo el Juez del hombre y castigador de todos los desobedientes (2 Tes. 1:6-10; Hech. 17:31; Mat. 25:31-46).

--"Pues también ... para con vosotros". Como Cristo en "debilidad" fue crucificado, pero fue vivificado por el poder de Dios y ahora era el Cristo poderoso que obraba en los corintios, Pablo también era débil, y se gloriaba en sus debilidades (1 Cor. 4:9-13; 2 Cor. 11:30; 12:5,9,10), pero identificado con Cristo en todo (Gál 2:20), así vivía con Cristo por el poder de Dios. El "poder de Cristo" reposaba (es decir, "se tendía como pabellón" -- véase Apoc. 7:15) sobre él (12:9) y por eso era "fuerte" (12:10).

A tal apóstol fuerte los corintios tenían que tomar en cuenta. Este poder de Cristo en Pablo, y esta vida de Pablo ahora con Cristo, no era para el gozo egoísta de parte de él, sino para que sirviera en la verdad del evangelio a todo el mundo. ¡Era "para los corintios" también que Pablo vivía en Cristo por el poder de Dios! Su ministerio hacia ellos era la extensión de este poder y vida en Pablo; jellos se beneficiaban de ellos!

13:5 -- "Examinaos a vosotros ... a vosotros mismos". Los corintios buscaban una prueba de que Cristo hablaba en Pablo. Les había dado amplia prueba, y al llegar la tercera vez, daría esa prueba otra vez, si fuera necesario. Ahora les manda que [se prueben a sí mismos! Esto sería más sabio de parte de ellos.

¿Con qué medida se medirían? No podían medirse a sí mismos por sí mismos, ni alabarse a sí mismos (10:12), como hacían los falsos maestros en Corinto. Esa regla humana no prueba nada en cuanto a estar en la fe de Jesús (Apoc. 14:12). Tendrían que ponerse a prueba a la luz del evangelio que Pablo les había predicado por inspiración (1 Cor. 14:37). Solamente las Sagradas Escrituras pueden decirnos si estamos "en la fe", o no.

--"¿O no os ... estamos reprobados". ¿No sabían los corintios respecto a sí mismos que Jesucristo estaba en ellos? (La primera frase, "en la fe", y ahora ésta, "Jesucristo en vosotros", son paralelas). Ellos sabrían por sus hechos y prácticas si se conformaban a la palabra de Cristo según había predicado Pablo entre ellos. Sabrían que al practicar los pe-

cados de 12:20,21 el Espíritu Santo no moraba en ellos (1 Cor. 3:16; 6:19,20). En tal caso serían "reprobados", desaprobados, o rechazados (Jer. 6:30). Compárese 1 Cor. 9:27. Entonces tendrían que corregirse de sus faltas.

Cristo está en la persona que permanece en El (Jn. 15:4,5; 1 Jn. 3:24; 4:15). Aquí Pablo dice que Jesucristo está en quienes conforman sus vidas a la fe que es una (Efes. 4:5), y que ha sido una vez entregada a los santos (Judas 3). Tenemos que ser obedientes a ella (Hech. 6:7); allí está la prueba. Seguir a quienes pervierten el evangelio y perturban almas, equivale a alejarnos de Cristo Y perdernos (Gál. 1:6-10).

Por medio de la pregunta que Pablo hace a los corintios en este versículo se les obligó examinarse en cuanto a sus prácticas y actitudes hacia él como hacia los falsos maestros en Corinto. Usando la regla de la predicación de un apóstol inspirado, de Pablo, ¿habían pasado el examen, o no? Ellos sabrían que tendrían que corregirse de sus faltas, porque en realidad eran una iglesia de Dios (1:1).

13:6 -- "Mas espero ... no estamos reprobados". Sabiendo los corintios que estaban en la fe, y que Cristo estaba en ellos (esto requeriría hacer las reformaciones necesarias), sabrían también que Pablo tampoco estaba reprobado, porque al saber por la fe de Cristo que ellos estaban obedeciendo a Dios, sabrían al mismo tiempo por la misma regla que Pablo era ministro fiel de Dios. Ahora no prestarían atención a quienes buscaban prueba de que hablaba Cristo en él.

¿Cómo podrían dudar de la aceptación de Pablo de parte de Cristo, dado que ellos eran una carta escrita por él (3:1-3) y ellos eran el sello de su apostolado (1 Cor. 9:2)?

Los falsos maestros en Corinto desacreditaban a Pablo, pero ¿qué predicaban ellos que pudiera servir de regla para examinarse los corintios sobre estar en la fe, o no, o para probar su relación a Cristo?

13:7 -- "Y oramos ... como reprobados". La oración de Pablo era que la iglesia no hiciera el mal de simpatizar con los pecadores en la iglesia. Ahora el motivo de Pablo en esto no era egoísta; no buscaba como fin en sí la aprobación de la iglesia por haber evitado un gran caso de disciplina desagradable para cuando él llegara a Corinto. Su único motivo en orar así por la iglesia era que ella hiciera lo bueno, haciendo las correcciones necesarias y limpiándose del pecado. Lo que se pensara de él en lo personal

no importaba. Si no hubiera necesidad de disciplinar a incorregibles, al llegar Pablo a Corinto, entonces no tendría la oportunidad de probar que Cristo actuaba en él con autoridad, y así perdería la oportunidad de vindicarse en el asunto de hablar Cristo en él, o no. Pero, ¿qué le importaba eso a Pablo?

Pablo siempre actuaba en el evangelio con desinterés personal. Compárese Rom. 9:3.

13:8 -- "Porque nada ... por la verdad". La verdad es la realidad revelada en el evangelio. Pablo nunca tenía intereses personales respecto al evangelio. En este caso no se interesaba en llegar a Corinto y disciplinar a los incorregibles, solamente para probar que tenía tal autoridad de parte de Cristo, aunque ciertos corintios buscaban tal prueba de autoridad de Cristo en él (v. 3). No se interesaba como fin en sí aparecer como aprobado delante de los corintios. Tal acción egoísta sería en contra de la verdad del evangelio que siempre procura la salvación de almas y la edificación de ellas. Ese evangelio dirigía a los corintios a hacer lo bueno, y no cosa mala. La meta de Pablo también era ésa: que los corintios hicieran las correcciones necesarias para "limpiarse de la vieja levadura" (1 Cor. 5:7). Su interés no era personal, sino en los corintios y en el propósito del evangelio para ellos.

En este sentido dice Pablo que no podía hacer nada contra la verdad, "pero sí por la verdad" (Ver. Hispano-americana).

Haría bien todo predicador del evangelio meditar detenidamente en estas palabras de Pablo, porque es evidente que en muchos casos hay evangelistas que han actuado egoístamente, buscando sus propios intereses materiales o vindicaciones, no importándoles el progreso del evangelio y el bien espiritual de las iglesias. En lugar de "iglesias de Cristo", son más bien iglesias de ellos, pues las usan para su provecho o seguridad personal. Puede ser que no estén conscientes de ello, pero de todos modos están obrando contra la verdad. ¡No son siervos de Cristo!

13:9 -- "Por lo cual ... vuestra perfección". Si no tuviera la oportunidad de castigar pecadores en Corinto, así mostrando su poder apostólico y que Cristo hablaba en él, y si ciertas personas siguieran considerándole como débil, eso no importaba porque era de consideración personal. El gozo de Pablo consistiría más bien en ver a los corintios fuertes en lo espiritual, y oraba a fin de que ellos alcanzaran la perfección.

En cuanto a sí mismo, Pablo se gloriaba

en sus debilidades (12:9,10), porque así reposaba el poder de Cristo en él. Eso lo sabía. ¿Qué importaba lo que otros pensarán de él en el particular?

Ahora los corintios mismos, para ser fuertes y perfeccionados, tendrían que reconocer sus debilidades y hallar fuerza en el Cristo, quien en debilidad fue crucificado, pero ahora vivía por el poder de Dios (v. 4). Toda fuerza espiritual viene a consecuencia de sostener la relación correcta con Cristo en Su palabra, la verdad (v. 5).

Así que Pablo insta a los corintios a limpiarse de las prácticas pecaminosas y conformarse en todo a la voluntad de Cristo, y esto por la palabra apostólica que les había predicado, para poder alcanzar el estado de madurez (perfección). Véase también el v. 11, "perfeccionaos". A este fin oraba el apóstol tan desinteresado en lo personal suyo y a quien no importaba que otros le consideraran débil.

¡Qué buen ejemplo para los predicadores de hoy en día! Es evidente que muchos no lo están siguiendo.

13:10 -- "Por esto os ... para destrucción". Véase 2:3. Su propósito en escribirles estas cosas de la epístola fue darles la oportunidad de hacer las correcciones necesarias y así evitar el castigo que seguramente Pablo tendría que dispensar. Véase el ver.2. El uso de la severidad (disciplina correctiva) sería conforme a su autoridad apostólica (Jn. 20:21-23; Hech. 2:42; 1 Jn. 1:1-6). Esa autoridad era para edificar, y no destruir (10:8). Los falsos apóstoles en Corinto destruían la obra de Dios; Pablo como fiel siervo de Dios, buscaba solamente edificar almas para la salvación eterna. Esto en parte requería a veces la disciplina severa. Él no aplicarla en el caso necesario, equivaldría a destruir (la obra de Dios), porque el propósito de la disciplina correctiva es ganar y salvar almas perdidas (1 Cor. 5:5; 2 Cor. 2:6-8). Los corintios se habían juntado con Pablo para disciplinar al fornicario en la iglesia (1 Cor. 5); ahora esperaba Pablo que ellos harían lo necesario antes de su llegada, para evitar más disciplina severa.

13:11 -- "Por lo demás ... vivid en paz". Se despidió de los corintios, llamándoles hermanos. Eran de la familia de Dios (aunque con grandes faltas que ser corregidas). Pablo usó esta palabra (hermanos) en 1:8 y en 8:1, y así expresó su sincero afecto para con ellos.

Les dice, "regocijaos" (Ver. Reina Valera Actualizada). Pablo usó de la misma frase al

despedirse de los Filipenses (4:4; es de la misma construcción gramatical en el griego). Nuestra comunión con Cristo y con Sus apóstoles es ocasión de regocijarnos.

Pero algunos consideran que en este contexto la traducción debe ser "adios" (Ver. Biblia de las Américas, margen), o "pasadlo bien" (Ver. Hispano-americana), o "Dios os guarde" (Ver. Moderna), como en Mat. 26:49; 27:29; etc.

Sobre "perfeccionaos", véanse 13:9; Mat. 5:48. Admitiendo las amonestaciones de Pablo, podrían madurar y llegar al estado de perfección espiritual.

Pablo les dice, "consolaos" ("sed confortados", Ver. Biblia de las Américas). La única consolación que vale viene a consecuencia de seguir las exhortaciones de la palabra de Dios. Véase 1:4, comentarios.

El "ser de un mismo sentir" ("unánimes entre vosotros", Rom. 12:16) era posible solamente en cuanto a apegarse a la enseñanza de la verdad que Pablo les había dado (Fil. 3:16,17).

Los corintios, en lugar de seguir en las prácticas de 12:20,21, debían abolir todas aquéllas, para vivir en paz.

--"y el Dios ... con vosotros". La paz y el amor de Dios es el fruto de nuestra madurez, de consolarnos con las exhortaciones bíblicas, de apegarnos a la regla divina descrita en las Escrituras, y de vivir en paz. Solamente con los que practican esto, está el Dios de paz y amor. La paz y el amor caracterizan a Dios. (¿No mostró su amor en darnos a Cristo? ¿No nos dio paz cuando nos perdonó en Cristo?) Por eso Dios acompaña y tiene comunión solamente con quienes evidencian estas cualidades, viviendo en paz y amor entre sus hermanos en Cristo.

13:12 -- "Saludaos unos a otros con ósculo santo". Dicen la Ver. Biblia de las Américas, la Ver. Moderna, la Reina Valera Actualizada, y otras, "con un beso santo". Véanse Rom. 16:16; 1 Cor. 16:20; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14. Con esta exhortación Pablo instó a los corintios a expresar, según su costumbre usual de aquel tiempo y lugar, su sentido de fraternidad y comunión. Ellos andaban divididos y con otros problemas serios; ahora, en vista del contenido de esta carta y poniendo por obra sus directivas, podrían de nuevo estar unidos y expresando su unión por medio del beso santo.

El besar públicamente, como símbolo de comunión y de gran afecto, era una costumbre común en las partes orientales. (Por eso el besar Judas a Cristo, hecho con el fin de traicionarle, fue un acto tan bajo y despre-

ciable).

Hasta la fecha hay países donde esta forma de salutación hermanable sigue. Las Escrituras no imponen las costumbres de algunos sobre todos los demás. Pero sí impone la obligación de expresar la salutación hermanable. Sea besar o sea estrechar manos, que sea una expresión sincera de amor fraternal, y no un mero acto de costumbre.

La frase "beso santo" evita que sea beso de expresión sensual.

13:13 -- "Todos los santos os saludan". Es decir, todos los santos que estaban con Pablo en Macedonia, de donde escribió esta carta. Santos son personas separadas de las tinieblas del pecado. A santos Pablo dirigió esta carta (1:1), y ahora la termina, enviando saludos de santos. Pero en la carta misma van advertencias graves de disciplina correctiva, debido a pecados no corregidos. Pero el propósito de la carta fue lograr que la iglesia hiciera las correcciones necesarias antes de llegar Pablo a ellos cuando tendría que llevar a cabo sus promesas de severidad, si no estaba todo en orden.

13:14 -- "La gracia del ... Amén". Esta bendición no aparece en otro pasaje bíblico en esta forma. (En parte, sí -- Rom. 16:20; Fil. 4:23). Es usada mucho para despedir audiencias de cristianos.

Aunque no fue el propósito de Pablo defender la trinidad, esta bendición bien enumera las tres personas en la deidad: el Señor Jesucristo, Dios, y el Espíritu Santo. Si hay tres, el unitarianismo es falso. Los Testigos de Jehová, y todo modernista de hoy, son unitarios; niegan la deidad de Jesucristo. Niegan la persona del Espíritu Santo.

Pablo deseaba para los corintios que la gracia del Señor Jesucristo estuviera con ellos. Había hablado acerca de esa gracia en 8:9. ¡Cuán grandes cosas puede hacer esa gracia! Su gracia es su favor no merecido. Estaría con los corintios a grado de estar ellos en obediencia a Su palabra. En su providencia les protegería de los falsos hermanos en Corinto. Véase Jn. 1:16.

Deseaba que el amor de Dios, el Padre, estuviera con ellos. Ese amor trae salvación, perdona, imparte consolación y llena el corazón de paz. Todo esto lo deseaba Pablo para los hermanos en Corinto.

Deseaba que la comunión del Espíritu Santo estuviera con ellos. La palabra comunión significa participación. Al someterse ellos a las verdades reveladas por el Espíritu Santo, estarían participando con El en la obra de revelación y de inspiración. Estarían

llevando el fruto del Espíritu (Gál. 5:22,23). Ya ejercían diferentes dones del Espíritu (1 Cor. 1:6), participando así en la obra del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es una persona; solamente una persona puede establecer comunión (ser partícipe) con otros. Solamente una persona puede ser contristada (Efes. 4:30).

Con esta gran bendición Pablo termina su "segunda" carta a los corintios, deseándoles puro bien de parte de la Deidad. Luego dice, "Amén", que al final de una frase significa "así sea". Véanse por ejemplo Rom. 1:25; 9:5; Gál. 1:5; Efes. 3:21; Fil. 4:20; etc.

La "primera" carta a los corintios, y la visita de Tito a Corinto, iniciaron una buena obra que ésta, la "segunda" carta a ellos, adelantaba. Evidentemente esta "segunda" carta tuvo buen éxito, pues cuando Pablo desde Corinto escribió a los hermanos en Roma, no mencionó problema especial en Corinto. Además de esto, aparentemente hubo una buena ofrenda de parte de los corintios, cosa que indicaría que ellos hicieron caso a las exhortaciones de Pablo en sus dos cartas.

* * * * *